

ENTRE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS; TENSIONES Y APERTURAS; SABERES Y APRENDIZAJES: UNA EXPERIENCIA DE FRENTE A LA REALIDAD SOCIAL.

Sistematización de la Práctica Académica de Trabajo Social de la Universidad del Valle en la Institución Educativa Nuevo Latir. Santiago de Cali (septiembre de 2016 – julio de 2017)

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO POR:

**JERSSON ALEJANDRO GARCÍA ISAZA
MELISSA NAVARRETE VELASCO
STEFANNY RODRÍGUEZ VALENCIA**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
AGOSTO – DICIEMBRE DE 2017**

**ENTRE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS; TENSIONES Y APERTURAS; SABERES Y
APRENDIZAJES: UNA EXPERIENCIA DE FRENTE A LA REALIDAD SOCIAL.**

**Sistematización de la Práctica Académica de Trabajo Social de la Universidad del Valle en la
Institución Educativa Nuevo Latir. Santiago de Cali (septiembre de 2016 – julio de 2017)**

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO POR:

**JERSSON ALEJANDRO GARCÍA ISAZA
MELISSA NAVARRETE VELASCO
STEFANNY RODRÍGUEZ VALENCIA**

**PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:
TRABAJADOR/AS SOCIALES**

**DIRECTORA DE LA SISTEMATIZACIÓN:
CLAUDIA CONSTANZA GALEANO MARTÍNEZ
SOCIÓLOGA**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
AGOSTO – DICIEMBRE DE 2017**

¡Gracias Totales!

A la Institución Educativa Nuevo Latir, por recibirnos de la mejor forma, por abrirnos sus puertas y además dejarlas abiertas.

Al Rector Hugo Lozano por compartirnos sus conocimientos y siempre creer en Trabajo Social, gracias por ser un líder ejemplar.

A la comunidad educativa por su disposición y apertura.

A las madres de familia de la Institución educativa Nuevo Latir, que nos brindaron su saber y sus experiencias.

A María Alejandra Gutiérrez por hacernos parte de su gran equipo interdisciplinario y por habernos orientado en nuestro proceso de práctica.

A nuestra supervisora María Isabel García, por ser nuestro ángel en este camino, por enseñarnos un impecable modelo de trabajadora social y ayudarnos a crecer como profesionales y como personas.

A nuestra directora de Trabajo de Grado, Claudia Galeano por guiarnos en este camino, comprendernos y siempre apoyarnos.

A nuestros profesores y profesoras que aportaron cada día a nuestra formación como trabajador y trabajadoras sociales

A la Universidad del Valle por ser la mejor para los mejores y a nuestra Escuela de Trabajo Social por brindarnos tanto.

Jersson, Stefanny y Melissa.

Agradezco infinitamente a mis padres y hermano, por ser un apoyo constante en este y cada uno de los retos que he afrontado a lo largo de mi vida, y por ser mi más grande motivación para levantarme cada día y emprender el camino hacia cada una de mis metas.

A mi papá, Arnul García, por ser siempre un ejemplo de hombre, de líder y de ser humano; por siempre tener una palabra de aliento y evitarme desfallecer en tantos momentos difíciles.

A mi mamá, Fernanda Isaza, por ser mi más grande compañía en este proceso de formación, por trasnochos y madrugadas, por siempre estar ahí para mí. Gracias madre y me enorgullece enormemente decir que este título también es tuyo ¡lo logramos!

A mi hermanito, Sebastian, por ser un compañero de vida, un confidente, un cómplice y el mejor amigo que me pudo regalar la vida. Siempre estás y siempre estaré para ti.

A toda mi gran familia, a mis García y a mis Isaza, muchas gracias porque sentí de cada uno su apoyo en este proceso, y ahora comparten mi alegría de estar culminándolo.

No podría dejar de agradecer una y otra vez a mi grupo de compañeras fieles, Natalia Bueno, Stefanny rodríguez y Melissa Navarrete, gracias porque ustedes estuvieron presentes durante todo este camino de formas distintas y en momentos distintos, pero siempre importantes.

A mi loquita, compañera y amiga Stefanny rodríguez, palabras sobran, te agradezco por estar ahí en cada momento de tristeza, de frustración, de enojo, y sobre todo de risas; gracias por esta linda amistad tan valiosa para mí, por tu apoyo y por ayudarme cada día a crecer como persona. ¡Gracias bebé!

A mi compañera y amiga Natalia Bueno, gracias por mostrarme que de las diferencias nacen las mejores cosas, y de las nuestras nació una linda amistad que espero perdure en el tiempo, y podamos seguir peleando y riendo en el futuro venidero.

A mis compañeros y compañeras, gracias por aguantar mis locuras y por haber compartido en estos diez semestres tantos momentos de risas, serán los momentos que siempre recordaré.

Gracias a esos(as) profes que fueron un ejemplo para mí, gracias por mostrarme lo bonito de mi profesión.

Te agradezco y te dedico este logro a ti 'Morocho', donde quiera que estés.

JERSSON ALEJANDRO

A Dios sobre todas las cosas.

A mi señora mamá por su inigualable labor como madre y padre, por la constancia, por el sacrificio, por su amor y por creer cuando nadie más creyó, por ella soy quien soy y por ella sigo.

A Alejandra, Daniela y Juan José por creer en mis decisiones, por no juzgar y siempre confiar en “la gorda”.

A mis sobrinas y sobrinos por alegrarme los días, ellos me fortalecen.

A mi compañero y amigo Jersson García, por ser fuente de aliento constante en este camino, por su empeño, por las risas que nunca me faltaron a su lado, por su apoyo incondicional y por ayudarme a ser cada día una mejor persona.

A mi compañera y amiga Natalia Bueno por su esfuerzo, su creatividad y recursividad en este camino, sin duda mi buen complemento.

A mi hermosiento, por ser el magnético de esta mujer imantada, por estar presente a pesar de la distancia y por confiar en mí.

A mis compañeros y amigos que estuvieron a lo largo de este camino, con quienes aprendí el valor de la amistad y lo importante del compañerismo.

STEFANNY.

Agradezco en primer lugar a mi papá Marino Navarrete por todos y cada uno de los esfuerzos, enseñanzas y aportes durante todo este proceso; por su apoyo invaluable, por no desfallecer ante las adversidades y a quien me enorgullece hacer también merecedor de este título.

Gracias a mi madre por su apoyo emocional, por su paciencia, dedicación y formación a lo largo de mi vida.

A mi hermana, sobrinos, abuelos. A mi familia Navarrete tías, tíos, primos, quienes también contribuyeron y estuvieron presentes en mi proceso de formación profesional.

A mis compañeros Jersson y Stefanny por su esfuerzo, compromiso, responsabilidad y gran compañía durante la carrera y con quienes me complace culminar este proceso.

MELISSA NAVARRETE

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	Pág. 08
1. SOBRE EL OBJETO DE SISTEMATIZACIÓN	Pág. 10
1.1. Antecedentes y Justificación de la Sistematización	Pág. 10
1.2. Elementos del Objeto de Sistematización	Pág. 19
1.3. Ejes de Sistematización	Pág. 20
1.4. Objetivos	Pág. 21
1.5. Pasos en el Camino Metodológico	Pág. 21
2. COMPENDAMOS TEÓRICAMENTE ESTA EXPERIENCIA	Pág. 34
2.1. Marco de Referencia Teórica	Pág. 34
2.2. Reflexión Teórica de la Experiencia	Pág. 37
2.3. Conceptualización de la Sistematización de Experiencias	Pág. 61
3. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA SISTEMATIZADA	Pág. 62
3.1. Universidad del Valle	Pág. 63
3.2. Trabajo Social en la Universidad del Valle	Pág. 65
3.3. Práctica Académica en Trabajo Social	Pág. 68
3.4. Distrito de Aguablanca	Pág. 72
3.5. Institución Educativa Nuevo Latir	Pág. 73
3.6. Equipo Interdisciplinario	Pág. 76
4. UN RECUENTO DE NUESTRAS INTERVENCIONES EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA NUEVO LATIR	Pág. 79
4.1. Procesos Institucionales	Pág. 79
4.1.1. Atención Psicosocial	Pág. 79
4.1.2. Procesos Formativos (Escuelas de Familias)	Pág. 81
4.2. Diplomado en Formación de Habilidades y Capacidades Parentales	Pág. 83
4.3. Proyecto de Intervención “Mi Familia y Yo: Un Nuevo Latir”	Pág. 85
4.3.1. Atención Psicosocial	Pág. 86
4.3.2. Procesos formativos	Pág. 87
4.3.3. Grupos focales	Pág. 87
4.3.4. Taller con Docentes – Prevención, Detección y Abordaje	

Inicial de Situaciones de Vulneración de Derechos	Pág. 88
4.3.5. Indicadores de Resultados	Pág. 90
5. UNA MIRADA ANALÍTICA Y REFLEXIVA SOBRE NUESTRA EXPERIENCIA	
EXPERIENCIA	Pág. 91
5.1. Así Inicia Nuestra Experiencia	Pág. 91
5.2. Elementos por Mejorar desde Nuestra Intervención	Pág. 103
5.3. Características por Fortalecer con Nuestra Intervención	Pág. 113
5.4. ¿Qué Hicimos y Cómo Lo Hicimos?	Pág. 118
5.5. Un Antes y Un Después En Las Concepciones Sobre el Trabajo Social	Pág. 130
6. CONCLUSIONES	Pág. 144
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	Pág. 148
ANEXOS	
Anexo 1. Entrevistas Semiestructuradas	
Anexo 2. Grupos Focales	
Anexo 3. Infografía del Diplomado en Formación de Habilidades y Capacidades Parentales	
Anexo 4. Invitación al Lanzamiento, Conferencia Inicial e Inscripción al Diplomado en Formación de Habilidades y Capacidades Parentales	
Anexo 5. Matrices de Cierres Parciales.	

INTRODUCCION

A continuación presentamos el resultado del proceso investigativo modalidad sistematización, en este caso, de nuestra experiencia de práctica académica como estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle en la Institución Educativa Nuevo Latir, desde el mes de septiembre de 2016 hasta julio de 2017. En esta sistematización recalcamos, entre otras cosas, el hecho de que la nuestra fue la primera experiencia de práctica en la Institución Educativa Nuevo Latir tanto para la Universidad, Programa Académico y obviamente para nosotros, lo cual representó un reto y responsabilidad adicional, pues de una u otra forma, nuestra participación y logros en el proceso representarían la posibilidad de continuar o no con esta Institución como centro de práctica para cohortes venideras, además de que seríamos los primeros referentes para muchos de los miembros de la comunidad educativa del Trabajo Social como profesión y del quehacer de la misma, y de los Trabajadores y Trabajadoras Sociales como profesionales y en nuestra condición humana.

Por otra parte, nuestro interés también se centró en evidenciar la posibilidad que el Trabajo Social como profesión haga parte de los equipos interdisciplinarios de las instituciones de educación formal básica y secundaria, ya sea desde el lugar de profesionales o como en nuestro caso, de practicantes de esta disciplina/profesión; esto sustentado en los aportes que permite realizar nuestra profesión en términos de investigación y de intervención sobre las problemáticas identificadas, aportes que quedarán en evidencia más adelante.

En este sentido, y con la intención de recuperar reflexivamente los principales aspectos de la experiencia de práctica vivida, nos centramos en identificar y analizar, en primer lugar, nuestra fase inicial o de inserción en el centro de práctica, en la que, entre otras cosas, se puede identificar las relaciones construidas con los diferentes actores sociales que convergen en la institución; también nos enfocamos en los aspectos problemáticos y las potencialidades con que cuenta la comunidad educativa; por otro lado, las herramientas metodológicas propuestas e implementadas a lo largo de nuestro proceso de práctica, las cuales sin lugar a dudas, representan todo un trasegar de formación profesional en el espacio académico y que representan, entre otras cosas, parte de la especificidad del Trabajo Social; y por último los cambios y las permanencias frente a la concepción del Trabajo Social como profesión, esto pues desde nuestra perspectiva, es un aspecto

que, posiblemente, permite identificar cuál fue el nivel de impacto de los procesos adelantados por nosotros como practicantes de Trabajo Social y la cercanía alcanzada con los diferentes miembros de la comunidad educativa.

Debemos decir además, que esta sistematización de experiencias es construida (como se espera epistemológica y ontológicamente) a partir de las voces y los planteamientos de los diferentes miembros de la comunidad educativa, pues consideramos que el indagar y poner en conversación lo que los diferentes actores sociales, desde su posición, lograron identificar o percibir de nosotros como practicantes de Trabajo Social y de nuestro proceso de práctica académica, enriquece no sólo la recuperación de la experiencia sino también que contribuye a nuestro proceso reflexivo y autocrítico frente a los posibles aciertos y desaciertos; esto posibilita además que nuestra experiencia, a partir de esta sistematización, sirva como referente para otras experiencias similares.

Nuestra sistematización de experiencias está presentada en ocho capítulos; en el primero de ellos mostramos los antecedentes tenidos en cuenta para la identificación de los aspectos que podíamos tener en cuenta como referentes y el punto de ruptura que le da un sentido propio a nuestra sistematización; en el segundo, la justificación, en el que develamos la importancia de sistematizar la experiencia de práctica académica de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir; en el tercero damos a conocer nuestro objeto de sistematización e incluye además el eje, sub-ejes y objetivos de la misma; el cuarto representa nuestro marco de referencia teórica y conceptual, además de la concepción misma de la sistematización de experiencias; en el quinto capítulo presentamos la contextualización de la experiencia, en el que mencionamos cada uno de los espacios, estamentos e instituciones que consideramos hicieron parte fundamental de la experiencia de práctica; en el sexto evidenciamos la metodología empleada para la obtención de información y posterior construcción de esta sistematización de experiencias; en el capítulo número siete desarrollamos el análisis de los aspectos o categorías que se consideraron primordiales para la sistematización de esta experiencia, y que ya fueron mencionadas anteriormente; en el octavo hacemos un breve recuento de los procesos e intervenciones realizadas a lo largo de nuestro proceso de práctica en la Institución Educativa Nuevo Latir; y por último, en el noveno, presentamos la conclusiones obtenidas tras la realización de esta sistematización de experiencias y la recuperación del proceso vivido por nosotros.

1. SOBRE EL OBJETO DE SISTEMATIZACIÓN

En este apartado de nuestra sistematización de experiencias presentamos todos los elementos tenidos en cuenta para la construcción de nuestro objeto de sistematización, en este orden de ideas evidenciamos en un primer lugar los antecedentes tomados como base de este documento, entre los que se encuentran algunas investigaciones respecto a la intervención que se ha realizado desde el Trabajo Social en diferentes espacios educativos y con población similar a la que encontramos en la Institución Educativa Nuevo Latir; además de tomar como referente una sistematización de experiencias realizada en otra institución educativa de Santiago de Cali, lo cual nos permitió identificar puntos de encuentro o similitudes en las experiencias, y los elementos que harían la diferencia en nuestra sistematización de experiencias. Posteriormente mostramos la importancia de realizar esta sistematización en tanto contribuye, entre otras cosas, al reconocimiento de las posibilidades de intervención con que contamos desde el Trabajo Social en un espacio de educación formal básica y secundaria, y de los logros o impacto que se puede alcanzar. Y por último damos a conocer nuestros ejes de sistematización que definieron las categorías de análisis tenidas en cuenta, y los objetivos de sistematización que trazaron el camino a seguir en la construcción de este documento.

1.1 Antecedentes y Justificación de la Sistematización

Tomando en cuenta que la realización de esta sistematización de experiencias se dio a partir de que anteriormente no se había contado con la participación de estudiantes de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir y que es en este campo en donde se ha contado con la menor vinculación laboral de estos profesionales, hicimos un recuento de las investigaciones que datan información sobre las diversas funciones se han desarrollado en el campo de la educación formal básica y secundaria desde nuestra profesión.

Lo primero que quisimos exponer en los antecedentes para la sistematización de la Práctica Académica en la Institución Educativa Nuevo Latir es el papel que ha tenido la profesión de Trabajo Social en el sector educativo, en este sentido desde España, en la Universidad de la

Laguna, se llevó a cabo un trabajo investigativo titulado “*Análisis de Funciones del Trabajador Social en el Campo Educativo*” (Hernández y González. 2002), desde la cual se planteó, de forma general, que en los contextos educativos las y los Trabajadores Sociales cumplen un papel fundamental ante situaciones como la deserción escolar, la integración de colectivos desfavorecidos, la detección de malos tratos y abusos sexuales, la atención ante señales de violencia y el mejoramiento en los procesos pedagógicos; sin mencionar diferentes problemáticas que responden al ámbito familiar o contextual que inciden en el comportamiento de los estudiantes y a las relaciones que establecen al interior de las instituciones educativas.

En la misma investigación mostraban cómo desde el Trabajo Social, se ha reconocido, en el ámbito educativo, que los estudiantes son, entre otras, producto de una historia social permeada por las dinámicas familiares, las condiciones de los contextos sociales en los que se encuentran inmersos y por el mismo sistema educativo y sus apuestas pedagógicas. Y para finalizar, en la investigación promovían la apuesta por fortalecer la presencia de la profesión en este campo y por destacar los aportes que se pueden realizar como por ejemplo la disminución de los índices de deserción escolar como consecuencia de la investigación y posterior intervención en algunas de las causas de este fenómeno como las de tipo familiar, grupal o contextual; además de la identificación y posterior intervención en casos de vulneración de derechos, que en muchos casos han sido pasados por alto en las instituciones de educación formal.

Por otra parte, a nivel nacional; desde el Ministerio de Educación Nacional de Colombia y de la mano de Alejandro Rutto, un docente y periodista, se desarrolló una investigación concerniente a la presencia de nuestra profesión en el campo de educación formal. El aspecto que quizá más destacó el escritor es que hasta el momento de la investigación, no se contaba con ninguna información o registro formal de la presencia o la labor del Trabajo Social en el sector educativo, por lo que su metodología de investigación se basó en entrevistas a los mismos profesionales, quienes le permitieron develar cuál pudiera ser el papel cumplido por los Trabajadores Sociales en este campo; de las principales conclusiones que se obtuvieron de la investigación se encontró que “los trabajadores sociales son dinamizadores e impulsores de la toma de decisiones de todos los actores de la comunidad educativa, debe ser un solucionador de problemas y un integrador de las diferentes instancias y actores de la comunidad educativa” (Rutto, Alejandro. 2008), ante esto lo

primero que se hizo evidente fue la inexistencia de registros sobre nuestra labor en el campo educativo a nivel nacional, mostrando la poca atención y reconocimiento que se tiene hacia la profesión. En consecuencia, esto nos planteó un reto a nosotros como practicantes y futuros profesionales de Trabajo Social en contribuir al posicionamiento y posterior reconocimiento de la profesión en los ámbitos de educación formal, mostrando la incidencia que puede tener en procesos psicosociales que en muchos casos son necesitados por la comunidad educativa (estudiantes, familias y docentes).

De otro lado, a partir de las conclusiones dadas en la investigación expuesta, fue posible evidenciar que hasta el momento de su publicación se mantenía una mirada sobre el Trabajo Social y sus profesionales, principalmente, como personas que solucionaban los problemas que se dieran entre los alumnos, desconociendo la incidencia que pueden tener nuestras intervenciones no sólo en el espacio escolar, estructuralmente hablando, sino que por el contrario, se puede llegar a incidir tanto en sus espacios familiares como en el contexto en el que se encuentran inmersos cotidianamente los estudiantes de forma determinante y positiva.

Continuando con una de las principales apuestas de nuestra sistematización, que pretende mostrar el papel que tienen las familias de los estudiantes en todo nuestro proceso de práctica, al hacer una búsqueda de las investigaciones que se han adelantado alrededor de las dinámicas familiares y sociales que inciden en el rendimiento académico de los niños, niñas y adolescentes, Miguel Covadonga publicó en el 2001 en la Revista Complutense de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, un estudio sobre *Los factores familiares vinculados al bajo rendimiento*.

En esta investigación se hizo un recuento histórico sobre algunos estudios que se han realizado desde 1966 hasta 1973 en el que autores como Coleman, Comber y Keeves han otorgado el papel protagonista a algunos aspectos sociales como la economía de las familias en la influencia sobre los resultados escolares de los niños, niñas y adolescentes, por otro lado en 1975 aparece Brembreck quien afirmaba que las variables relativas al entorno familiar son consideradas el principal predictor del rendimiento académico. Además la investigación buscaba comprobar o anular la hipótesis de que “el rendimiento académico del alumno no se debe exclusivamente a la labor desempeñada en el centro educativo, sino que sobre él ejerce una poderosa influencia el

entorno familiar” (Covadonga, 2001). Las variables presentadas en el estudio contemplaban las características estructurales como el nivel económico, recursos culturales, nivel educativo, salud de los padres, las dinámicas familiares como los hechos o circunstancias estresantes, y el uso del tiempo libre. Este estudio tuvo como partida que los resultados escolares de los niños, niñas y adolescentes son producto de la interacción entre los recursos que aportan la familia a la educación de los hijos y los aportados por la escuela, premisa propuesta por Coleman en 1966. A partir de esto en el estudio se proponía que a la hora de explicar el rendimiento escolar de un alumno era necesario tener una mirada holística, en el que la familia tiene un peso muy importante sobre todo en las primeras etapas educativas.

Uno de los hallazgos en cuanto al nivel socioeconómico familiar, operativizada a través del nivel de estudios de los padres, el nivel laboral del padre y el nivel de ingresos de la familia; mostró que esta variable se relacionaba con el rendimiento de los estudiantes, ya que parecía que el problema del bajo rendimiento afectaba más los niños y niñas de unos estratos sociales que de otros; mucho más a los de un nivel bajo que a los de medio. Asimismo la posición social de la familia iba a producir variaciones respecto de la importancia que dan los padres al éxito escolar, también fue posible evidenciar que en las familias más desfavorecidas, en términos sociales y económicos, el éxito escolar era escasamente valorado, aspecto que influyen sobre los resultados de los estudiantes.

Ante esto último, se hizo visible que aspectos contextuales como el nivel de estrato socioeconómico, o puntualmente los recursos económicos con que cuenta la familia de un estudiante, se podían traducir en un factor, en muchos casos, determinante en cuanto al desarrollo y culminación del proceso de educación formal de los niños, niñas y adolescentes; este fue uno de los aspectos a tener en consideración en la sistematización de nuestra práctica, pues el contexto en el que se encuentra ubicada la Institución Educativa Nuevo Latir, está marcado por problemáticas sociales como el consumo de sustancia psicoactivas (SPA), la presencia de crimen organizado, una herencia cultural violenta que sumados con unas condiciones económicas limitadas y una falta de oportunidades ahondan en posibles obstaculizadores para la culminación o desarrollo exitoso de la instancia de los niños, niñas y adolescentes (NNA) en la institución, respondiendo a causas más externas que a las mismas dinámicas que se dieran dentro del establecimiento educativo.

Por otro lado, al hacer un rastreo local sobre este tema se encontró una investigación sobre los “*Factores que afectan el rendimiento escolar en la Institución educativa rural Las Mercedes desde la perspectiva de los actores institucionales*” realizada en la zona rural del municipio de Popayán en el año 2013 por el Instituto Pedagógico de la Universidad de Manizales buscó comprender los factores sociales, económicos y culturales que incidían en el rendimiento académico. Esta investigación, con una metodología cualitativa, buscó comprender la realidad social desde la voz de los propios actores sociales por medio de la técnica de recolección de información de grupo focal en el que se incluyeron padres de familia, docentes y estudiantes de noveno grado. En los hallazgos se identificaron dos tipos de escenarios, el escolar y el no escolar en los que se encontraron factores como la escuela, el docente, la comunidad y la familia. Y se evidenció, desde la voz de los estudiantes, que el apoyo familiar incidía en el rendimiento académico, ya que si el padre orientaba el repaso de las evaluaciones y brindaba espacios y tiempos adecuados para estudiar, se podían obtener buenos resultados y asimismo se planteaba que la falta de acompañamiento familiar era un factor que impedía tenerlos dado que debían ocuparse de otros deberes que les quita tiempo que deben invertir en el estudio. Es de suma importancia que el Trabajo Social y nosotros como profesionales, y en su momento, estudiantes de dicha disciplina tengamos una participación activa en el contexto educativo, y que en iniciativas como el promover el acompañamiento activo de las familias a los estudiantes en su proceso educativo se reconozcan los aportes que se pueden realizar desde nuestra profesión, que desde paradigmas como el histórico social se puede develar que los estudiantes no son sujetos independientes, sino que están condicionados por sus contextos y condiciones sociales.

También se encontró que la relación docente-estudiante era transversal y que la empatía y confianza fueron factores que influían positivamente en el rendimiento académico, en cuanto al contexto como un factor importante asociado al rendimiento académico, dado que este debía garantizar las condiciones necesarias para alcanzar oportunidades que repercutieran en el proceso educativo. En estas investigaciones se evidenció un reconocimiento del contexto bastante relegado, si bien se investigaron los factores familiares, se tuvo poco en cuenta el contexto en el que esta se encuentra inmersa. Contrario a la apuesta que se planteó para esta sistematización de experiencias donde tomamos en cuenta la incidencia que tiene el contexto dado que es una zona azotada

fuertemente por la delincuencia común y otras problemáticas que cada día gana más niños, niñas y adolescentes.

Para finalizar, consideramos de vital importancia en la presentación de los antecedentes, evidenciar la sistematización de una práctica académica de Trabajo Social en alguna institución de educación formal primaria o secundaria, lo cual representó un insumo determinante por la semejanza a nuestro trabajo, en ese sentido nos referimos al trabajo de grado de Carolina González y Magda Peña (2009), estudiantes de Trabajo Social, titulado “*movilizando recursos educativos, fortaleciendo convivencias*”; en esta sistematización de experiencias, el foco de atención se centró en evidenciar la incidencia o determinación que tuvo la participación de las practicantes de Trabajo Social en los procesos de apoyo educativo en la Escuela Normal Superior Farallones de Cali. De los principales aspectos a resaltar en relación a este documento, fue que además de ser semejante en intenciones y contexto institucional, también fue realizado por estudiantes de Trabajo Social de la misma universidad y desarrollada en la misma ciudad, representando un claro soporte para el desarrollo de nuestra sistematización.

De los principales hallazgos manifestados en la sistematización, se encontró que el convocar a las familias de los estudiantes para estrategias como las Escuelas de Padres, o en el caso de La Institución Educativa Nuevo Latir, Escuela de Familias, fue uno de los principales obstaculizadores para los procesos de intervención, limitándola en muchas ocasiones a únicamente un acompañamiento individual a los estudiantes de la Escuela Normal Superior Farallones con problemáticas sociales como maltrato infantil o abuso, además problemas de convivencia. Esta situación debió ser vista no sólo como un obstaculizador sino también como un reto que permitió enriquecer nuestro proceso de práctica académica, pues fue una constante el reflexionar acerca de las estrategias de convocatoria que utilizaríamos, lo que permitió lograr una participación masiva y activa en todos los procesos de intervención que desarrollamos, incluidas las Escuelas de Familia desarrolladas con cada uno de los cursos de la Institución Educativa Nuevo Latir.

Otro de los principales aspectos resaltados en este trabajo, fue la dificultad por hacer un lugar a Trabajo Social como profesión dentro de un equipo interdisciplinario, esta dificultad era manifestada en dos vías, primero por el desconocimiento del quehacer de nuestra profesión, y

segundo por el rol de practicantes que en ocasiones era carente de status o credibilidad. Sumando esta situación a los retos que tendríamos en nuestra práctica académica, el cual, a nuestra consideración, fue asumido a cabalidad logrando un espacio dentro de la institución y un reconocimiento por parte de los diferentes miembros de la comunidad educativa hacia el Trabajo Social como profesión y hacia nosotros como practicantes de la misma.

El retomar este tipo de documentos se tradujo en insumos importantes para el desarrollo de nuestra sistematización, en primer lugar porque contribuyó a la identificación de un punto de partida para el desarrollo de nuestra propuesta; y por otra parte, se posibilitó el encontrar un punto de ruptura frente a trabajos similares, otorgando un sentido propio a la sistematización sobre nuestro proceso de práctica académica en la Institución Educativa Nuevo Latir; además dejando a la luz posibles logros que no se hayan alcanzado en experiencias similares.

En consecuencia con lo anteriormente planteado, y tomando como referencia los documentos evidenciados en los antecedentes para la construcción de esta sistematización de experiencias, consideramos pertinente aclarar la importancia que cobra la construcción de la sistematización de nuestro proceso de práctica académica en tanto develamos elementos como la percepción de los actores sociales frente a nuestra llegada a la institución, o las herramientas metodológicas que empleamos en el desarrollo de las diferentes intervenciones llevadas a cabo, además de los cambios y las permanencias en la concepción que tienen de nuestra profesión, entre otros aspectos; todo lo anterior desde el discurso propio de los diferentes miembros de la comunidad educativa. Esta reconstrucción de nuestra experiencia, tuvo como uno de sus objetivos primordiales el contribuir al reconocimiento y posicionamiento de nuestra profesión en un espacio en el que hasta el momento es innovador como campo de acción.

En este sentido planteamos que la propuesta de sistematizar esta experiencia, surgió de nuestro interés como estudiantes de Trabajo Social, por aportar en la construcción de “conocimiento situado” en el marco de la Práctica Académica en la Institución Educativa Nuevo Latir, desarrollada entre el mes de Septiembre del 2016 hasta aproximadamente el mes de Julio del año 2017; la cual además constituyó la primera experiencia de Práctica Académica de estudiantes de

Trabajo Social de la Universidad del Valle en la mencionada institución¹, representando la consecución de un objetivo perseguido por las dos instituciones educativas en crear una alianza que contribuyera al enriquecimiento tanto de la cualificación nuestra como futuros profesionales, sino también de la misma Institución Educativa Nuevo Latir al poder contar con nuevas miradas de análisis de sus problemáticas y nuevas posibilidades de intervención.

La importancia de la elaboración de esta sistematización se inspiró en la contribución que pudiéramos hacer al posicionamiento y reconocimiento de la profesión en el campo de la educación formal básica y secundaria, pues se buscó mostrar la incidencia de Trabajo Social en los procesos institucionales desde este sector. Procesos no sólo en términos académicos y pedagógicos, sino también psicosociales, que aunque a veces se desconocen, son de vital importancia para el óptimo desarrollo del proceso educativo de los niños, niñas y adolescentes teniendo en consideración las múltiples problemáticas a las que se pueden ver enfrentados; además de la contribución que se podía hacer desde la profesión a los procesos que desde el espacio institucional se agenciaban para la comunidad externa a éste, aportando, entre otras cosas, una mirada integral a las situaciones identificadas como problemas, pues planteamos reflexiones frente al contexto y relaciones en que se encuentran permanentemente los y las estudiantes.

Además con esta sistematización fue posible evidenciar algunas necesidades y potencialidades del proceso educativo formal de los niños, niñas y adolescentes, estudiantes de la Institución Educativa Nuevo Latir, en términos individuales, familiares, grupales y contextuales. Por otra parte fue posible desatacar la intención institucional por transformar los procesos educativos formales convencionales vinculando a las familias de los estudiantes a dichos procesos, además de la apuesta por incidir de forma positiva en la comunidad, reconociéndola como el contexto en que habitan los y las estudiantes de la institución. En otras palabras, con el desarrollo de la sistematización de nuestro proceso de práctica académica fue posible dar a conocer no sólo particularidades nuestras como estudiantes en práctica de Trabajo Social y del proceso vivido, sino

¹ Para el periodo 2017 – 2018 se cuenta nuevamente con practicantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, dejando en evidencia el reconocimiento de los aportes logrados desde el marco de nuestra Práctica Académica, además de la importancia de continuar con la Institución Educativa Nuevo Latir como centro de práctica, en tanto contribuye significativamente a la formación como Trabajadores y Trabajadoras Sociales.

también de la comunidad educativa y de las apuestas institucionales; enriqueciendo la sistematización al retomar la experiencia desde varias perspectivas.

En cuanto a nuestras intenciones, en primer lugar, en términos profesionales, buscamos mostrar que Trabajo Social podía tener un lugar de importancia (rol, funciones, epistemologías, entre otras) en el ámbito de educación formal básica y secundaria en el acompañamiento psicosocial de los niños, niñas y adolescentes, sus familias y las intervenciones que se pudieran dar a nivel comunitario, entendiendo que el contexto incidía/incide directa e indirectamente en el desarrollo del proceso educativo; además que una de las principales apuestas de nuestra sistematización fue evidenciar los cambios y permanencias que se fuesen dando en cuanto a la concepción que tienen los diferentes actores sociales de la comunidad educativa sobre lo que es nuestra profesión y cuál era el papel que podíamos “jugar” en el espacio de educación formal. Por otra parte, quisimos demostrar la perspectiva integral y la mirada crítica que nos ha sido inculcada en nuestra formación académica como futuros profesionales de Trabajo Social, contribuyendo al reconocimiento de los estudiantes como sujetos en contexto, altamente influenciados por las condiciones y dinámicas económicas, culturales, políticas, sociales familiares y relacionales, además de aportar en el reconocimiento por parte de los miembros de la comunidad educativa sobre la incidencia que tiene el contexto sobre la misma institución educativa y sus dinámicas.

Fue de gran importancia que nosotros como futuros(as) Trabajador y Trabajadoras Sociales, potenciáramos la construcción de conocimiento a partir de las diferentes acciones o intervenciones que agenciamos desde nuestra profesión, contribuyendo al mejoramiento de experiencias similares adelantadas por nuestros pares académicos, lo que además es una característica fundamental en la sistematización de experiencias. Y en este caso, nuestra sistematización permite mostrar que es posible y además importante la presencia de practicantes de Trabajo Social en una institución educativa básica y secundaria, operando además como referente para futuras prácticas similares.

1.2 Elementos del Objeto de Sistematización

La presente sistematización de experiencias, surgió en el marco de nuestro proceso de Práctica Académica como estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, realizada en la Institución Educativa Nuevo Latir en el periodo comprendido entre Septiembre de 2016 y Julio de 2017. En esta se indagaron los posibles aportes en términos teórico, práctico y metodológico que se pueden hacer desde la profesión y desde nuestro lugar como practicantes a la hora de intervenir sobre las diversas problemáticas evidenciadas en la Institución Educativa Nuevo Latir y los diferentes actores sociales en ella.

Teniendo en cuenta que la nuestra no era una profesión altamente conocida en este contexto institucional o en la misma comunidad, se hizo evidente en tanto diálogos y espacios en los que compartimos con diferentes actores de la institución, nace la idea de evidenciar qué es Trabajo Social, cuáles son las posibilidades de intervención que puede tener en una institución de educación formal básica y secundaria, con qué población de las mismas instituciones se pueden adelantar procesos de intervención, y cómo logra el Trabajo Social, primero adaptarse a las dinámicas, tensiones y relaciones al interior de la institución educativa, y segundo, darse un lugar en dicho contexto y en un equipo de profesionales, a partir del reconocimiento por parte de los diferentes actores de los logros o el impacto alcanzado con las distintas propuestas de intervención llevadas a cabo.

En este orden de ideas, en esta Sistematización de Experiencias hacemos una recuperación de los que consideramos fueron los principales elementos o momentos vividos en la Práctica Académica de Trabajo Social, partiendo desde el mismo momento de inserción a la Institución Educativa Nuevo Latir y las experiencias vividas en esa fase inicial, además de cómo fuimos percibidos por los diferentes miembros de la comunidad educativa; después la construcción de un ejercicio diagnóstico en el que, a partir de la utilización de diferentes herramientas metodológicas, propias de nuestra formación académica, logramos, a partir de indagar con diferentes actores de la institución, la identificación de unos aspectos problemáticos y unas potencialidades que representarían el curso a seguir en la construcción de un proyecto de intervención y en la realización de unas actividades requeridas por la misma institución.

Manteniendo la idea de aportar al reconocimiento y posicionamiento del Trabajo Social en el ámbito educativo, buscamos identificar cuáles eran los aportes hechos desde nuestro lugar como practicantes que los diferentes miembros de la comunidad educativa evidenciaron, aportes centrados principalmente, en aspectos teóricos, metodológicos y de cualificación profesional, aunque también se hace posible, desde el discurso de los diferentes actores de la institución, identificar elementos actitudinales que reconocen como aportes valiosos.

Por último, nos interesamos en indagar y clarificar, cuáles habían sido los cambios y las permanencias en cuanto a la concepción del Trabajo Social como profesión y su quehacer que los diferentes miembros de la comunidad educativa habían tenido. Esto con el fin de identificar, posiblemente, cuál había sido el impacto generado por los procesos de intervención llevados a cabo por nosotros como practicantes de Trabajo Social, y cuál es el lugar que le daban anteriormente y cuál le dan ahora a la profesión.

1.3. Ejes de Sistematización

El proceso de identificación, construcción y agenciamiento de cambios en la Institución Educativa Nuevo Latir, entre la comunidad educativa y los estudiantes de Trabajo Social en Práctica Académica en el periodo de Septiembre de 2016 a Julio de 2017, en Santiago de Cali.

Sub-Ejes

- Fase inicial e inserción de los practicantes de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir.
- Identificación de aspectos problemáticos y potencialidades de la comunidad educativa de la Institución Educativa Nuevo Latir.
- Herramientas metodológicas propuestas e implementadas en la intervención de los practicantes de Trabajo Social y cambios agenciados.
- Cambios y permanencias frente a la concepción de Trabajo Social por parte de los miembros de la comunidad educativa a partir de los procesos agenciados desde la profesión con la presencia de los practicantes.

1.4. Objetivos

Objetivo General

Reconstruir el proceso de identificación, construcción y agenciamiento de cambios en la Institución Educativa Nuevo Latir, entre la comunidad educativa y los estudiantes de Trabajo Social en Práctica Académica en el periodo de Septiembre de 2016 a Julio de 2017, en Santiago de Cali.

Objetivos Específicos

- Identificar los elementos claves en la fase inicial e inserción de los practicantes de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir.
- Reconocer los aspectos problemáticos y potencialidades de la comunidad educativa de la Institución Educativa Nuevo Latir.
- Evidenciar las herramientas metodológicas propuestas e implementadas en la intervención de los practicantes de Trabajo Social y los cambios agenciados.
- Develar los cambios y las permanencias frente a la concepción de Trabajo Social por parte de los miembros de la comunidad educativa a partir de los procesos agenciados desde la profesión con la presencia de los practicantes.

1.5. Pasos en el Camino Metodológico

En este apartado mostramos todos los pasos que tuvimos que dar en este camino metodológico para poder realizar la sistematización de esta experiencia tan significativa para nosotros como primeros practicantes de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir, y por supuesto, reflexionamos al respecto.

Para la sistematización de la experiencia de Práctica Académica de Trabajo Social llevada a cabo en la Institución Educativa Nuevo Latir, nos ubicamos en el enfoque histórico-hermenéutico, pues desde éste, como lo plantea Rosa María Cifuentes (1999: 101) “lo que se busca es comprender el significado que las acciones adquieren para los sujetos implicados en el proceso, lo que permite entender las diferentes lógicas e interpretaciones relativas a las acciones emprendidas”. Con esto se abre la posibilidad de construir una sistematización nutrida y enriquecida constantemente por las voces de todos y todas quienes participamos en la experiencia, buscando en la medida de lo posible, abarcar el mayor número o diversidad de informantes para la misma, otorgándole múltiples miradas al proceso vivido y por ende diferentes aristas para ser analizado críticamente, tal como corresponde a uno de los principios epistemológicos de la sistematización de experiencias: la necesidad de reflejar la polifonía de voces que hacen que el proceso sea tal y no otro.

En este orden de ideas, se retomaron también los aportes fundamentales del Programa de Investigación Sobre Experiencias Significativas de Educación Popular de Adultos de la Universidad (PESEP), que propone, principalmente, tres momentos por los que debe atravesar una sistematización de experiencias: la reconstrucción, la interpretación y la potenciación de la experiencia.

De esta manera, para el momento de la *Reconstrucción*, lo que buscamos fue, a partir de las voces y los relatos de los actores participantes de la experiencia, -que en este caso particular fuimos, un agente externo, los miembros de la comunidad educativa y nosotros mismos como practicantes de Trabajo Social- un recuento de los aspectos que nos dieran cuenta de la experiencia, leída desde los ejes temáticos y de análisis propuestos inicialmente, teniendo en cuenta de igual forma lo que cada uno desde su subjetividad manifestó, cada uno con el mismo grado de legitimidad. Lo anterior fue posible mediante el trabajo desarrollado con el rector de la institución educativa, el secretario de rectoría, coordinador, psicóloga, practicante de psicología, estudiantes y madres de familia con quienes desde las herramientas metodológicas implementadas por los practicantes de Trabajo Social en el ejercicio de intervención, hasta los cambios y permanencias frente a la concepción de Trabajo Social, lo que nos permitió una construcción sobre

los imaginarios que se tiene aún de nuestra profesión-disciplina, lo cual se evidenciará en el apartado titulado “Un Antes y Un Después En Las Concepciones Sobre El Trabajo Social”.

El siguiente momento propuesto por este modelo metodológico es la *Interpretación*, en donde nosotros como grupo sistematizador y utilizando una herramienta de categorización² facilitada por nuestra directora de tesis fue posible realizar el ejercicio de contrastar lo expuesto por los actores con referentes teóricos, lo que nos permitió comprender dichos discursos, significados y vivencias. Por último, y sin decir que se trata de un proceso lineal, el modelo nos propone el tercer momento denominado *Potenciación*, en el que lo que buscamos es que desde esta sistematización los mismos actores logran identificar aspectos negativos del proceso, lo positivo que ha tenido el mismo y los aspectos que se puedan fortalecer, esto con el fin de contribuir al desarrollo de la experiencia misma o que sirva como referente para otras experiencias similares, por lo cual ahondamos en esos aspectos problemáticos y las potencialidades con las que cuenta la comunidad educativa, y creemos que esta potenciación fue posible por la capacidad de reconocimiento y autocrítica que posibilita de algún modo también “evaluar” la experiencia y mejorarla constantemente.

Asimismo y con el fin de nutrir nuestra sistematización también retomamos los aportes del modelo metodológico propuesto por Oscar Jara, donde se plantean cinco momentos en la sistematización de experiencias: 1. El punto de partida, 2. Las preguntas iniciales, 3. La recuperación del proceso vivido, 4. La reflexión de fondo, y 5. Los puntos de llegada; momentos que aunque terminológicamente se distancian de los propuestos por el (PESEP) tienen una estrecha relación en cuanto a contenidos e intenciones, podría decirse que los 3 momentos del (PESEP) contienen la mayor parte de aspectos de los propuestos por Jara, aunque de este último, resaltamos el primero de sus momentos; *el punto de partida*, pues en este hicimos especial énfasis, ya que fue una de las características primordiales en la presente sistematización, por haber sido nosotros parte de la experiencia a sistematizar y por lo tanto lo tomamos como un referente metodológico para la misma, para poder evidenciar la fase de inicio e inserción que vivenciamos como practicantes de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir, la cual plasmaremos en los capítulos posteriores.

² Ver anexo.

Ahora bien, pararnos desde el enfoque histórico-hermenéutico nos permitió realizar una articulación con el proceso de práctica académica y las acciones realizadas en la Institución Educativa Nuevo Latir desde el equipo Interdisciplinario, el proyecto de Escuelas de Familias cerrada y el Diplomado en "Formación de Habilidades y Capacidades Parentales", éste último lo diseñamos y ejecutamos a lo largo del proceso de práctica, y con el que se logró el objetivo de llegar a la comunidad exterior de la Institución Educativa con una propuesta educativa que los certificó como "Gestores de habilidades y capacidades parentales". En la materialización de estos, están implícita e explícitamente, los imaginarios, los significados, las motivaciones y las cosmovisiones de cada uno de estos actores que hicieron parte de la investigación.

Con este enfoque se pretende comprender y elaborar interpretaciones a partir de las miradas subjetivas de los diferentes actores que estuvieron presentes en los diversos momentos del proceso de práctica, como lo son la profesional de campo, compañeros de psicología con los que se realizaban las Escuelas de Familias y las intervenciones psicosociales, de igual manera la población estudiantil, con la cual trabajamos en los procesos de acompañamiento y orientación desde Trabajo Social, además de las madres de familia quienes eran partícipes de algún proceso como los Talleres de Abordaje inicial, Detección y Prevención temprana del consumo de SPA, en el marco del Proyecto de intervención "Mi Familia y yo, Un Nuevo Latir"³. Estos actores desde su lugar, cada uno tuvo un aporte que surgió desde sus pensamientos, sentires, imaginarios y expectativas que le permitieron a esta sistematización el desarrollo y análisis de cada uno de sus ejes, y, en cuanto a la experiencia de práctica nos permite hacer una retrospectiva que nos ayuda a reconocer y realizar una reflexión en cuanto a nuestras debilidades y potencialidades como Trabajador y Trabajadoras Sociales en un marco de práctica académica.

Hay que mencionar además, que nosotros como partícipes de la experiencia de práctica y como agente externo quien participa del proceso de sistematización, nos consolidamos como actores del proceso al igual que las personas con quienes llevamos a cabo los procesos, observando la realidad no sólo de los diferentes actores, sus deseos, imaginarios y expectativas, sino también los nuestros, pues reconocimos las expectativas, los miedos e intereses que presentamos en el proceso de

³ El cual se expondrá más adelante, en un capítulo dedicado a la presentación, de manera breve, de los procesos de intervención que adelantamos en el marco de nuestra práctica académica.

práctica y sistematización de la experiencia, teniendo en cuenta que la práctica académica fue nuestro primer acercamiento con lo que es la Intervención Profesional, y la sistematización nuestra primera investigación consolidada, donde en ambos ejercicios pudimos plasmar los conocimientos y habilidades que habíamos adquirido en nuestro proceso formativo como Trabajadores Sociales.

Lo anterior nos lo permite el enfoque participativo de la sistematización de experiencias, el cual expone la posibilidad que tienen los actores de la misma, para realizar una *relectura* de la misma, la perspectiva del diálogo entre los investigadores y los participantes, entre los participantes mismos y entre éstos y diversas fuerzas sociales relacionadas con la experiencia (Carvajal, 2010, p. 78). Por lo tanto tuvimos la posibilidad construir desde la voz de quienes hacen parte de los procesos que se gestan dentro de la Institución Educativa, y desde nosotros el poder de expresar nuestros puntos de vista frente al proceso y no solamente estar allí siendo neutrales, sino que nuestras perspectivas fueran parte importante en la experiencia.

En cuanto al enfoque hermenéutico, desde el Trabajo Social, se da lugar a el interés y comprensión del discurso y subjetividades de los sujetos, permitiendo también la comprensión de las diversas realidades que viven y construyen los actores sociales, de esta manera fue posible realizar esta investigación bajo la modalidad de sistematización de experiencias, lo que permite al mismo tiempo la construcción de conocimiento a partir de los saberes construidos desde y con las personas, sus discursos, sistemas de creencias y demás subjetividades propias de los seres humanos. Por otra parte, se debe aclarar que no se busca generalizar el conocimiento, pues por el contrario, la lógica y la intención es reconocer las particularidades que tienen los procesos vividos y contados desde sus actores, por lo cual fue precisamente el discurso y los significados construidos por cada uno de nosotros como actores de esta experiencia, la base y principal fuente de investigación.

Avanzando en nuestro recorrido y en relación a la estrategia metodológica expuesta anteriormente desde un enfoque cualitativo, participativo y hermenéutico, tomamos una ruta metodológica que nos permitió dar respuesta a los objetivos específicos de la sistematización de la experiencia del proceso de práctica académica en la Institución Educativa Nuevo Latir, por lo

cual a continuación encontrarán una matriz donde se evidenciaran las técnicas de recolección de información con sus respectivas fuentes de información:

Técnica	Fuentes de Información
Entrevistas Semiestructuradas	<ul style="list-style-type: none"> • Rector • Personal administrativo (Secretario de rectoría) • Psicóloga (Profesional de campo) • Los estudiantes en práctica • Directivos (Coordinador de habitancia de primaria)
Grupos Focales	<ul style="list-style-type: none"> • Docentes Ciclo I y IV • Estudiantes Ciclo I y IV
Observación Participante	<ul style="list-style-type: none"> • Dinámicas entre los diferentes actores de la Institución identificadas durante el proceso de práctica académica. • Diario de Campo
Interactivas (inicio – final)	<ul style="list-style-type: none"> • Revisión de Material Bibliográfico: <p>Material Institucional:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Plan de Mejoramiento Institucional 2. Proyecto Educativo Institucional (PEI) 3. Modelo Pedagógico 4. Acuerdos Para la Habitancia <p>Material Normativo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ley 115 de 1994 2. Ley 1620 de 2013 3. Decreto 1965

Recordemos la entrevista como una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa ya que permite conocer la realidad social de los actores. Según Corbetta (2003:344), la entrevista se puede definir como una conversación: *a) provocada por el entrevistador; b) dirigida a sujetos elegidos sobre la base de un plan de investigación; c) en número considerable; d) que tiene una finalidad de tipo cognoscitivo; e) guiada por el entrevistador y f) sobre la base de un esquema flexible y no estandarizado de interrogación.* Es una técnica que a manera de diálogo coloquial, por lo tanto, existen distintos tipos de entrevista que se distinguen por la libertad o la constrictión que tienen los dos actores, el entrevistado y el entrevistador. En el caso de la entrevista semiestructurada se dispone de un instrumento o guía de entrevista construida previamente con el fin de establecer cuáles van a ser los temas para abordar en la entrevista, pero esto no le impide plantear la conversación como desee, efectuar las preguntas que crea oportunas y hacerlo en los

términos que estime convenientes, explicar el significado, pedir al entrevistado aclaraciones cuando no entienda algún punto y que profundice en algún extremo cuando le parezca necesario.

Esta técnica nos permitió dar respuesta a los objetivos propuestos para nuestra sistematización, ya que los instrumentos fueron construidos con el fin de indagar las cuestiones que aquí nos interpelan. Las guías de entrevistas semiestructuradas fueron diseñadas para su aplicación con el rector, personal administrativo, profesional de campo (psicóloga), los estudiantes en práctica, coordinador de primaria, quien hace parte de las directivas de la institución y madres de familia. Inicialmente consideramos pertinente esta técnica pues fue posible desarrollar nuestro primer objetivo, en el que quisimos recuperar la fase inicial e inserción de la práctica académica. En esta indagamos cuáles fueron esos aspectos importantes como la adaptación a las dinámicas institucionales y cómo contribuyó la comunidad educativa a la misma, mediante esta técnica pudimos recoger las percepciones de la comunidad educativa a cerca de este primer momento el cual creemos fue crucial para el resto de la práctica.

Con esta misma técnica fue posible indagar sobre otro de nuestros objetivos donde nos propusimos que los actores identificaran los aspectos problemáticos y las potencialidades de la Institución Educativa Nuevo Latir, con la entrevista semiestructurada logramos que los informantes pudieran pensar cuales son estas situaciones por las que atraviesan y cuáles son esas capacidades con las que cuentan, esta técnica fue pertinente para que los actores manifestaran cuales son estos aspectos que desde su lugar reconocen como aspectos problemáticos. Así mismo, pudieran hacer el ejercicio de rescatar sus propios aspectos positivos que les ayudan a avanzar en la experiencia.

Además la aplicación de las entrevista a estos actores de la experiencia nos permitió hacer un paralelo entre esas concepciones que tenían inicialmente de lo que es el Trabajo Social y cómo se han reconfigurado a través de la Práctica Académica desarrollada en la Institución Educativa en el periodo septiembre de 2016 y julio de 2017. Lo que da cuenta de uno de nuestros objetivos específicos donde quisimos evidenciar cuales eran esos imaginarios del quehacer del Trabajo Social que se construyeron a partir de las experiencias vividas directamente con la profesión-disciplina o por lo que han visto o han escuchado, y si cambiaron o permanecen después de

conocer nuestras prácticas realizadas en la Institución Educativa. La entrevista semi-estructurada nos permitió rescatar desde la voz y las percepciones de los actores esas creencias que giran alrededor de nuestra profesión, por lo tanto creemos oportuna la utilización de esta técnica.

Creemos importante referirnos al momento de la construcción de este instrumento el cual lo pensamos para cada uno de los actores, donde nos propusimos que sus preguntas fueran con un lenguaje cercano a estos, sin la utilización de tecnicismos que dificultaran su comprensión, lo cual consideramos un acierto al momento de la aplicación ya que permitió que las preguntas fueran entendidas y asimismo resueltas por los entrevistados. Además el poder acordar un espacio en el que los informantes se sintieran tranquilos y contaran con tiempo suficiente para lograr realizar la entrevista completa; con estos asuntos a nuestro favor logramos obtener entrevistas con información muy valiosa que consideramos fundamentales para la construcción de esta sistematización de la experiencia.

Otra de las técnicas, fueron los grupos focales, estos como técnica de recolección de información la cual creímos pertinente para nuestra investigación. Para Escobar y Bonilla (2009) los grupos focales son una técnica de construcción de datos mediante una entrevista grupal semiestructurada, la cual gira alrededor de una temática propuesta por el investigador. Por su parte Hamui y Varela (2012) proponen que se trata de una técnica que privilegia el habla, y cuyo interés consiste en captar la forma de pensar, sentir y vivir de los individuos que conforman el grupo. Los grupos focales se llevan a cabo en el marco de protocolos de investigación e incluyen una temática específica, preguntas de investigación planteadas, objetivos claros, justificación y lineamientos. De acuerdo al objetivo, se determina la guía de entrevista y la logística para su consecución (elección de los participantes, programación de las sesiones, estrategias para acercarse a ellos e invitarlos, etc.). Para la realización de un grupo focal es importante tener en cuenta las condiciones socio-demográficas de los participantes y se seleccionan porque tienen aspectos en común.

La técnica de grupo focal fue una de las estrategias con las que pudimos encontrar respuestas más generales frente a los cuestionamientos que nos hacíamos para resolver nuestros objetivos, esta técnica fue construida y aplicada para los estudiantes del ciclo I y ciclo IV, con los cuales trabajamos en orientación psicosocial y familiar, esta técnica se desarrolló con cada grupo, donde

los participantes fueron escogidos aleatoriamente, pero teniendo en cuenta ciertos aspectos (necesarios) de homogeneidad: los rangos de edad, recordando que ciclo I comprende la estrategia Brújula⁴, el grado transición, primero (1°) y segundo (2°). Consideramos que con el grupo focal trabajado con cuatro estudiantes del ciclo I, fue importante la guía construida previamente ya que nos permitió llegar con un lenguaje apropiado y conocido por los niños y niñas participantes, para que nos plantearan sus pensamientos y lo que sabían de lo que hacían los practicantes de Trabajo Social en la Institución Educativa, los niños y niñas fueron muy receptivos frente a la propuesta de realizar un grupo donde pudiéramos conversar acerca de lo que para ellos era Trabajo Social, pero lo que nos dificultó en este caso fue la posibilidad que los y las docentes dejaran que los estudiantes participaran, debido a que “no querían que perdieran tiempo valioso en las clases”, pero tampoco era viable invitarlos a participar en el horario de descanso o recreo ya que en este tiempo no acudirían al espacio, por lo tanto este grupo focal se vio reducido en el número de participantes y paso de la idea inicial de seis (6) estudiantes, a concretarse el grupo con cuatro (4) estudiantes. En cuanto al desarrollo de esta técnica, cuando hacíamos un interrogante todos querían responder al tiempo, por lo cual tuvimos que hacerlo de forma más directiva, preguntándole a cada uno específicamente, para que no se interrumpieran, creemos que la directriz con la que se desarrolló el grupo focal, quizá limitó las respuestas de los y las estudiantes.

Recoger las voces de los niños y niñas fue importante e interesante para comprender que desde sus imaginarios y constructos tienen algo muy valioso que aportar a esta sistematización ya que ellos hacen parte fundamental de esta experiencia.

Por su parte, la aplicación del grupo focal con los estudiantes de ciclo IV, el cual está conformado por los grados noveno, decimo y once, fue un tanto complicado ya que era difícil encontrar quien quisiera participar del mismo, y lo que queríamos era una participación voluntaria para que quienes acudieran al espacio se sintieran cómodos con las preguntas y no se sintieran obligados a expresar sus pensamientos o creencias, por lo tanto éste fue conformado por cinco estudiantes de los grados decimo y once. Aunque no fue fácil la conformación del grupo focal, sí lo fue el desarrollo del mismo ya que pudimos notar en los y las estudiantes que participaron una disposición para responder a las preguntas que giraron alrededor de este. Por su parte, la realización

⁴ Estrategia de nivelación académica para estudiantes con capacidades cognitivas diferentes.

del grupo focal como técnica de recolección de información nos permitió encontrar puntos de encuentro y de discrepancia entre los participantes al expresar sus experiencias previas con lo que era Trabajo Social y el significado que le han otorgado a la profesión a partir de lo que ellos han conocido de la intervención de nosotros como practicantes en la Institución.

Esta técnica también fue aplicada con los docentes de ciclo I y ciclo IV, con quienes teníamos más cercanía por trabajar con sus respectivos ciclos, para la implementación de esta técnica los docentes estuvieron interesados y aunque fue difícil concertar un espacio donde pudieran asistir, quien fue una variable a nuestro favor fue la disposición de los profesores con quienes logramos concretar un espacio después de terminar su jornada laboral, este espacio lo intentamos aprovechar al máximo, indagando en cada uno de los asistentes su postura y su pensamiento acerca de las prácticas desarrolladas en la Institución por Trabajo Social.

Entendimos la pertinencia de esta técnica en cuanto propicio un encuentro de saberes, pensamientos y sentires en este caso específico de los docentes de la Institución Educativa quienes también desde su profesión intentan comprender cuál es nuestro quehacer y forma de intervención y como se podía realizar un empalme con la profesión para trabajar conjuntamente por el bienestar de los estudiantes, quienes son su principal motivación, asimismo nos permite dar cuenta de cómo nos ven otras profesiones a los trabajadores sociales.

En cuanto a estas dos técnicas donde requeríamos la participación activa de los actores de la experiencia, consideramos que la disposición fue un factor clave para el desarrollo de las mismas, que las personas sacaran de su tiempo libre y acudieran a los espacios nos hacen suponer que están interesados en el desarrollo de la sistematización de esta experiencia, además que saben que su voz y sus discurso es un elemento clave en la misma.

Siguiendo con este camino de técnicas propuestas e implementadas, la Observación Participante, que según Corbetta (2003:359) refiere a algo más que una mera observación que incluye la intervención directa del investigador en el objeto estudiado. Esta técnica implica mirar y escuchar, pero al mismo tiempo conlleva un contacto personal e intenso entre el sujeto que

estudia y el sujeto estudiado; esta participación es la que la hace diferente a las demás técnicas de investigación social.

La observación participante fue una técnica transversal en el ejercicio de la práctica académica y en el proceso de sistematización de esta experiencia, cuyo registro se plasmó en los diarios de campo y los informes mensuales de práctica (estos últimos), que se debían entregar al equipo interdisciplinario. Éstos últimos debían dar cuenta de las actividades propuestas y realizadas, establecer conclusiones a cerca del trabajo realizado y los posibles cambios agenciados. De ahí que estos informes nos sirvieran para recuperar aspectos que consideramos importantes para los objetivos específicos en el que nos proponemos identificar los elementos claves en la fase inicial e inserción que tuvimos como practicantes de Trabajo Social, estos informes y el diario de campo nos permiten retomar aspectos importantes que mencionamos al inicio de nuestra práctica para dar cuenta del objetivo en el que develaremos los cambios y permanencias frente a la concepción de Trabajo Social por parte de los miembros de la comunidad educativa, asimismo el reconocimiento de los aspectos problemáticos y las potencialidades de la comunidad educativa y finalmente evidenciar las herramientas metodológicas propuestas e implementadas en la intervención, consideramos que esta técnica es la que nos incluye enormemente en el proceso de la sistematización ya que en ambas herramientas (diario de campo e informe) plasmamos nuestros sentires y pensamientos más subjetivos los cuales se pudieron analizar en los capítulos posteriores.

Ahora bien, escribir y plasmar todo lo que se piensa de la forma más coloquial, y de manera espontánea en el momento parece una tarea fácil, pero los dos practicantes coincidimos en que no nos fue fácil escribir, porque en muchos casos no sabíamos qué escribir, si lo que estábamos pensando era necesario plasmarlo allí, o si lo que escribíamos tenía que ver con la experiencia que íbamos a sistematizar o definitivamente se alejaba de la misma, en esta medida, la técnica de observación participante nos pareció un tanto complicada, pero en algún momento pudimos tener una retroalimentación por parte de nuestra directora de tesis, lo cual nos sirvió para resolver nuestras dudas y empezar a escribir con confianza, por lo tanto creemos que hicimos un buen ejercicio de diarios de campo, que al ser categorizados lograron aportar aspectos importantes a los objetivos planteados.

Para dar nuestros últimos pasos en este camino metodológico nos propusimos otra de las técnicas de recolección de información, la revisión de material bibliográfico, donde siguiendo a Rojas (2012) La revisión bibliográfica comprende todas las actividades relacionadas con la búsqueda de información escrita sobre un tema acotado previamente y sobre el cual, se reúne y discute críticamente, toda la información recuperada y utilizada. Su intención va más allá del simple hojear revistas para estar al día en los avances alcanzados en una especialidad, o de la búsqueda de información que responda a una duda muy concreta. El investigador desea una perspectiva completa sobre el saber acumulado respecto a un tema, y para alcanzarlo deberá desplegar una estrategia eficiente, entendiéndose como tal, aquella que le garantice recuperar el mayor número de documentos esenciales relacionados con su investigación.

Esta técnica fue realizada a lo largo de la práctica donde revisamos documentos legales respecto al área de la educación básica y secundaria, que dan cuenta de la normatividad que rige la educación en Colombia con la ley 115 de 1994 que es la ley general de Educación, al igual que la Ley 1620 del 2013 con su respectivo decreto 1965 del mismo año, estas leyes nos permitieron comprender el funcionamiento de los establecimientos educativos y el panorama general frente a la garantía de derechos de niños, niñas y adolescentes en las escuelas y las rutas a seguir frente a casos de vulneración y problemáticas sobre la convivencia escolar que se presenten en la Institución. Igualmente se realizó la revisión a documentos institucionales como el Proyecto Educativo Institucional (PEI), en el cual se identifica la misión y visión que proyecta el accionar de la Institución Educativa, los principios y la idea de sujetos, además en este documentos se encuentra el modelo pedagógico y por último se realizó la revisión del documento de *los acuerdos para la habitancia*, la cual es un idea innovadora que trasciende el concepto de convivencia escolar, donde se busca mejorar las relaciones de las personas con su entorno.

La revisión bibliográfica nos permitió ubicarnos desde un marco normativo e institucional para realizar inicialmente un diagnóstico y posteriormente plantear las herramientas metodológicas con las que pretendíamos realizar nuestra intervención a través del proyecto “Mi Familia y Yo: Un Nuevo Latir” lo cual aportó posteriormente a este objetivo de nuestra sistematización de experiencias.

En resumen, nuestros pasos metodológicos, fueron las diferentes técnicas cualitativas que nos propusimos las cuales fueron: la revisión documental, entrevistas semiestructuradas, observación participante y los grupos focales, cada técnica estuvo acompañada por diferentes instrumentos, entre los que se encuentran guías de entrevista, diario de campo, informes mensuales de práctica y guías de grupo focal. Consideramos que las técnicas implementadas y el diseño de los instrumentos nos posibilitaron abordar a cada uno de los actores de la Institución Educativa Nuevo Latir de manera que pudiéramos obtener la información que requeríamos de cada uno de ellos para el desarrollo y análisis de los objetivos propuestos para esta sistematización, de la misma manera nos permitió condensar la información durante el proceso de práctica el cual era paralelo a la sistematización.

Creemos que uno de los elementos positivos de esta sistematización es la posibilidad de contar con una agente externa de la experiencia que nos ayuda a identificar aspectos que no tenemos en cuenta por estar dentro de la misma. Asimismo la disposición de los tres para llevar a cabo el proceso de práctica y sistematización paralelamente, que fue un acierto dado que el hacer sistematización de la práctica y estar en el centro de práctica nos permitió tener un dialogo directo con los actores de la experiencia, y buscar esos espacios en lo que pudiéramos darle cumplimiento a nuestro cronograma de aplicación de instrumentos. Igualmente esa disposición de la mayoría de los actores de para acceder a la aplicación de los instrumentos, desde el rector de la institución quien nos apartó un espacio para concedernos la entrevista, hasta las madres de familia quienes fueron convocadas telefónicamente y accedieron a sacar un espacio para realizar las entrevistas.

2. COMPRENDAMOS TEÓRICAMENTE ESTA EXPERIENCIA.

(Claridades Teórico/Conceptuales De Nuestra Sistematización)

En este apartado evidenciamos el marco de referencia teórico/conceptual tenido en cuenta para la realización de esta sistematización de experiencias, esto desarrollado en dos momentos; en un primer momento mostramos el marco teórico propuesto inicialmente para la puesta en marcha de nuestro proyecto de sistematización de la práctica académica en la Institución Educativa Nuevo Latir; y en un segundo momento, mostramos la reflexión construida a partir de poner en conversación los referentes teóricos con la experiencia misma, lo que desde nuestra perspectiva permite a los lectores hacer un recuento de la práctica académica sistematizada en clave de la propuesta académica que implica este documento (como toda sistematización, el construir conocimiento a partir de experiencias).

2.1. Marco de Referencia Teórica.

El primero de los elementos tenidos en cuenta respecto al proceso de Práctica en esta sistematización es la identificación de Aspectos Problemáticos y Potencialidades de la comunidad educativa de Nuevo Latir; en relación a esto, lo primero en ser expuesto es el concepto de Aspectos Problemáticos, Francisco Suárez (1989) los plantea como *“una condición que afecta a un número significativamente considerable de personas, de un modo considerado inconveniente y que según se cree debe corregirse mediante la acción social colectiva”* (Suárez, Francisco. 1989), en este caso las condiciones que están afectando principalmente a los estudiantes, pues es la población con el principal foco de importancia en la Práctica Académica en la Institución Educativa Nuevo Latir, en primer lugar porque al ser menores de edad se encuentran en una situación de vulnerabilidad frente al resto de la población, además de que es una Institución Educativa oficial, por ende el interés debe centrarse en los estudiantes y mostrar resultados positivos en ellos; aspectos problemáticos que entre otras cosas, fueron identificados por nosotros los practicantes de acuerdo a la formación académica con que contamos, en un proceso complejo de diagnóstico; por otra parte, Margarita Rozas (1997) plantea que la construcción o identificación de estos Aspectos Problemáticos se da a partir de poner en conversación aportes y categorías teóricas con

la realidad empírica, por lo tanto no es algo que sea definido desde el interior de Trabajo Social como profesión, sino a partir de mediaciones entre los profesionales y los sujetos que viven la complejidad de situaciones. Para el caso de la Institución Educativa Nuevo Latir dicha construcción se realizó con la comunidad educativa (directivos, docentes, estudiantes, familias y personal de servicios).

En cuanto a Potencialidades, Rosa Paniagua (1999), plantea que “desde lo social y Humanístico, las potencialidades son lo que podemos hacer a partir de la fuerza interior del ser (talentos, valores, determinación, etc.) junto con sus capacidades formales que inciden en la manera de confrontarlas con el medio y el satisfactor, no importando los contratiempos y resistencias de carácter económico y político, del medio y aún de lo cultural” (Paniagua, Rosa. 1999: 13), en este sentido podemos entender que las Potencialidades son, en otras palabras, aspectos positivos y detonantes de construcciones de los seres humanos que pueden ser aprovechados para mejorar la capacidad de adaptarse y aprovechar positivamente las condiciones del medio.

En el inicio de la Práctica Académica y para el reconocimiento de los mencionados Aspectos Problemáticos y Potencialidades de la población, fue necesario implementar una investigación diagnóstica, donde se hizo uso, de unas Herramientas Metodológicas, en ese momento para la construcción de datos o información ya descrita y en momentos posteriores para la aplicación de la intervención propuesta; estas Herramientas Metodológicas, como lo plantea José Manuel Martínez (2004), son formas o medios para obtener una información deseada o lograr unos objetivos propuestos en menos tiempo, con menos esfuerzos y recursos, y con mejores resultados; con la implementación de éstas, según Martínez, se amplía la perspectiva que tenemos de la realidad o situación que deseamos conocer, analizar, significar o potenciar. Además plantea que podemos recurrir a la utilización de técnicas de tipo cuantitativo y cualitativo, el primero proveniente del enfoque positivista que se basa en medidas numéricas o cuantificables, partiendo de casos particulares para recoger una información que permita construir una descripción general o evidenciar una situación en determinado contexto. De otro lado, las técnicas del modelo cualitativo provienen de un enfoque hermenéutico-crítico que se centra en el sujeto y en el descubrimiento de significados, motivos e intenciones de la acción, además tiene como base principal los discursos, las percepciones y las experiencias de los sujetos.

Siguiendo en el orden de ideas de la presente sistematización, el eje principal de la misma tiene en consideración la identificación, construcción y agenciamiento de cambios, que en últimas es lo que podrá demostrar la incidencia que tuvo la presencia de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir; siendo así, lo primero que debe ponerse en exposición es el concepto de Identificación de los Aspectos Problemáticos en la institución; ante este desde el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia (2014) plantean que es el punto de partida para la puesta en marcha de un proyecto o propuesta de intervención, donde se evidencia una situación inusual o anómala en determinado contexto o situación, afectando a un número considerable de personas y por lo tanto se hace necesario brindarle solución. Respecto a esto, es importante mencionar que aunque es un aporte para lo que buscamos definir, debemos resaltar que desde el Trabajo Social, si bien los aspectos o situaciones problemáticas pueden representar el inicio para una propuesta de intervención al significar una demanda de la misma, no es la única forma para que se plantee dicha acción, pues desde la formación académica se ha hecho hincapié en que las propuestas o proyectos de intervención también pueden surgir a partir de la identificación de potencialidades, es decir que el quehacer de la profesión no debe relacionarse y limitarse únicamente a problemas, necesidades o carencias, sino que además se puede contribuir a que situaciones positivas incrementen su impacto y dimensión favoreciendo a un grupo poblacional de mayor tamaño.

De otro lado, al hablar de Construcción en este eje de sistematización hacemos referencia a todo un proceso de elaboración conceptual y metodológica plural en voces, saberes y prácticas, donde aplican momentos mencionados anteriormente como el de diagnóstico, además de las también nombradas técnicas metodológicas tanto en el diagnóstico o Identificación de Aspectos Problemáticos como en la puesta en marcha de la propuesta de intervención; y podría decirse que aunque no de manera formal, la observación propia del momento de inicio, da cuenta de la interseccionada relación investigación-intervención.

En cuanto al Agenciamiento de Cambios que se pretende identificar a lo largo del proceso de Práctica Académica se propone el concepto de Bandura (2001), quien afirma que la “agenciación humana es la capacidad de ejercitar el control sobre nuestro propio funcionamiento y sobre los eventos que afectan nuestra vida. En este sentido la acción del agente humano se dirige a

seleccionar, estructurar y crear ambientes que optimicen el aprendizaje y que posibiliten encontrar alternativas de transformación tanto de los ambientes como de sí mismos” (Bandura. 2001: 102), plantea que existe una relación funcional entre intención y acción.

Para finalizar, se reconoce la importancia de los cambios y permanencias sobre la concepción de Trabajo Social por parte de la comunidad educativa de la Institución Educativa Nuevo Latir, lo cual puede ser un referente de la incidencia o el significado que le otorgó cada actor social a la presencia de nosotros como practicantes en dicha institución; ante estas categorías conceptuales de Permanencias y Cambios, Montserrat Huguet (2004) plantea que son conceptos determinados por el tiempo, pues es la forma de demostrar la existencia de uno o del otro; referente al cambio, sostiene que éste es estrechamente relacionado con el imaginario de evolución y desarrollo, pues es producto de la capacidad humana para adaptarse y aceptar lo nuevo. La permanencia por su parte, según la autora, pareciera ser una expresión intelectual al rechazo o miedo de lo nuevo, en tanto que quien se niega a deconstruir para reconstruir se está negando a conocer algo nuevo propio de la realidad. Es importante mencionar que en la presente propuesta de sistematización queremos plantear que uno u otro sea malo, sino que por el contrario dichas permanencias o cambios respecto a la concepción de Trabajo Social puede ser una muestra de cuál fue el papel o la incidencia que tuvo la presencia de la profesión en el marco de una Práctica Académica.

2.2. Reflexión Teórica de la Experiencia.

Teniendo en cuenta que la presente sistematización tiene como fuente principal de información los significados y experiencias vividas por los y las estudiantes de Trabajo Social en el marco de la Práctica Académica en la Institución Educativa Nuevo Latir de la ciudad de Cali, además de tener en consideración los relatos de diferentes actores, miembros de la comunidad educativa; se tuvo como referente teórico el enfoque histórico-hermenéutico, pues desde éste, como lo plantea Cifuentes (1999: 101) “lo que se busca es comprender el significado que las acciones adquieren para los sujetos implicados en el proceso, lo que permite entender las diferentes lógicas e interpretaciones relativas a las acciones emprendidas”. Con esto se abre la posibilidad de construir una sistematización nutrida y enriquecida constantemente por las voces de todos los que

participamos en la experiencia, buscando en la medida de lo posible, abarcar la heterogeneidad de personas para la misma, otorgándole múltiples miradas al proceso vivido y por ende diferentes aristas para ser analizado críticamente.

Es importante, además resaltar que en Trabajo Social, “la hermenéutica”, desde el interés y comprensión del discurso y subjetividades de los sujetos, es un elemento para la comprensión de las diversas realidades que viven los actores sociales, permitiendo a los y las profesionales de este campo fortalecer y posicionar la investigación de tipo cualitativo en cuanto a la construcción de conocimiento, lo que representa una apuesta de la profesión por recuperar los saberes construidos desde y con las personas, sus discursos, sistema de creencias y demás subjetividades propias de los seres humanos. Por otra parte, se debe aclarar que desde este enfoque no se busca generalizar el conocimiento, pues por el contrario, la intención es reconocer las particularidades que tienen los procesos vividos y contados desde sus actores, pues son precisamente el discurso y los significados construidos por cada sujeto, la base y principal fuente de investigación, incluyéndonos como investigadores participantes, como se evidencia en este caso.

Ahora bien, como esta sistematización fue desarrollada a partir de las experiencias vividas por nosotros como estudiantes de Trabajo Social en la Práctica Académica en la Institución Educativa Nuevo Latir entre septiembre de 2016 y julio de 2017, es importante ampliar conceptualmente lo que es la Práctica Académica; para la Universidad del Valle, es constitutiva de la formación profesional de sus estudiantes, ésta es pensada como un primer acercamiento de los y las estudiantes en el medio laboral. En este sentido se puede inferir que para la Universidad, en términos generales, es la oportunidad de trasladar los conocimientos adquiridos en el espacio académico a las realidades a las que seguramente, como profesionales, nos veremos enfrentados y en las que tendremos que desarrollar procesos de intervención.

De otro lado, la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle define la Práctica Académica del programa académico de Trabajo Social como “el periodo académico durante el cual los estudiantes matriculados, desarrollan un proceso de intervención social supervisada, en centros colaboradores de práctica previamente seleccionados, con fines de formación profesional” (Bermúdez, Claudia. 2012: 13), ante esta noción de la práctica, es evidente que desde la facultad,

y en especial desde el programa académico, se mantiene la idea de no desvincular la práctica del proceso de formación académica, además de que se enfatiza en que es un proceso acompañado constantemente por un supervisor o supervisora, lo cual reconoce que como estudiantes estamos en un momento en el que es posible y probable el cometer errores que deben ser identificados por un o una profesional con la experiencia suficiente y construir el ciclo de “*aprendizaje haciendo*” contribuyendo además a una reflexión crítica por parte de los estudiantes en Práctica Académica sobre sus aciertos y desaciertos. El identificar estas concepciones de la Práctica Académica es importante, en tanto determina el panorama como debe entenderse este proceso vivido en nuestra formación como estudiantes de Trabajo Social.

Además debemos tener en cuenta, no sólo lo que significa este proceso para la Universidad y la Facultad, sino también lo que puede representar para nosotros como estudiantes viviendo dicho proceso; respecto a esto Galeano, Rosero y Velásquez (2011) plantean que la Práctica Académica, para nosotros como estudiantes, *representa una etapa de transición atravesada por incertidumbres, dudas y una constante construcción y reconstrucción de las apuestas personales y profesionales*; las autoras muestran esta transición al plantear que en el marco de la práctica nos desenvolvemos en diferentes escenarios y situaciones, como lo es nuestra presencia en el centro de práctica y a la vez en la universidad, o el pasar de la reflexión en el espacio académico a la concreción y/o enfrentamiento de las realidades en las que se desarrollan los procesos de intervención; sin duda además es un momento de la formación en el que debemos adaptarnos a nuevas dinámicas dentro de otro contexto institucional, en el que constantemente se nos otorga el papel de profesionales y las responsabilidades que esto conlleva.

También, en relación a la Práctica Académica como parte de la formación profesional como Trabajadores y Trabajadoras Sociales, Murcia, Martínez y Ortiz (2008) en su trabajo de grado para obtener el título de Trabajadoras Sociales plantean que “la práctica es el espacio en el cual se evidencian los logros y las dificultades del proceso formativo; el ámbito por excelencia de apropiación, aplicación y despliegue de los conocimientos y de las competencias que los estudiantes han desarrollado a lo largo de la carrera”, es decir que se traduce en la oportunidad de contrastar las habilidades y conocimientos adquiridos en el espacio de formación académica con los espacios de intervención, y sus dinámicas propias, con que los estudiantes en práctica nos

encontraremos, en el que además llegamos a confirmar o debatir los planteamientos hechos por docentes y autores sobre la intervención social.

La Práctica Académica además puede ser entendida como una oportunidad para que los estudiantes de Trabajo Social tengamos un primer acercamiento con lo que es la Intervención Profesional, que según Rozas (1997) es la acción que emprendemos a partir de una demanda social en el marco de la especificidad de la profesión. Sin duda la Práctica Académica es un primer contacto con el mundo laboral como profesionales de Trabajo Social, en el que tenemos la posibilidad de reconocer algunas de las demandas, tensiones, problemáticas y oportunidades con las que nos vamos a ver enfrentados; en este caso en particular, representó la oportunidad de identificar las posibilidades de intervención desde el Trabajo Social dentro del campo de educación formal básica y bachiller, además de presenciar las dinámicas y tensiones que se pueden presentar al interior de un contexto institucional formal.

Por otra parte, Iniciando con los principales elementos de análisis en esta sistematización de experiencias, en el proceso de la Práctica Académica, se viven distintos momentos, uno de ellos es la inserción o fase inicial que vivimos en los respectivos centros de práctica, para hacer alusión a este momento nos remitiremos nuevamente al documento de Galeano, Rosero y Velásquez (2011), quienes lo denominan como la *“Etapa de Acercamiento y Reconocimiento Social e Institucional”*, que aunque tenga una denominación distinta a la propuesta en la sistematización, responde o hace alusión al mismo momento; en este según las autoras, juegan un papel fundamental los conocimientos previos que los estudiantes hayamos construido sobre el centro de práctica, la realidad social en la que está inmerso y la demanda del mismo para los y las practicantes de Trabajo Social. En este momento también tiene un lugar el primer contacto con el lugar, donde se da la primera contrastación de esos conocimientos y concepciones previas con la realidad que se puede palpar, realidad que en muchos casos, como en el de la práctica en la Institución Educativa Nuevo Latir, está condicionada por unas lógicas institucionales como la restricción en tiempos, espacios y recursos, o reglamentos que determinan cuáles son los procesos o aspectos en que se debe enmarcar una intervención, además de las exigencias por cumplir metas establecidas por el Estado en el caso de las instituciones públicas; siendo este último aspecto un factor problemático en los procesos de intervención, pues se está en medio de la lucha de dos

intereses, por un lado el cumplimiento de tópicos establecidos por el sector público, en este caso el de educación, y por otra parte el interés profesional en agenciar procesos que conlleven a cambios verdaderos y se ajusten a las necesidades reales de la población y del contexto en que se desarrolla dicha intervención.

En este momento, según lo expuesto por las autoras, los estudiantes en práctica, también identificamos los diferentes actores que hacen presencia en el centro de práctica, y las relaciones que se tejen entre estos, además de nuestras propias posibilidades relacionales; es decir que este momento inicial y de inserción, no está enfocado únicamente al reconocimiento del centro como institución, sino que además debe estar presente un permanente interés en el contacto con las personas que interactúan en él y el cómo de estas interacciones, pues representan las primeras y más importantes redes de apoyo que se deben construir para un desarrollo positivo de los procesos de intervención que se realicen, y aún más en un espacio institucional. A partir de ese proceso de identificación, acercamiento e inserción, los estudiantes en práctica pudimos contar con las suficientes herramientas para definir cuál sería el papel que cumpliríamos en la institución, cuáles serían los principales colaboradores y posibles opositores, y cuáles eran los recursos con los que podríamos contar para nuestra intervención.

En esta sistematización, también ubicamos en este momento, lo vivido en instancias previas a la llegada en el centro de práctica, con esto nos referimos al proceso que se adelanta desde la universidad, en el marco del curso Introducción a la Práctica, donde, en primer lugar, se hace un rastreo de los posibles centros de práctica, identificando características generales de estos lugares y poniendo en discusión si pueden llegar a ser centros de práctica que contribuyan positivamente a la formación académica como Trabajadores (as) Sociales, en términos de aprendizajes nuevos en el ámbito laboral y de relación con otras disciplinas, y de puesta en marcha de los aprendizajes adquiridos previamente en el espacio académico; también se hacen unos contactos iniciales para la realización de visitas institucionales con el objetivo de que los mismos estudiantes tengamos la oportunidad de tener un acercamiento para reconocer aspectos favorables y en contra de que sea o no un centro de práctica; por otra parte, en este proceso, se da un momento de “elección”, primero por nosotros los estudiantes hacia las instituciones o centros de práctica en el que quisiéramos desarrollar la Práctica Académica, y posteriormente por parte de las instituciones, pues son quienes

deciden, a partir de criterios propios, qué estudiantes harán la práctica en las mismas. Es importante manifestar que todo esto se hace, como ya fue mencionado, en el marco de un curso, y por lo tanto bajo la supervisión y acompañamiento de la docente a cargo de este.

En el caso particular del proceso de Práctica Académica en la Institución Educativa Nuevo Latir, esta etapa inicial se vio atravesada por un desconocimiento casi que total por parte de algunos de los miembros de la comunidad educativa respecto a la profesión de Trabajo Social, su quehacer y por lo tanto a las razones de nuestra presencia en el establecimiento educativo; es un hecho que en términos generales la nuestra no es una profesión que goce con un alto reconocimiento como con el que cuentan otras disciplinas, situación que se convierte en un reto constante para los estudiantes y profesionales de Trabajo Social el contribuir en su posicionamiento y posterior reconocimiento dentro de las múltiples esferas y espacios sociales en que podemos estar presentes y desarrollar procesos de intervención; frente a esto Castillo (2011) citado por Estrada y Palmas, plantea que “el Trabajo Social como disciplina sigue combatiendo por su evolución y valoración, y se ve inmerso en la pérdida de control sobre su profesión, es decir, otras profesiones están desarrollando las acciones de este profesional, dando lugar a una pérdida del espacio, labores y funciones del trabajador social”, lo que quiere decir, que al poco reconocimiento con que cuenta nuestra profesión en muchos espacios, se suma el hecho de que a partir de esto, otras profesiones están tomando el lugar, en términos profesionales, que debería ser tomado por Trabajadores y Trabajadoras Sociales, desplazándonos en muchos casos a lugares en que las intervenciones se limitan a labores técnicas o “de ayuda” lo que en últimas contribuye a que se encasille a la profesión y no se logre tal reconocimiento.

Otro de los aspectos tenidos en cuenta respecto al proceso de Práctica en esta sistematización es la identificación de Aspectos Problemáticos y Potencialidades de la comunidad educativa de Nuevo Latir; en relación a esto, lo primero en ser expuesto es el concepto de Aspectos Problemáticos, Francisco Suárez (1989) los plantea como “una condición que afecta a un número significativamente considerable de personas, de un modo considerado inconveniente y que según se cree debe corregirse mediante la acción social colectiva”, en este caso las condiciones que están afectando principalmente a los estudiantes, pues es la población con el principal foco de importancia en la Práctica Académica en la Institución Educativa Nuevo Latir, en primer lugar

porque al ser menores de edad se encuentran en una situación de vulnerabilidad frente al resto de la población, además de que es una Institución Educativa oficial, por ende el interés debe centrarse en los estudiantes y mostrar resultados positivos en ellos; aspectos problemáticos que entre otras cosas, fueron identificados por actores de los diferentes estamentos de la institución y por nosotros, los practicantes de Trabajo Social de acuerdo a la formación académica con que contamos, en un proceso complejo de diagnóstico.

En este aspecto, Rozas (1997) plantea que la construcción o identificación de estos Aspectos Problemáticos se da a partir de poner en conversación aportes y categorías teóricas con la realidad empírica, por lo tanto no es algo que sea definido desde el interior de Trabajo Social como profesión, sino a partir de mediaciones entre los profesionales y los sujetos que viven la complejidad de situaciones. Para el caso de la Institución Educativa Nuevo Latir dicha construcción fue realizada con todos los miembros de la comunidad educativa (directivos, docentes, estudiantes, familias y personal de servicios) quienes a partir de su lugar en la institución pudieron identificar algunas necesidades sentidas y/o aspectos que ven como problemáticos y/o posibles obstaculizadores del desarrollo del proceso académico de los y las estudiantes, entre los que se ubicaron desde características del contexto hasta falencias en las relaciones entre los miembros de la misma comunidad educativa.

Dentro de la Institución Educativa Nuevo Latir, uno de los principales aspectos problemáticos identificados por algunos de los miembros de la comunidad fue la falta de cohesión entre los diferentes estamentos que conforman la institución (estudiantes, docentes, familias y directivos) lo que hace que apunten a direcciones u objetivos distintos, generando procesos aislados alrededor de problemáticas diferentes, lo que en últimas impide que se genere un impacto real en dichas situaciones problema, en relación a esto Barros (2007) plantea que uno de los principales puntos de partida y a su vez propósito de la intervención desde el Trabajo Social debe ser generar cohesión en los grupos sociales para que estos se encaminen hacia un propósito compartido de bienestar; en ese mismo sentido, a causa de la falta de cohesión social, es que se generan diversas percepciones frente a la importancia de los procesos de intervención con los estudiantes y a la forma en que estos deben ser orientados; esto además conlleva a que exista poco interés y/o compromiso con los

procesos de intervención que se desarrollan desde otros espacios, como el equipo interdisciplinario, por ejemplo.

Al hablar de Aspectos Problemáticos, los miembros de la comunidad educativa también identificaron características propias del contexto en el que habitan y se encuentra ubicada la Institución Educativa Nuevo Latir, en relación a esto Patricia Lasso (2013) plantea que además de la pobreza, el desempleo y las evidentes falencias en el sistema educativo, el Distrito de Agua Blanca, en general, se ha visto inmerso en un conflicto sociopolítico que se ha ido presentando paulatinamente en el contexto urbano a través de múltiples modalidades dejando como consecuencias el incremento de los homicidios⁵, la violencia, el microtráfico y el reclutamiento de los más jóvenes quienes sin otras posibilidades se ven obligados a internarse en estas dinámicas; dejando además el trágico pero revelador dato de que en el Distrito de Agua Blanca la violencia es el principal motivo de muertes, y los jóvenes las principales víctimas y victimarios. En el mismo sentido, no se puede desconocer que estas problemáticas de una u otra forma, atraviesan los muros de la institución y se evidencian en algunas de las dinámicas y relaciones que se entretajan al interior de esta.

Uno de los espacios en que los miembros de la comunidad educativa identifican se presentan mayor número de problemáticas, es el espacio familiar, pues desde lo planteado por ellos(as), la familia se ha ido convirtiendo paulatinamente en un espacio con múltiples conflictos y lucha de posturas entre sus miembros, lo cual lleva en muchas ocasiones a conductas violentas y agresiones físicas, verbales y psicológicas; además algunos de los participantes en las técnicas de investigación, manifestaron que, desde su experiencia, los padres y madres de familia han perdido casi que por completo la autoridad que se supone, o se espera, deberían tener sobre sus hijos. En relación al espacio familiar como uno de los escenarios en que se gestan las problemáticas que viven cotidianamente los niños, niñas y adolescentes⁶ de la institución, María Clara Rodríguez (2010) propone que “La familia deberá proporcionar el primer y más importante contexto social, emocional, interpersonal, económico y cultural para el desarrollo humano y, como resultado, las

⁵ Según Cali cómo vamos, 60% de los homicidios de la ciudad ocurrieron en las comunas 6, 13, 14, 15, 16, 20 y 21. Perteneciendo 5 de estas al Distrito de Aguablanca.

relaciones tendrán una profunda influencia sobre el bienestar de los niños y niñas. Las relaciones deterioradas dentro de la familia constituyen factores de riesgo comunes, y las relaciones positivas factores de protección” Es decir que la familia, como espacio de socialización e institución, debe ser el primer protector ante los riesgos del contexto con los que se pueden ver enfrentados los niños, niñas y adolescentes, además de garante de sus derechos.

Sumado a esto, también fue identificado como Aspecto Problemático, por parte de algunos miembros de la institución, la aparente falta de preparación tanto en términos de cualificación como en habilidades para ejercer su rol por parte de los padres y las madres de familia, además de que al parecer no cuentan con las suficientes habilidades para dar frente y mediar con las problemáticas propias del contexto en que se encuentran ubicados, en relación a esto Sallés y Ger (2011) dicen que “la mayoría de padres y madres que cuentan con contextos sociales adecuados, podrán asumir la parentalidad social como una continuidad de la biológica, y sus hijos serán cuidados, educados y protegidos por las mismas personas que los han concebido. Pero esto no será posible para un grupo de niños y niñas porque, a pesar de que sus padres tuvieron la capacidad de engendrarlos, no poseen las competencias para ejercer una práctica parental suficientemente adecuada. Como consecuencia pueden sufrir diferentes tipos de malos tratos”, lo que en últimas quiere decir que en el cuidado de los y las niñas, y en la protección de sus derechos median tanto fuerzas contextuales y condiciones de su entorno de socialización como las habilidades propias de los padres y madres; según algunos de los miembros de la comunidad educativa, una de las respuestas a esta falta de cualificación y de habilidades para afrontar su rol social como padres y madres, es que muchos de estos son adolescentes o de edades muy tempranas, en consecuencia no contaron con un proceso de preparación ‘normal’ que se esperarían tuvieran las mujeres y hombres que deciden asumir la responsabilidad de tener y criar a un niño o niña, que según lo socialmente ideal sería contar con una formación académica completa (al menos hasta nivel secundario), tener la edad suficiente para contar con un empleo y una estabilidad económica.

A todo esto se suma, desde la perspectiva de algunos de los miembros de la institución, que los padres y madres no cuentan con referentes positivos cercanos, pues las dinámicas de crianza y cuidado son muy similares en los mismos sectores, por lo tanto no cuentan con algo que pueda ser tomado como ejemplo ni con pautas que puedan seguir.

Algunos de los miembros de la comunidad educativa, como los docentes y directivos identificaron como otro Aspecto Problemático, desde su posición en la institución, el hecho de que algunos padres y madres de familia aparentemente se han desentendido casi que por completo de su responsabilidad en contribuir al proceso de formación académica de los niños, niñas y adolescentes, y le han otorgado al establecimiento educativo dicho compromiso, Moreno (2010), en relación a esta situación, hace una crítica planteando que “la familia permeable postmoderna parece haber renunciado a asumir el compromiso de la educación de los hijos, depositando en la escuela muchas de las tareas de crianza de las que antes se ocupaba, lo que ha traído una sobrecarga de trabajo para el profesorado”, haciendo alusión no sólo al “oficio” de educar, sino también a labores propias de la crianza como el cuidado o la enseñanza de valores, lo cual no hace parte de la tarea profesional de los docentes ni de la escuela como institución.

Continuando con las necesidades de claridades conceptuales de esta sistematización, las Potencialidades identificadas en el proceso de práctica, la institución y los mismos actores sociales fue otro de los aspectos en que nos hemos centrado; al hablar de Potencialidades Paniagua (1999: 14), expone que “desde lo social y humanístico, las potencialidades son lo que podemos hacer a partir de la fuerza interior del ser (talentos, valores, determinación, etc.) junto con sus capacidades formales que inciden en la manera de confrontarlas con el medio y el satisfactor, no importando los contratiempos y resistencias de carácter económico y político, del medio y aún de lo cultural”, en este sentido podemos entender que las Potencialidades son, en otras palabras, aspectos positivos y detonantes de construcciones de los seres humanos que pueden ser aprovechados para mejorar la capacidad de adaptarse y aprovechar positivamente las condiciones del medio. En el caso particular de la Institución Educativa Nuevo Latir, fue de gran importancia la identificación de estas potencialidades, tanto por nosotros, los practicantes de Trabajo Social, como de la misma comunidad educativa, pues representa el reconocimientos de elementos positivos que contrastan de forma contraria con las adversidades a las que se enfrentan cotidianamente en el contexto en que habitan, y que de una u otra forma inciden en sus vidas (violencia por grupos de crimen organizado, fronteras invisibles, pobreza, consumo y expendio de SPA, hurto y el aparente abandono por parte de las figuras estatales).

Barros (2007) plantea en relación a las potencialidades que estas están dadas en la realidad, pero no son automáticamente transformadas en alternativas de intervención o de solución es responsabilidad de los profesionales aprovecharse de esas posibilidades y, como sujetos, desarrollarlas transformándolas en proyectos y fuentes de trabajo; desde el Trabajo Social la identificación de potencialidades en la población se puede traducir tanto en un punto de partida como en una finalidad de un proceso de intervención.

En este orden de ideas, una de las potencialidades identificadas en la investigación realizada con los miembros de la comunidad educativa, fue justamente la presencia de un equipo interdisciplinario, que refiere a un espacio de encuentro entre una multiplicidad de disciplinas que aportan diversos saberes y perspectivas de análisis, en el caso puntual de la Institución Educativa Nuevo Latir estaba conformado por una profesional de psicología, una enfermera, profesional de apoyo y practicantes tanto de psicología como de Trabajo Social, pues se reconoció en repetidas ocasiones que los procesos, o algunos de ellos, que se adelantaban desde esta instancia de la institución habían generado un impacto positivo y logros visibles, contribuyendo al bienestar integral no sólo de los estudiantes, sino también de sus familias y demás miembros de la comunidad educativa. Frente a la presencia de estos equipos interdisciplinarios o psicosociales en las instituciones educativas, Francisco Gatica (2015) en su texto *Las Intervenciones Psicosociales En Establecimientos Educativos Municipales Vulnerables Bajo El Marco De La Ley Sep.*, plantea que “La labor de los equipos psicosociales resulta fundamental en los establecimientos; al contar los colegios con un equipo profesional exclusivo para la intervención psicosocial, se mejoran las condiciones de concretar un trabajo de calidad en el aprendizaje de los estudiantes, atendiendo a los requerimientos que el establecimiento demanda, levantando planes coherentes con sus propias necesidades y delineando estrategias acordes al contexto social y psicológico de los estudiantes y la comunidad escolar.”, en el caso de la Institución Educativa Nuevo Latir, la presencia de un equipo psicosocial o interdisciplinario se adapta a la apuesta institucional plasmada en su Proyecto Educativo Institucional, en el que se habla enfáticamente de la búsqueda de un bienestar integral de los y las estudiantes, en el que se tiene en cuenta lo físico, psicológico, emocional y relacional.

Por otra parte al reconocer la importancia de un equipo psicosocial se da lugar a la presencia de no sólo psicología, sino también de disciplinas/profesiones como Trabajo Social, que si bien cuentan con ciertas similitudes y puntos de encuentro, desde nuestra profesión se puede brindar otras perspectivas tanto de análisis de las problemáticas como de las alternativas de intervención que se puedan proponer y ejecutar. En ese mismo sentido, es importante que desde nuestra posición, ya sea como profesionales o como practicantes, reconozcamos las habilidades y capacidades que tenemos como Trabajadores y Trabajadoras Sociales, que se nos han brindado a lo largo de la formación académica, habilidades con las que no cuentan otro tipo de profesionales por más que se asemejen las disciplinas, como por ejemplo el hecho de que nuestras intervenciones son concebidas como un proceso que debe atravesar por una primera etapa diagnóstica en la que se identifican las problemáticas y los elementos que hacen parte de esta, o la mirada integral que tanto resaltaron los diferentes miembros de la comunidad educativa al hacer alusión a nuestras intervenciones, lo que hacía referencia al hecho de que no concebimos a los sujetos como personas aisladas, sino que por el contrario desde el Trabajo Social son concebidos como sujetos en contexto susceptibles a unas dinámicas externas. En tanto demos valor a la especificidad de nuestra profesión contribuiremos a su posicionamiento en los diferentes espacios sociales en que se desarrollen procesos de intervención y al reconocimiento dentro de equipos interdisciplinarios.

Tal y como lo plantea Muñoz citado por Solana (2016) “La interdisciplinariedad es un intento, una propuesta, de enfrentar y abordar problemas complejos mediante el diálogo y la colaboración de distintas disciplinas, con el fin de lograr una comprensión más profunda de esos problemas mediante la síntesis de los diferentes aportes disciplinares.” En el caso puntual de la Institución Educativa Nuevo Latir, ese diálogo de saberes apuntó siempre a contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los y las estudiantes, y a aportar al bienestar integral de todos los miembros de la comunidad educativa.

En lo referido a la interdisciplinariedad en el ámbito educativo cabe resaltar la importancia de tener en cuenta las relaciones que se establecen con los demás profesionales y la forma en como cada saber interviene, Jiménez (2005) en relación a esto dice que “en el plano escolar, esta interdisciplinariedad es aplicada como modalidades de ajuste de situaciones de aprendizaje a partir de modelos organizacionales numerosos para favorecer la prosecución de finalidades de

integración social, así como de la parte instrumental de la realidad”, desde este punto de vista es válido resaltar la visión crítica que aporta la formación de Trabajo Social para analizar las múltiples realidades sociales y la influencia que estas tienen en los sujetos.

De otro lado, también se identificó como potencialidad, en términos del desarrollo de los procesos de intervención propuestos y desarrollados, la apertura y constante apoyo mostrado por la mayoría de los docentes y directivas de la Institución Educativa Nuevo Latir, en especial del rector Hugo Lozano como la cabeza visible de la institución, pues fue una persona que durante todo el proceso de práctica académica se mostró interesado en las ideas o propuestas que pudieran surgir de parte nuestra como practicantes de Trabajo Social, además de aportar con iniciativas suyas, y una gran determinación en facilitar y contribuir con los recursos con que cuenta la institución para el óptimo desarrollo de todas las estrategias de intervención planteadas. Esta relación con las directivas, docentes y el rector de la institución fue identificada como una relación de ayuda, puesto que su apoyo fue determinante no sólo en las intervenciones realizadas sino también en la práctica académica misma; Natalia Rodríguez (2010) menciona el concepto de relación de ayuda planteando que “en cuanto a la relación de ayuda podemos pensar que es el marco adecuado para que suceda la intervención o la metodología que debe imperar en el quehacer profesional. Pero en sí misma es tratamiento ya que el propio profesional (psicólogo/trabajador social) es un recurso, la relación que a nivel personal se establece si se da con unas condiciones ya debe estar consiguiendo objetivos” esto lo que da a entender es que a la hora de realizar intervenciones psicosociales la construcción de relaciones que contribuyan al óptimo desarrollo de los procesos se traduce en un recurso de vital importancia, en este caso puntual sería la relación construida con el rector y directivas de la institución educativa, además que en la misma relación se debe reconocer una contribución de todas las partes, en el caso de la práctica académica, el rector y demás directivas de la institución reconocieron que los procesos adelantados representaban un aporte determinante para la misma institución y los objetivos establecidos en su Proyecto Educativo. Evidentemente en esta construcción de relaciones y búsqueda de un lugar al interior de la institución, estuvieron presentes dinámicas propias del lugar jerárquico en que nos encontrábamos frente a las directivas de la institución, específicamente frente al rector, sin decir esto que se trataba de una relación de imposiciones, sino en términos de respeto en las formas de comunicación

Ahora bien, en el inicio de la Práctica Académica y para el reconocimiento de los mencionados Aspectos Problemáticos y Potencialidades, fue necesario implementar una investigación diagnóstica⁷, donde se utilizaron unas Herramientas Metodológicas, en ese momento para la construcción de datos o información ya descrita y en momentos posteriores para la aplicación de la intervención propuesta; estas Técnicas Metodológicas, como lo plantea José Manuel Martínez (2004), son formas o medios para obtener una información deseada o lograr unos objetivos propuestos en menos tiempo, con menos esfuerzos y recursos, y con mejores resultados; con la implementación de éstas, según Martínez, se amplía la perspectiva que tenemos de la realidad o situación que deseamos conocer, analizar, significar o potenciar. Además plantea y como ya es conocido ampliamente desde nuestra profesión, podemos recurrir a la utilización de técnicas de tipo cuantitativo y cualitativo, el primero proveniente del enfoque positivista que se basa en medidas numéricas o cuantificables, partiendo de casos particulares para recoger una información que permita construir una descripción general y evidenciar una situación en determinado contexto; de otro lado, las técnicas del método cualitativo provienen de un enfoque hermenéutico-crítico que se centra en el sujeto y en el descubrimiento de significados, motivos e intenciones de la acción, además tiene como base principal los discursos, las percepciones y las experiencias de las personas, desde el que se busca la identificación de particularidades en las múltiples realidades vividas por los diferentes miembros de un contexto social.

En el caso puntual de la Práctica Académica en la Institución Educativa Nuevo Latir, los practicantes de Trabajo Social, recurrimos a técnicas de los dos tipos, en primer lugar la aplicación de instrumentos como encuestas que nos permitieron recoger una información general y evidenciar, la presencia de unos Aspectos Problemáticos identificados en la institución en términos de vulneración de derechos de los y las estudiantes, principalmente en su contexto familiar, lo cual significó un punto de inicio en la propuesta de intervención; posterior a esto, utilizamos herramientas de tipo cualitativo, para la identificación de particularidades en las problemáticas evidenciadas, además de indagar en cada una de las mismas, y de los diferentes actores de la comunidad educativa como lo fueron estudiantes, docentes y directivos. Y en la misma

⁷ Como parte constitutiva del proceso de práctica académica de Trabajo social, que como ya se ha dicho ampliamente, implica un conocimiento profundo de las situaciones y los actores inmersos en ella para establecer un punto de partida y unos objetivos por los que se perfilarán los proyectos de intervención, que representan el segundo momento, en términos generales, del proceso de práctica.

intervención se pusieron en marcha estrategias y técnicas como talleres, grupos focales o la atención de casos individuales, estas dos teniendo en consideración la tipología de problemática que se fuera a atender, además se empleará la orientación a familias, buscando minimizar o brindar herramientas para disminuir las situaciones o factores de riesgo para la existencia de dichas problemáticas, o para potenciar algunos elementos positivos que deban permanecer y que se reconozcan como posibles factores protectores.

Al hacer el ejercicio de investigación con los diferentes miembros de la comunidad educativa, logramos identificar que estos reconocen como Herramientas Metodológicas empleadas en nuestra práctica académica y los diferentes procesos de intervención llevados a cabo, desde su perspectiva, aspectos propios de nuestra actitud y forma de relacionarnos con todas las personas al interior de la institución y con quien tuviésemos algún contacto; dentro de lo mencionado por algunos de los miembros de la Institución Educativa Nuevo Latir como docentes, personal administrativo, docentes y directivas, se destaca en repetidas ocasiones nuestra apertura hacia las personas, lo que permitió la construcción de relaciones de empatía y cercanía con diferentes personas en la institución, además de la actitud propositiva hacia la realización de procesos de intervención que podían llevarse a cabo; también se habló del interés mostrado por nosotros en aprender de todos con quienes compartimos espacios de dialogo o trabajo y por contribuir positivamente a la misma institución y a las personas que la conforman. Si bien podría decirse que éstas son características propias de nuestra personalidad, atravesadas por nuestros intereses particulares, nuestras historias de vida y los sistemas de significados que cada uno haya construido en el transcurrir del tiempo, también es innegable que nuestra formación académica ha contribuido significativamente en la forma de relacionarnos con un otro, y del valor o significación que le otorgamos, Estrada (2011) manifiesta que en la formación como Trabajadores y Trabajadoras Sociales se nos inculcan aspectos de tipo ideológico-humanista desde el que se rescata el valor y respeto por la dignidad de la persona y se construyen relaciones de bienestar social con los individuos, grupos y comunidades. Más adelante en su texto, Estrada expone la idea de que en la actualidad las nuevas tendencias metodológicas del Trabajo Social deben contener sintonías y tránsitos que faciliten una acción social dialogante e interactiva con los diferentes miembros de la comunidad o población con quien se desarrollan las intervenciones.

En ese mismo sentido, Edelmira Maya (2008) dice que para el Trabajo Social y sus profesionales las relaciones que se puedan construir con la comunidad y los diferentes actores sociales es de vital importancia en tanto que permiten dinamizar los procesos, teniendo en cuenta la pluralidad de voces, promoviendo la participación de todos los miembros y propiciando conocimiento y empoderamiento de los mismos frente a las situaciones a resolver, en consecuencia será más factible obtener resultados en pro del bienestar común y generar impacto a mayor escala, visibles para los mismos actores sociales.

Uno de los aspectos identificados por algunos miembros de la comunidad educativa como una Herramienta Metodológica empleada en nuestra práctica académica fue la integralidad que, desde su perspectiva, se veía plasmada en las formas en que concebíamos las diferentes situaciones problemáticas y las estrategias empleadas para su resolución, pues desde nuestra formación como profesionales de Trabajo Social, se nos ha enseñado a identificar aspectos que trasciendan al sujeto, y se analice su historia de vida, contexto y dinámicas relacionales, entre otros; haciendo alusión a la “mirada integral” que se expresa en las intervenciones desarrolladas desde nuestro lugar como practicantes de Trabajo Social, Sandra Iturrieta (2012), en su texto *Desafíos del Trabajo Social en un campo laboral con límites profesionales difusos*, plantea que “una especificidad desde el Trabajo Social es ampliar las perspectivas, mostrar a otros profesionales que hay otras formas de dar una mirada más integral y globalizante de los problemas, de las situaciones y de las personas”; lo que se entiende como una mirada más compleja y que otorga otras posibilidades de intervención o abordaje de las situaciones identificadas como problemáticas. Sin duda esta mirada integral y compleja hace parte de nuestra formación académica y de la especificidad del Trabajo Social, lo cual se traduce en uno de los principales aportes que podemos hacer al pertenecer a un equipo interdisciplinario.

Otro de los autores que habla en relación a esta mirada integral propia de los profesionales de Trabajo Social es Contreras, citado por Bueno (2013; 7) quien plantea en el artículo *Producción De Conocimiento Sobre Investigación En Trabajo Social* que “la interpretación que se realice tanto del Trabajo Social como de los problemas sociales y los dispositivos de ayuda debe contemplar y considerar los contextos y los actores, con la finalidad de obtener conocimiento que enriquezca el quehacer y el sustento teórico del Trabajo Social”, es decir, realizar un estudio

exhaustivo de las problemáticas, los actores que convergen en ellas y las posibilidades de solución que se les pueda otorgar. Carmen Barranco (2004) por su parte dice que “La intervención en Trabajo Social está centrada tanto en la persona como en el medio social, partiendo de un enfoque global y plural. Intervención profesional que se inscribe en un contexto social, histórico, político, económico y cultural de la realidad social”, reconociendo que desde nuestra profesión no dejamos de lado las características contextuales y externas que pueden incidir en las problemáticas que viven los individuos.

Algunos de los estudiantes, por su parte, al indagar sobre las Herramientas Metodológicas que lograron identificar en nuestras intervenciones, hicieron alusión, en primer lugar a acciones puntuales llevadas a cabo en estrategias como los grupos focales o las orientaciones individuales, en donde empleamos técnicas como dibujos, dinámicas o la utilización de material audiovisual; también mencionaron la realización de talleres (procesos pedagógicos) que contaban con espacios de exposición pero también de participación de los asistentes y de estrategias lúdicas para emplear con los y las estudiantes, estos espacios de taller eran ofrecidos a la comunidad educativa, particularmente los acudientes y/o cuidadores, y al interior de la Institución Educativa Nuevo Latir son denominados como Escuelas de Familia; desde el Proyecto Educativo Institucional se establece que la estrategia de Escuela de Padres orientada por el Ministerio de Educación Nacional será adoptada en esta institución como Escuelas de Familias pues le otorga un panorama más amplio y convoca a muchas más personas que tengan diferentes tipos de relación con los estudiantes y no delimitándolo únicamente a los padres, pues reconocen que la figura de cuidador en muchos casos es tomada por otros familiares o personas cercanas a los niños, niñas y adolescentes.

En cuanto a las Escuelas de Padres en Colombia, a partir del Ministerio de Educación Nacional y a través de la Ley 1404 de 2010, se reglamenta la estrategia de Escuela de Padres y Madres en las instituciones de educación preescolar, básica y media en el país cuyo principal objetivo es "diseñar y desarrollar estrategias personalizantes que permitan que la escuela recupere la familia como la primera institución colaboradora en el proceso de formación de los niños, niñas y jóvenes", es decir que las Escuelas de Familia se traducen en un puente que lo que busca es integrar a las

familias en los diferentes procesos que se adelantan con los niños, niñas y adolescentes en el espacio institucional.

Por otro lado, uno de los elementos identificados como aportes, y no tanto en términos metodológicos, sino en cuanto a la cualificación profesional y enriquecimiento del equipo interdisciplinario por parte nuestra fue que, según la profesional de campo, en todas las intervenciones y en el discurso mismo de nosotros como practicantes de Trabajo Social se lograba identificar o reconocer todo un proceso de formación académica que nos aportó múltiples herramientas a nivel teórico y práctico, reflejando de igual forma una preparación adecuada para afrontar los retos y procesos que representa la práctica académica en términos cognitivos; en relación a esto Maya de Lozano (2008) plantea que existe la necesidad de que “el estudiante se arme de un cuerpo de conocimientos teóricos y contextuales que permitan la combinación de métodos, técnicas y procedimientos que lo lleven a orientar el desarrollo de la actividad cognitiva y actitudinal por medio de distintas acciones, a través de las cuales se les facilite la relación de interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisciplinariedad”.

Siguiendo en el orden de ideas de la presente sistematización, se tuvo en consideración la construcción y agenciamiento de cambios, que en últimas es lo que podrá demostrar la incidencia que tuvo la presencia de Trabajo Social, desde el rol de practicantes en la Institución Educativa Nuevo Latir; siendo así, lo primero que debe ponerse en exposición es el concepto de Construcción con lo que hacemos referencia a todo un proceso de elaboración conceptual y metodológica plural en voces, saberes y prácticas, donde aplican momentos mencionados anteriormente como el de diagnóstico, además de las también nombradas técnicas metodológicas tanto en el diagnóstico o identificación de Aspectos Problemáticos como en la puesta en marcha de la propuesta de intervención; y podría decirse que aunque no de manera formal, la observación propia del momento de inicio, da cuenta de la interseccionada relación investigación-intervención. Según Tibana y Rico (2009) “El Trabajo Social está constituido por diversos elementos que fundan su acción. Uno de ellos es la construcción del objeto de intervención, en respuesta al cuestionamiento ¿en qué interviene Trabajo Social?, que se formula desde la práctica profesional y desde el sustento teórico”.

En cuanto al Agenciamiento de Cambios que se pretende identificar a lo largo del proceso de Práctica Académica se propone el concepto de Bandura (2001), quien afirma que la “agenciación humana es la capacidad de ejercitar el control sobre nuestro propio funcionamiento y sobre los eventos que afectan nuestra vida. En este sentido la acción del agente humano se dirige a seleccionar, estructurar y crear ambientes que optimicen el aprendizaje y que posibiliten encontrar alternativas de transformación tanto de los ambientes como de sí mismos” (Bandura. 2001: 102), plantea que existe una relación funcional entre intención y acción; bajo esta noción se reconoce esa capacidad en la comunidad educativa y en nosotros como practicantes de Trabajo Social para cambiar situaciones problemáticas en la Institución Educativa Nuevo Latir, teniendo en cuenta dos aspectos fundamentales planteados por el autor: Intención y Acción. Como ya fue mencionado con antelación, la intencionalidad de los diversos actores de la comunidad educativa, fue un aspecto facilitador y potencialidad para que los procesos de intervención tuvieran un desarrollo positivo y que cumplieran con los fines propuestos, o al menos la mayoría de estos.

Para finalizar, en la presente propuesta de sistematización reconocimos la importancia de los cambios y permanencias sobre la concepción de Trabajo Social por parte de los diferentes miembros de la comunidad educativa de Nuevo Latir, lo cual puede ser un referente de la incidencia o el significado que le otorgó cada actor social a nuestra presencia como practicantes en dicha institución; ante estas categorías conceptuales de Permanencias y Cambios, Montserrat Huguet (2004) plantea que son conceptos determinados por el tiempo, pues es la forma de demostrar la existencia de uno o del otro; referente al cambio, sostiene que éste es estrechamente relacionado con el imaginario de evolución y desarrollo, pues es producto de la capacidad humana para adaptarse y aceptar lo nuevo. La permanencia por su parte, según la autora, pareciera ser una expresión intelectual al rechazo o miedo de lo nuevo, en tanto que quien se niega a deconstruir para reconstruir se está negando a conocer algo nuevo propio de la realidad. Es importante mencionar que en la presente propuesta de sistematización no queremos plantear que uno u otro sea malo, sino que por el contrario dichas permanencias o cambios respecto a la concepción de Trabajo Social puede ser una muestra de cuál fue el papel o la incidencia que tuvo la presencia de la profesión en el marco de una Práctica Académica, y por lo tanto cuál pudo haber sido nuestra contribución en el reconocimiento y posicionamiento de la profesión en el ámbito de educación básica y secundaria, en el sector público.

Primero, al hablar de Cambios frente a la percepción que los miembros de la comunidad educativa tenían sobre el Trabajo Social como profesión y su quehacer en términos de posibilidades de intervención en determinado contexto, debemos partir del hecho de que, como ya se ha mencionado, la nuestra no es una profesión que cuente con un gran reconocimiento como con el que cuentan otras disciplinas afines, y no porque profesionalmente sea menos importante o las intervenciones sean de menor valor, pues al contrario los procesos que se desarrollan desde el Trabajo Social se han caracterizado por tener logros importantes; sino tal vez porque hay muchos espacios en los que tradicionalmente Trabajo Social no ha estado presente, y ha sido una constante y larga labor irse dando lugar en dichos espacios. Estrada y Palmas (2016) exponen que “el Trabajo Social no está reconocido por la sociedad como cualquiera de las disciplinas con las que se compara, lo cual afirma la hipótesis de que se reconoce y valora si, por las razones que sean, necesitan de ella o la conocen por la red social o familiar”, esto además de explicar el hecho de que nuestra profesión sea constantemente asemejada con otras disciplinas, pero a su vez reconoce el hecho de que cuando se entra en contacto con profesionales de Trabajo Social, sea por el motivo que sea, la percepción sobre la profesión cambia y el conocimiento sobre el quehacer de la misma se amplía, aunque sin desconocer que no se logran llenar todos los vacíos en términos del reconocimiento hacia nuestra profesión.

Además, Ana Mendoza y Susana Preciado, en su texto *Estudio Exploratorio Sobre La Percepción De Los Usuarios Del Sector Salud Sobre El Egresado De Trabajo Social* (2014) plantean que la sociedad ha construido su percepción a través del contacto que ha tenido con el Trabajador o Trabajadora Social y de los comentarios que ha escuchado sobre estos, pero es una constante que en el momento de participar en un proceso de intervención o entrar en contacto con el profesional esta percepción o noción sufre transformaciones importantes.

Por su parte, Bermúdez (2006) también habla sobre los lugares y expresiones que se le han adjudicado popularmente a nuestra profesión, limitando a relacionar su quehacer profesional con acciones de ayuda, apoyo o resolución de conflictos, ideas que desafortunadamente toman fuerza al no ser una profesión con la que las personas tengan contacto frecuente, en relación a esto, el autor plantea que “Algunos han revestido la disciplina con una serie de atributos, tratando de identificarla como: ayuda a los pobres, clasificadores socioeconómicos, orientadores de conflictos,

potenciadores de cambio, etc., contribuyendo a desvirtuar el objeto que inspiró su institucionalización como profesión. Esta distorsión también se da por el soporte que tiene su formación académica sobre algunas disciplinas de las ciencias sociales, generando objetos específicos que no son exclusivos de su quehacer, y en muchas oportunidades se proyecta como una irrupción de competencias.”, también menciona que estas nociones deslegitiman el lugar de profesión con que cuenta el Trabajo Social actualmente, y lo hace parecer como una labor que podría ser desarrollada desde cualquier otra disciplina.

Al indagar sobre qué cambios habían ocurrido en cuanto a la percepción o conocimiento que tenían los diferentes miembros de la comunidad educativa sobre la profesión de Trabajo Social y su quehacer, en especial en el contexto educativo en que se desarrolló la práctica, algunas de las nuevas nociones expuestas tuvieron que ver con el reconocimiento de la facultad con que contamos los y las trabajadoras sociales en realizar intervenciones con grupos familiares, pues por lo regular manifestaron que relacionaban la profesión casi que exclusivamente con trabajos de tipo comunitario, por lo que desconocían por completo el hecho de que desde el Trabajo Social se pudiesen llevar a cabo atenciones de problemáticas familiares con todo el grupo familiar. En relación a la familia como espacio de intervención dentro de la especificidad de nuestra profesión Nidia Aylwin (2002: 70) plantea que “La misión básica del trabajador social centrado en la familia es mejorar y enriquecer la calidad de vida de las familias y de los individuos que las forman, interviniendo en el delicado balance adaptativo entre los seres humanos y sus ambientes ecológicos.”, el cual es uno de los pilares de la actual formación y posterior intervención desde nuestra profesión y que se hace necesaria en los procesos adelantados en el marco de la práctica académica que desarrollamos en la Institución Educativa Nuevo Latir. Además soportados en el hecho de que en el Proyecto Educativo Institucional se ve a la familia como el espacio en el que se debe centrar la atención de los procesos de intervención que busquen el bienestar de sus estudiantes, pues ésta es su principal esfera de socialización, y principal aliada en la continuación de los procesos tanto educativos como psicosociales y de apoyo que se adelanten al interior de la institución.

Otro de los cambios en la percepción que tenían algunos de los miembros de la comunidad educativa acerca del Trabajo Social, partió de la presencia misma de nosotros en la institución, pues para muchos nuestra profesión no tenía lugar en el ámbito educativo, o no comprendían el porqué de nuestra vinculación, pero a partir de los diferentes procesos o propuestas de intervención que desarrollamos lograron identificar los aportes que realizamos y el nivel de importancia que tenía nuestra presencia en la institución, y por ende de la profesión misma en las instituciones de educación básica y secundaria, pues desde el Trabajo Social otorgamos otras perspectivas de análisis y de intervención con las que no cuentan otras disciplinas; respecto a la relación entre Trabajo Social y el campo educativo Fernández. (2007) nos expone que “el Trabajo Social llegó al Sistema Educativo de la mano de la Educación Especial, con un papel claro según el Plan Nacional de Educación Especial, para intervenir en equipo, en el marco de la multiprofesionalidad, en igualdad de atribuciones con otros perfiles profesionales, también novedosos entonces para este sistema”, en este sentido se concibe la multiprofesionalidad como la mera presencia de varias profesiones en el contexto académico; para el caso de nuestra práctica académica en la Institución Educativa Nuevo Latir es más apropiado el que hablemos de interdisciplinariedad pues si bien es cierto que hicimos parte de un equipo que contaba con la presencia de profesionales y practicantes de otras disciplinas, el hecho a resaltar es que se logró un constante diálogo e intercambio de saberes con dichos representantes de otras disciplinas, alcanzando un trabajo articulado y enriquecido con diferentes perspectivas de investigación e intervención.

Rutto (2008: 1) es otro autor que aborda la relación entre el Trabajo Social y el campo de educación planteando que “los trabajadores sociales son dinamizadores e impulsores de la toma de decisiones de todos los actores de la comunidad educativa, debe ser un solucionador de problemas y un integrador de las diferentes instancias y actores de la comunidad educativa”, en este sentido, se ve al trabajador y trabajadora social como mediadores y creadores de puntos de encuentro entre los diferentes miembros de la comunidad educativa, esto contribuiría a que todos apuntaran hacia una misma dirección y apoyaran los procesos que se adelantan desde diferentes espacios, generando un mayor impacto en el bienestar de los y las estudiantes.

Uno de los cambios en la percepción del Trabajo Social que tuvo una de las personas entrevistadas y que puede llamar la atención no está relacionado puntualmente con el quehacer de la profesión sino respecto a la actitud mostrada por nosotros los practicantes y en especial, con quien mantuvo contacto permanente, pues plantea haber estado en relación anteriormente con profesionales de Trabajo Social pero con actitudes distantes que dificultaron la construcción de una relación de empatía, situación contraria a lo sucedido con nosotros, pues manifestó no haber sentido la barrera que en ocasiones crea el status de profesional sino que por el contrario, se construyó una relación horizontal y cercana que permitió que el proceso en que estuvo presente se desarrollara bajo un clima agradable; Barranco (2004) aborda este tema planteando que "a los clientes les gusta que los trabajadores sociales se muestren amigables, sencillos y honestos [...] que basen su relación en la empatía, autenticidad y calidez [...] que en la búsqueda de resultados, sean sistemáticos, organizados y claros para decir a los clientes lo que piensan, cómo ven las situaciones, cómo deberían tratarse las cosas, qué están haciendo, dónde están y hacia dónde les gustaría ir [...] buscando la participación y el punto de vista del usuario", si bien podría decirse que este tipo de actitudes no hacen parte de la labor profesional, es innegable el hecho de que se traducen en un factor determinante a la hora de alcanzar o no logros importantes con las personas que hacen parte de los procesos de intervención, pues incide directamente en su nivel de apertura y colaboración.

De otro lado, al indagar sobre las permanencias en la concepción sobre el Trabajo Social, entró en juego el contacto previo que algunos miembros de la comunidad educativa habían tenido con profesionales de esta disciplina en otros espacios o contextos sociales; fue una constante el hecho de que quienes conocían algo de nuestra profesión, la relacionaran únicamente a intervenciones de carácter comunitario, en las que manifestaban que el quehacer de la profesión se basaba en empoderar a las personas para que encontraran estrategias de solución a las problemáticas de su contexto barrial. Y si bien la mayoría de las personas que participaron en las técnicas de investigación expusieron haber ampliado su conocimiento acerca de Trabajo Social, también plantearon haber confirmado su idea de que uno de los principales objetivos de intervención desde nuestra profesión es contribuir al mejoramiento de las condiciones y mitigación de los problemas de los contextos comunitarios. En este sentido no se puede desconocer que esa permanencia también es algo positivo, pues la intervención comunitaria es otro de los pilares tanto en la

formación como en el quehacer del Trabajo Social, al menos en la Universidad del Valle; Esther Sesma y Blanca Gírela (2013) plantean que “El Trabajo Social comunitario toma la comunidad como objeto de intervención entendiendo que esta determina las formas y la calidad de vida de los individuos. [...] La comunidad abarca la participación en diferentes ámbitos de la vida social, la culturización y las actividades de producción.”, además una de las razones para que en la Institución Educativa Nuevo Latir se haya buscado la presencia de practicantes de Trabajo social fue la posibilidad de desarrollar procesos en los contextos comunitarios para generar impactos de mayor escala y que contribuyeran al bienestar de las condiciones en que están permanentemente los y las estudiantes.

La última permanencia identificada respecto a la percepción que algunas de las personas de la Institución Educativa Nuevo Latir tienen sobre el Trabajo Social y que además es una constante en muchos de los espacios en que se interviene desde nuestra profesión es la comparación y en ocasiones confusión con la psicología, pues popularmente se ha construido la idea de que nuestra profesión es una rama de la psicología que interviene con grupos más grandes, deslegitimando la especificidad del Trabajo Social, esto a causa de que hay similitudes en algunas de las estrategias utilizadas a la hora de hacer intervención en lo social; Antonio Sánchez (1988) trató de explicar esta relación tan estrecha que se hace entre las dos profesiones, diciendo que esto parte de que la formación académica de los y las trabajadoras sociales es sumamente variada y contiene elementos de diferentes disciplinas, entre las que se encuentra la psicología; además plantea que los modos en que se indaga sobre las problemáticas y las estrategias empleadas en la atención muestran resaltables puntos de encuentro, contribuyendo a que quienes sean atendidos por unos o por otros los relacionen directamente.

En conclusión, la construcción de la sistematización de nuestra práctica académica en la Institución Educativa Nuevo Latir implicó una búsqueda rigurosa de múltiples fuentes o referencias, provenientes de diferentes áreas de estudio, para la concreción de unas claridades en términos conceptuales y teóricos para, en primer lugar, tomarlas como puntos de partida para la reconstrucción de nuestra experiencia y otorgarle la importancia necesaria a la apuesta de construir conocimiento situado a partir del proceso y experiencias vividas; y por otra parte, para dar paso a

una mayor comprensión de los elementos y categorías tenidas en cuenta en este documento, lo cual permitirá identificar desde donde nos paramos y qué buscamos con esta sistematización.

2.3. Conceptualización De La Sistematización de Experiencias

La presente Sistematización de Experiencias se entenderá bajo la consigna propuesta por Oscar Jara quien define la sistematización de experiencias como “una mirada crítica sobre nuestras experiencias y procesos, recogiendo constantes. Significa un ordenamiento e interpretación de nuestras experiencias vistas en conjunto, y del papel o función de cada actividad particular dentro de este conjunto. [...] descubre o explicita la lógica del proceso vivido” (Carvajal, Arizaldo. 2010); definición que responde a las intenciones de la sistematización, pues lo que se busca es mostrar nuestra experiencias como estudiantes de Trabajo Social en el proceso de Práctica Académica, y a partir de esta, reconocer la incidencia que tuvo la presencia de la profesión en una institución educativa formal pública, como lo es la Institución Educativa Nuevo Latir Nuevo Latir, además con una mirada crítica en este proceso, buscando generar un punto de contrastación, ya sea para replicar o mejorar, procesos de práctica en espacios similares.

3. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA SISTEMATIZADA

Es de gran importancia mostrar todas las instancias institucionales y contextuales que jugaron un papel determinante en la realización y desarrollo de nuestro proceso de práctica académica en la Institución Educativa Nuevo Latir, en tanto permitirá evidenciar las formas en que este momento es concebido y las expectativas que se crean sobre nosotros como practicantes desde estos distintos espacios. En este sentido mostraremos en primer lugar a la Universidad pues es nuestro lugar de formación académica y desde el que se gesta este proceso; en un segundo momento hablaremos de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano al ser puntualmente la dependencia de la que somos parte, y por tanto la que orienta los procesos dentro de nuestra formación como profesionales; posteriormente hablaremos de la Práctica Académica como momento crucial de nuestra formación y las diferentes formas en que esta es vista; también consideramos importante el hacer una breve reseña del Distrito de Aguablanca pues representa el contexto geográfico, social, económico y cultural en el que desarrollamos nuestra práctica; presentamos de igual forma a la Institución Educativa Nuevo Latir pues el centro de práctica en el que desarrollamos nuestra experiencia; y por último, hablamos del equipo interdisciplinario, pues fue la instancia, dentro del centro de práctica, de la que hicimos parte y desde la cual desarrollamos los diferentes procesos de intervención.

La Práctica Académica hace parte de nuestro proceso formativo como Trabajador y Trabajadoras Sociales, pero es además la expresión de una serie de relaciones interinstitucionales que hacen posible este momento en el que transcurrimos del espacio meramente académico, desde donde las realidades las comprendemos a partir de lo dicho por un sinnúmero de autores, a evidenciarlas por nuestros propios medios y formar parte de ellas, teniendo además la oportunidad de poner en juego los aprendizajes adquiridos a lo largo de la carrera. Representa además un preámbulo o primer contacto de lo que podría ser nuestra vida profesional, y de lo que podríamos enfrentarnos en la misma, pues desde la posición de practicantes se nos son otorgadas, en primer lugar una serie de expectativas frente a las formas de intervenir y al impacto que podamos generar, no como estudiantes, sino por el contrario como se esperaría de un profesional de Trabajo Social; por otra parte en términos de la carga de responsabilidades que se nos adjudican, y a la demanda en cuanto a tiempo y esfuerzos. Todo esto nos brinda mayores herramientas para nuestro quehacer

profesional, y enriqueciendo la formación misma al tener la oportunidad de tener un encuentro de saberes en otro espacio y con otras profesiones con las que el Trabajo Social puede trabajar.

3.1. Universidad del Valle

En primer lugar, la Universidad del Valle, o Univalle como también la conocemos, es una universidad pública que cuenta con su sede principal en la ciudad de Cali; ésta es considerada la universidad más importante del suroccidente colombiano, además se estima, según el portal web de la misma universidad, que en todas sus sedes⁸ cuenta con un total aproximado de 30.000 estudiantes, de los cuales el 85% se encuentran matriculados en cursos de pregrado y el 15% restante en posgrados.

<i>PREGRADO UNIVERSIDAD DEL VALLE</i>	
FACULTAD	PROGRAMAS ACADÉMICOS
Humanidades	Trabajo Social Geografía Filosofía Historia Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales Licenciatura en Filosofía Licenciatura en Historia Licenciatura en Lenguas Extranjeras Inglés-Francés Licenciatura en Literatura Tecnología en Interpretación para Sordos y Sordociegos
Artes Integradas	Arquitectura Comunicación Social - Periodismo Música Licenciatura en Artes Visuales Licenciatura en Danza Clásica Licenciatura en Arte Dramático Licenciatura en Música Diseño Gráfico Diseño Industrial

⁸ En la actualidad, la Universidad del Valle cuenta con once Sedes, ubicadas principalmente a lo largo del territorio del Valle del Cauca; dos de ellas en Cali, la Sede Meléndez y la Sede San Fernando. Las otras nueve sedes, denominadas como regionales son la Sede Buga, Sede Caicedonia, Sede Cartago, Sede Pacífico (Buenaventura), Sede Palmira, Sede Tuluá, Sede Yumbo, Sede Zarzal, y por fuera del departamento cuenta con la Sede Norte del Cauca (Santander de Quilichao).

Ciencias Naturales y Exactas	Biología Física Matemáticas Química Tecnología Química
Ciencias de la Administración	Administración de Empresas Contaduría Pública Comercio Exterior Tecnología en Gestión Portuaria Tecnología en Dirección de Empresas Turísticas y Hoteleras
Ciencias Sociales y Económicas	Economía Sociología
Salud	Bacteriología y Laboratorio Clínico Enfermería Fisioterapia Fonoaudiología Medicina y Cirugía Odontología Terapia Ocupacional Tecnología en Atención Prehospitalaria
Ingeniería	Estadística Ingeniería Agrícola Ingeniería Civil Ingeniería de Alimentos Ingeniería de Materiales Ingeniería de Sistemas Ingeniería Eléctrica Ingeniería Electrónica Ingeniería Industrial Ingeniería Mecánica Ingeniería Química Ingeniería Sanitaria y Ambiental Ingeniería Topográfica Tecnología de Alimentos Tecnología en Ecología y Manejo Ambiental Tecnología en Electrónica Tecnología en Manejo y Conservación de Suelos y Aguas Tecnología en Sistemas de Información

La ciudad de Cali es sede de diversas universidades, entre las que se destaca la Universidad del Valle por su importante cubrimiento en las áreas de humanidades, lo cual se ve reflejado en las múltiples acreditaciones y reconocimiento de alta calidad que la misma universidad expone; así como por el desarrollo de las áreas de investigación científica y de tecnología aplicada, en lo cual

ha contado a través de la historia el apoyo de entidades internacionales y de otras universidades por medio de convenios. También es importante mencionar el evidente interés de la Universidad del Valle por impactar y brindar posibilidades de educación superior a todos los jóvenes del departamento, y del occidente del país en general; posibilitando, entre otras cosas, encuentros culturales dentro de los mismos programas académicos, lo cual enriquece la experiencia universitaria de sus estudiantes.

3.2. Trabajo Social en la Universidad del Valle

La Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, hace parte de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, fue creada según el Acuerdo 003 de Octubre 1 de 1996⁹. Como Unidad académico administrativa, busca “promover el desarrollo de estudios disciplinarios a nivel de pregrado y de postgrado, impulsar la reflexión en las disciplinas que intervienen en los procesos investigativos, docentes y de extensión, y promover la formación integral de sus estudiantes”. El programa académico de Trabajo Social cuenta con presencia tanto en la sede principal (Meléndez, Cali) como en diferentes sedes regionales: la del Pacífico, Cartago, Norte del Cauca, Zarzal y Tuluá; otorgando la posibilidad de que la carrera cuente con diferentes miradas teniendo en cuenta características propias de los diferentes contextos territoriales.

Sus acciones están orientadas a contribuir positivamente al progreso social, dentro de los principios de democracia social participativa contemplados en la Constitución Política de 1991, que impulsan la participación ciudadana en la vida del país y contribuyan al bienestar social de la población.

⁹ Sin embargo el programa de Trabajo Social fue puesto en marcha desde 1953, mucho antes de ser parte de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, y nació por iniciativa privada católica como la primera Escuela de Servicio Social en el suroccidente del país, pero que tomó un nuevo rumbo gracias a la adscripción definitiva como primera escuela de servicio social de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, en 1975. Dicha anexión propició el mejoramiento de la formación en términos de calidad, puesto que se diseñó un currículo que, al fundamentar el estudio de los diversos problemas sociales, redefinió los campos de intervención profesional; lo que además fue desligando a la disciplina del sentido filantrópico y de ayuda, para darle mayor peso en términos profesionales. Posteriormente, en 1996, pasa a ser la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, como le conocemos en la actualidad y de la cual somos parte.

En ese sentido, vale la pena retomar algunos lineamientos formales de la Escuela, como su misión y su visión, pues representan los objetivos que se buscan alcanzar desde esta instancia de la Universidad.

Misión: *“La Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle adelanta procesos integrados de la docencia (pregrado y posgrado), investigación y proyección social en torno al eje de la intervención en lo social, con el propósito de contribuir al desarrollo humano y la construcción de sociedades democráticas, justas y equitativas.”* (Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. 2015).

Visión: *“La Escuela de Trabajo Social y Desarrollo será una unidad académica de excelencia, comprometida con la formación integral de profesionales, en el fomento de la investigación y la proyección social, y la incidencia en la construcción de políticas públicas sobre temáticas sociales, para contribuir a la transformación y el desarrollo local, regional y nacional. Se destacará por sus aportes en el tema de investigación en lo social, y por su contribución a la construcción del trabajo social como profesión-disciplina. La Escuela será líder en la región y en el país por la calidad de sus programas y de sus egresados/as.”* (Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. 2015).

Se hace evidente, tanto en la misión como en la visión, la apuesta constante de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle por fortalecer la formación de profesionales integrales y críticos, con el fin de generar un mayor impacto en cuanto a la consecución o mejoramiento del bienestar de la sociedad en general, con elementos como la transformación y el desarrollo local; esto plasmado además en la malla curricular del programa académico desde el que se busca incidir en la comprensión de las múltiples realidades sociales del contexto en que nos encontramos.

Malla Curricular de Trabajo Social de la Universidad del Valle	
Semestre	Materias/Cursos
Primero	Historia de Colombia Fundamentos de Economía Introducción al Trabajo Social Desarrollo de la Personalidad I Deporte Formativo Español

Segundo	Teoría Sociológica I Problemas Colombianos Historia del Trabajo Social Desarrollo de la Personalidad II Constitución Política Electiva Complementaria I
Tercero	Teoría Sociológica II Antropología Social y Cultural Psicología Social Individuo y Familia I Epistemología de las Ciencias Sociales Electiva Complementaria II
Cuarto	Teoría Sociológica III Psicopatología Individuo y Familia II Metodología de Trabajo de Grupo I Lectura de Textos Académicos en Inglés I
Quinto	Estadística Social I Comunidad y Organizaciones I Metodología de Trabajo de Grupo II Administración Social Estrategias de Investigación Lectura de Textos Académicos en Inglés II
Sexto	Problemática y Política Social Colombiana Comunidad y Organizaciones II Planeación Social Diseño Etnográfico Estadística Social II
Séptimo	Introducción a la Práctica Diseño de Sondeo Sistematización de Experiencias Electiva Profesional I y II
Octavo	Práctica I Taller de Integración Metodológica I Seminario de Monografía Electiva Profesional III y IV
Noveno	Práctica II Taller de Integración Metodológica II Trabajo de Grado I Electiva Profesional V y VI
Décimo	Trabajo de Grado II

Anteriormente se puso en manifiesto la maya curricular con que cuenta el programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle con la intención de evidenciar todo el proceso de formación académico por el que los estudiantes para el momento de práctica hemos pasado (al menos en

asignaturas obligatorias), lo que representa un cúmulo de conocimientos y/o habilidades que para entonces los estudiantes hemos adquirido.

Por otra parte se hace evidente la multidisciplinariedad expresada en la formación profesional como trabajadores y trabajadoras sociales, pues abordamos elementos de diferentes disciplinas y/o áreas de estudio como la antropología, la sociología, la psicología o la estadística, entre otras, mismo elemento reflejado en el cuerpo docente con que cuenta el programa académico de Trabajo Social, pues además de contar con trabajadores y trabajadoras sociales como docentes, también existe la presencia en este estamento de dos sociólogos, un economista y una antropóloga.

3.3. Práctica Académica en Trabajo Social

Un momento decisivo en nuestra formación, de certezas e incertidumbres, encuentros y desencuentros.

Según el Manual de Práctica de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano (2012), la Práctica Académica del programa de Trabajo Social se concibe como “el periodo académico durante el cual los estudiantes matriculados, desarrollan un proceso de intervención social supervisado, en centros colaboradores de práctica previamente seleccionados, con fines de formación profesional” (Bermúdez y Velásquez. 2012: 13). Además es importante mencionar que desde la Escuela se contempla la realización de la práctica en una secuencia de dos semestres consecutivos, que inician en octavo semestre, después de haber pasado por los cursos de corte investigativo y de intervención de la malla curricular.

En este sentido se plantea que el primero debe enfocarse, sin limitarse a esto, en un ejercicio de investigación diagnóstica y construcción de una propuesta de intervención, lo que quiere decir, que se debe iniciar por hacer un barrido de información mediante diferentes estrategias o técnicas para la obtención de la misma, para posteriormente, y a partir de las necesidades identificadas y sentidas por la población (sin desconocer la posibilidad de que se desarrolle a partir de potencialidades identificadas) se construya todo un plan de acción con el propósito de incidir o

impactar positivamente en estas; y el segundo, empleado para la ejecución de dicha propuesta; además debemos mencionar que en muchos centros de práctica, incluido la Institución Educativa Nuevo Latir (la cual se describirá más adelante), en ambos periodos semestrales en que transcurre este proceso, además de cumplir con los requisitos propios de la Práctica Académica como parte de la formación como Trabajadores y Trabajadoras Sociales, también se debe cumplir con los requerimientos institucionales, pues son la primera razón por la que son solicitados los practicantes de Trabajo Social, es decir dar cumplimiento a unas actividades o responsabilidades construidas previamente a nuestra llegada y por las que las instituciones reconocen la necesidad de contar y solicitar practicantes de Trabajo Social, en el caso puntual de nuestra práctica nos referimos a las Escuelas de Familia y la atención psicosocial a los estudiantes, tanto individual como grupalmente.

Desde la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano se hace especial énfasis en que la Práctica Académica es parte constitutiva del proceso formativo académico, y mantiene la relación con la Universidad a través de la figura de supervisores y supervisoras de práctica quienes son “un/a docente adscrito a la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano –Trabajador Social-encargado además de orientar, planear y evaluar temática, teórica y metodológicamente al estudiante en su proceso de práctica académica” (Bermúdez y Velásquez. 2012: 5) que regularmente, y de preferencia son profesionales de Trabajo Social, como plantean Bermúdez y Velásquez, o carreras afines como la psicología o sociología, con la suficiente experticia en el campo donde se desarrollará la práctica, para orientar a los y las estudiantes y contribuir a que tengan constantemente una mirada reflexiva y crítica sobre los aciertos y desaciertos que pueden tener en todo el proceso.

El profesional/docente, que sume el rol de supervisor(a) de práctica académica de Trabajo social debe además cumplir con las siguientes funciones plasmadas en el Manual de Práctica de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano (2012: 19):

- Orientar la asignatura de la práctica académica.
- Realizar una vez por semana reuniones de supervisión, orientación y planeación con los estudiantes a su cargo.

- Presentar y clarificar al estudiante los objetivos de la asignatura a alcanzar en cada nivel, las tareas de la supervisión, los requisitos académicos y las responsabilidades del plan de estudios.
- Asesorar al estudiante en la elaboración de planes e informes de trabajo, actas de supervisión, registros de actividades y otras derivadas de su desempeño en el centro de práctica.
- Contribuir a la creación de condiciones favorables al desarrollo actitudinal del estudiante.
- Mantener una comunicación permanente con el centro de práctica mediante la realización de reuniones de coordinación, especialmente con la persona que ha sido designada como profesional de campo.

Estas funciones dan garantía de que la práctica académica cuente con el acompañamiento y asesoría permanente de un profesional lo que posibilita la identificación de aciertos y desaciertos que puedan tener lugar en el proceso y que probablemente desde el lugar de practicantes no se reconocen con la misma claridad; además de que de esta forma se da cumplimiento a la premisa de la escuela por mantener la práctica académica dentro del marco de formación académica como profesionales.

En el caso puntual de nuestra experiencia de práctica, la supervisora de práctica representó un acompañamiento, orientación y apoyo permanente y determinante, que posibilitó la concreción y realización de muchas de las propuestas de intervención gestadas en el marco de nuestro proceso de práctica, y que además contribuyó a que esta experiencia fuese tan significativa como lo fue para nosotros como practicantes.

En términos generales, según el Manual de Práctica de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano (2012: 4) las instancias que intervienen en el proceso de práctica académica son:

- Dirección de Extensión y Educación Continua.
- Dirección de la Escuela.

- Claustro de Profesores.
- Comité de Programa.
- Coordinación de Prácticas.
- Secciones.
- Supervisores(as) de Práctica.
- Profesional de Campo.
- Estudiantes en Práctica.
- Docentes de Asignaturas Relacionadas a la Práctica.
- Centros de Práctica.

Si bien nuestra experiencia de práctica fue significativa en relación a nuestra formación como profesionales de Trabajo Social, al permitirnos evidenciar el papel que puede tener nuestra profesión dentro de un contexto institucional y frente a múltiples problemáticas palpables en las diferentes realidades y espacios sociales; y seguramente otras experiencias de práctica también han sido y serán muy positivas. No podemos desconocer el hecho de que existen claras falencias, desde nuestra perspectiva, en el modelo de práctica actual y en el papel de la Escuela frente a este proceso, pues es necesario que desde las directivas de la Escuela y la Coordinación de Prácticas se empoderen de su rol como garantes de las condiciones en que se desarrollan las prácticas académicas, y se tengan en consideración características y/o condiciones de los estudiantes; algunos de los elementos que desde nuestra perspectiva se deben estudiar y replantear desde estas instancias en relación a la práctica son, entre otros, los auxilios económicos y el cumplimiento de los mismos por parte de los centros de práctica, la intensidad horaria de las prácticas, y la concordancia de estas horas con los créditos que representa en términos curriculares. Reiterando que estas críticas en cuestión, no cambian el hecho de que nuestra experiencia de práctica y otras similares fueran verdaderamente significativas y aportaran de manera determinante en nuestro proceso formativo.

Concluyendo, es importante mencionar que profundizamos mucho más en cuanto a lo que es la Práctica Académica para la Escuela de Trabajo social y Desarrollo Humano, y para la Universidad del Valle en general, en el marco teórico de nuestra sistematización de experiencias, pues

consideramos que además de ser la instancia en que se desarrolla la experiencia, en términos de formación académica, también es un concepto clave para el desarrollo y comprensión de la misma.

3.4. Distrito de Aguablanca.

El Perfil Epidemiológico del Distrito de Aguablanca (2011) plantea que fue fundado en 1972 con barrios que en su mayoría se conformaron por procesos de asentamientos y urbanizaciones subnormales¹⁰, con población de escasos recursos económicos provenientes de otros sitios del país, desplazados del campo y de la Costa Pacífica, situación que se ha venido replicando hasta la actualidad, pues el Distrito de Aguablanca representa uno de los principales receptores de personas desplazadas; de esta manera, según el Perfil Epidemiológico (2011) El Distrito cubre 89 barrios y 19 asentamientos subnormales, la formación de estos se dio por población migratoria y reorganización urbanística donde cerca del 67% proviene de otros departamentos como el Chocó, Cauca y Nariño y otras ciudades del Valle; el 33% restante de movimientos intraurbanos, personas que residían en otros barrios y sectores de Cali .

De esta forma el origen del Distrito de Aguablanca se relaciona con los problemas propios que trae consigo el crecimiento urbano desorganizado, la ausencia de control y planeación del Estado frente al fenómeno, conflictos tales como la poca oferta de vivienda, el déficit de servicios públicos y el deterioro del medio ambiente son consecuencias de este problema urbano. La población de esta parte de la ciudad de Cali presenta condiciones especiales y su economía la ubica como una comunidad excluida, vulnerable y de bajos recursos. Así mismo, la condición social la ubica como una comunidad con dificultades para promover por sí sola su potencial social y humano. Según el Perfil Epidemiológico (2011) las comunas 13, 14,15 y 21 de la ciudad de Cali cuentan con una población aproximada de 625.312 habitantes de los cuales El 48.4% son hombres y 51.6% son mujeres, lo que a gran escala representa el 26% de la población total de Cali.

¹⁰ Esto hace referencia a lo que hoy se denomina como *Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto*

En cuanto a las características económicas del sector según la Subdirección de Desarrollo Integral (2009) citado en el Proyecto Educativo Institucional de La Institución Educativa Nuevo Latir, el estrato socio-económico que predomina en las comunas 13, 14 y 15 se encuentra en su gran mayoría entre Bajo-Bajo y Bajo (Estrato 1 y 2), sumado a esto se presentan problemáticas ambientales, sociales, políticas, vivienda y de territorialidad, estas últimas en relación a los conflictos o disputas por la apropiación del territorio (bien sea en términos de vivienda, o por la disputa de zonas para actividades ilícitas), entre otras. Así mismo la fuente de empleo que predomina es la no formal, es decir, que el centro de ingresos económicos de la población de la zona se localiza en empleos como la construcción, trabajadores independientes, los trabajos informales (ventas ambulantes), servicios domésticos, costura, comercio (tiendas, graneros etc.), entre otras.

Por otra parte, en el distrito de Aguablanca, se han venido naturalizando ciertas problemáticas, hasta el punto de ser características del sector, como el consumo de sustancias psicoactivas, el expendio de las mismas, el hurto, sicariato, fronteras invisibles y el establecimiento de grupos de crimen organizado; problemáticas que de directa o indirectamente inciden en los niños, niñas y adolescentes que deben evidenciarlas, e incluso vivirlas en su cotidianidad.

La institución Educativa Nuevo Latir, se encuentra ubicada en el Barrio Bonilla Aragón, en un punto estratégico convirtiéndola en un punto de encuentro entre las comunas 13, 14 y 15; en este sector el estrato económico predominante es el 1, y se ve especialmente afectado por el conflicto entre pandillas, que si bien han mostrado iniciativas de pacificación y reparación, esporádicamente muestran acciones agresivas entre sí. También es posible apreciar actividades como el hurto y el consumo de sustancias psicoactivas en el contexto cercano a la institución.

3.5. Institución Educativa Nuevo Latir

La Institución Educativa Nuevo Latir surge del plan de gobierno *“Para que Cali Vuelva a Ser Cali”* 2008- 2011 del alcalde Jorge Iván Ospina; quien buscó el fortalecimiento de la educación en Cali y la construcción de un modelo educativo y administrativo para el Oriente de la ciudad,

buscando entre otras cosas, impactar un sector de la ciudad, que a causa de las problemáticas que lo atañen, requiere de una especial atención por parte de las entidades gubernamentales. La Institución Educativa Nuevo Latir es un macro proyecto planteado en las 21 mega-obras¹¹ del gobierno de Ospina, en trabajo conjunto con la Secretaria de Educación; en el cual se busca ofrecer *“una educación de la mejor calidad, así como fortalecer el componente social, artístico y tecnológico de los estudiantes de la Ciudadela”* además de INCORPORAR aquellos niños, niñas y adolescentes que se encuentren por fuera del sistema educativo formal y albergar a estudiantes de colegios de la zona con poca cobertura.

En documentos institucionales como el Proyecto Educativo Institucional-PEI (2011) y los Acuerdos para la Habitancia (2016), se manifiesta que La Institución Educativa Nuevo Latir se encuentra ubicada estratégicamente en el centro del Distrito de Aguablanca entre las comunas 13, 14 y 15, buscando convertirse en un punto de convergencia entre los niños, niñas y adolescentes que habitan estos territorios que cuentan con aproximadamente 53 barrios y 534.391 habitantes. Según los mismos documentos, y lo expuesto por directivos de la institución, esta cuenta con una capacidad para más de 3.500 estudiantes, desde transición hasta grado once; sus cursos se encuentra divididos por ciclos, comprendidos de la siguiente manera: Ciclo I: transición, primero, segundo y brújula (un grupo dedicado a estudiantes con capacidades diferentes de aprendizaje, que buscan la nivelación); Ciclo II: tercero, cuarto y quinto; Ciclo III: sexto, séptimo y octavo; y Ciclo IV: noveno, décimo y once.

Es importante mencionar que también brinda a la comunidad instalaciones con espacios adecuados para la recreación, la cultura y la formación deportiva; ofrece servicios como el Centro de Desarrollo Infantil (C.D.I) “Cariño”; el Centro Cultural y Biblioteca, que presta sus servicios a los estudiantes de la Institución Educativa Nuevo Latir y a la comunidad en general, pues hace parte de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, además de un punto de encuentro de muchas de las organizaciones de base y comunitarias que se ubican en el Distrito de Aguablanca, y por lo tanto en repetidas ocasiones alberga eventos de iniciativas populares como festivales y muestras culturales, o reuniones entre organizaciones comunitarias del sector, entre otras.

¹¹ Ospina Gómez, Jorge Iván. Proyectos de Ciudad, con el corazón en el 2010 y la mirada en el 2036, Cali un Nuevo Latir. Santiago de Cali, Colombia. Alcaldía de Santiago de Cali.

En el Proyecto Educativo Institucional (PEI) de La Institución Educativa Nuevo Latir su misión y visión son:

Misión: “La Institución Educativa Nuevo Latir, comprometida con la convivencia y la transformación social, el emprendimiento y la transformación integral de los estudiantes, de las familias y comunidad en general, ofrece una educación integral con énfasis en arte y sistemas. Esta institución propende por medio de una propuesta pedagógica alternativa, incidir en la formación de ciudadanos íntegros, participativos, autónomos y solidarios quienes a través de la cultura, el arte, la ciencia, la tecnología, el deporte y el cuidado del medio ambiente, puedan gestionar los cambios que permitan crear una mejor sociedad.” (PEI. 2011: 94).

Visión: “La Institución Educativa Nuevo Latir, se proyecta para el año 2023 como el eje educativo articulador y dinamizador de procesos de desarrollo social, educativo, económico, político y cultural en el oriente de Santiago de Cali.” (PEI. 2011:94).

Se hace evidente tanto en la misión como en la visión, que la Institución Educativa Nuevo Latir, además de verse como un establecimiento educativo, también se concibe como una institución integradora entre los diferentes actores y organizaciones sociales que conforman el contexto social en que se encuentra ubicada; buscando entre otras cosas, impactar e incidir directamente en el desarrollo local en términos sociales, económicos y culturales.

Esto es posible vivenciarlo además con las diversas iniciativas institucionales por convocar no sólo a los miembros de la comunidad educativa, sino también a la comunidad en general, a participar en las diferentes actividades educativas, lúdicas, culturales y de apoyo psicosocial que tienen lugar al interior de la misma institución.

La institución y sus directivas además cuentan con una relación cercana con las diferentes organizaciones de base y comunitarias que hacen presencia en el sector, pues conciben a la misma institución como parte de una red educativa y cultural, en pro de fortalecer procesos que favorezcan al Oriente de Cali y a sus pobladores; sin mencionar que el Centro Cultural Biblioteca Nuevo Latir, hace parte de la red de bibliotecas públicas municipales, lo que propicia el permanente contacto con diferentes entidades.

En términos de personal, la Institución Educativa Nuevo Latir cuenta con el Rector como cabeza visible, tres Coordinadores (académico y dos de habitancia), 45 docentes entre primaria y bachiller, cuatro secretarios, una archivadora, un almacenista, un coordinador de personal, y un alto número de personas encargadas de los servicios generales.

3.6. Equipo Interdisciplinario

Para el momento en que desarrollamos nuestra Práctica Académica (2016 – 2017), la Institución Educativa Nuevo Latir contaba con todo un equipo interdisciplinario dedicado a adelantar procesos individuales y grupales, de atención psicosocial, que contribuyeran a mejorar los niveles de rendimiento académico y de habitancia¹², además de incidir directamente en el bienestar integral (que hace alusión a un bienestar físico, psicológico, emocional y relacional) de los y las estudiantes, teniendo en consideración aspectos individuales, familiares, relacionales y contextuales; este equipo estaba conformado por una coordinadora (que a su vez tenía el rol de nuestra profesional de campo) la psicóloga María Alejandra Gutiérrez; una enfermera, profesional de apoyo, practicantes de psicología (social, educativa, clínica y organizacional) de la Universidad Cooperativa de Colombia y al que nos sumamos nosotros como practicantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle. La presencia de esta diversidad de disciplinas deja en evidencia el interés por contar con un equipo con la cualificación, en términos profesionales, necesaria para afrontar las necesidades de la institución y su población.

En el equipo interdisciplinario existían dos líneas de acción, la línea de prevención y la línea de atención y seguimiento. En la primera se realizaron intervenciones con aquellos estudiantes que se encontraban repitiendo el año por segunda o más veces, como estrategia se utiliza el aprendizaje auto-gestionado con el objetivo de mejorar el rendimiento escolar y disminuir la deserción. Se realizan programas como la Mediación Escolar “Halcones de Paz” por parte de

¹² En la gran mayoría de instituciones educativas se habla de convivencia, pero en la Institución Educativa Nuevo Latir, en su Proyecto Educativo apuesta pedagógica se habla del concepto de Habitancia, que hace alusión a la relación entre convivencia, que refiere la relación con otros seres humanos; y al hábitat en que se desarrollan relaciones con los demás seres vivos como animales y plantas. En ese sentido al hablar de Habitancia en la Institución se habla de la relación que debe existir por parte de los estudiantes con las personas y con los demás seres vivos con quien comparten espacio.

practicantes de psicología, donde se buscó inculcar la cultura de la paz y se encargaba de resolución de conflictos tipo I o de gravedad leve; otro programa que realizaba el equipo estaba orientado al empoderamiento del rol de los consejeros estudiantiles en el que se buscaba fortalecer la participación juvenil. Por otra parte se realiza con el grado once el proyecto de vida con el enfoque de resiliencia.

En cuanto a las intervenciones con el cuerpo docente, estas se centraron en el ámbito organizacional con el proyecto para mejorar el clima laboral, como propósito tiene mejorar el bienestar de todos los funcionarios, además de realizarles capacitaciones sobre el ciclo vital de los estudiantes y el manejo de ciertas situaciones que derivan de esto.

Por otra parte, para los miembros de la comunidad educativa, específicamente para las familias y los estudiantes se ofreció el proyecto de Escuelas de Familias “Aprendamos Juntos” modalidad cerrada, es decir para los acudientes y/o familias que tuviesen una relación directa o formal con la institución (contar con un estudiante matriculado en alguno de los cursos). De otro lado, buscando generar impacto en la comunidad en general, desde el equipo interdisciplinario de la institución se ofreció la Escuela de Familias “Aprendamos Juntos” modalidad abierta, que hace referencia a un espacio en el que se hace una convocatoria abierta a todos los miembros de la comunidad externa a la institución. En ambos espacios se brindaron estrategias, herramientas y aportes conceptuales y metodológicos frente a situaciones o problemáticas que se pueden vivir en la cotidianidad de las familias, como el establecimiento de normas y acuerdos, la prevención del maltrato infantil, prevención del abuso sexual, entre otras, además de elementos de prevención frente al riesgo de ser incidido por las problemáticas contextuales.

En la línea de atención y seguimiento se encontraban orientaciones de forma individual o grupal a los estudiantes remitidos por los profesores donde se encuentren sospechas de vulneración de sus derechos (malnutrición, maltrato y negligencia, abuso sexual, violencia intrafamiliar, explotación infantil, acto y/o intento suicida) o existan indicadores de dificultades de comportamiento (agresividad, maltrato entre compañeros, dificultades familiares). Por último en esta línea se encuentra el proyecto en el que interviene la profesional de apoyo, se atiende de forma individual o grupal a estudiantes que presenten discapacidad y/o trastornos en el aprendizaje por

sospecha o en casos diagnosticados, además se orienta y acompaña a los docentes para garantizar la prestación del servicio educativo adecuado.

Para concluir, consideramos pertinente plantear, que en términos generales, el contexto en que se encuentra ubicada la Institución Educativa Nuevo Latir, y por ende en el que se desarrolló nuestra Práctica Académica, representó un reto adicional para nosotros, pues es conocido por todos que el Distrito de Aguablanca cuenta con unas condiciones sociales, culturales, políticas y económicas marcadas por múltiples problemáticas, que de una u otra forma inciden en la población con quien desarrolló la intervención en el proceso de práctica, en este caso, la comunidad educativa (estudiantes, familias, docentes y personal administrativo), representando factores problemáticos que se tomaron en cuenta e hicieron parte de los objetivos de los procesos abordados desde nuestro lugar en la institución.

Otro de los retos que representó el contexto en el que se enmarcó nuestra Práctica Académica, es el hecho de que el Distrito de Aguablanca es un sector en el que, como ya se mencionó, existen muchas organizaciones, sin mencionar que diversas instituciones de la ciudad lo han tomado como objetivo de diferentes procesos de intervención, procesos que no siempre fueron culminados o alcanzaron los logros propuestos, por lo que la población ha ido perdiendo, paulatinamente, la credibilidad en los profesionales del área social y en los procesos que agencien; en ese sentido nuestra responsabilidad también recaía en recuperar esa confianza y mostrar a la comunidad un impacto y logros reales, contribuyendo, entre otras cosas, al reconocimiento de nuestra profesión.

4. UN RECUENTO DE NUESTRAS INTERVENCIONES EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA NUEVO LATIR

En este capítulo queremos mostrar los diferentes procesos de intervención que llevamos a cabo en la Institución Educativa Nuevo Latir en el marco de nuestra Práctica Académica de Trabajo Social entre septiembre de 2016 y julio de 2017; es interesante destacar que estos procesos los hicimos en dos direcciones, en primer lugar cumpliendo los requerimientos de la Institución Educativa Nuevo Latir que en últimas las causas de la solicitud de practicantes de Trabajo Social; y por otra parte, las intervenciones propuestas en nuestro proyecto de Intervención “Mi Familia y Yo: Un Nuevo Latir”; dichos procesos debimos desarrollarlos de forma paralela en el segundo semestre del periodo de práctica. También debemos mencionar que algunos de estos procesos fueron agenciados de manera mancomunada con practicantes de psicología, con lo que fue posible mantener un constante diálogo e intercambio de saberes que, desde nuestra perspectiva, enriqueció las intervenciones del equipo.

4.1. Procesos Institucionales

En el marco de nuestro proceso de práctica académica, debimos realizar de manera paralela a nuestro proyecto de intervención, el cumplimiento de unos requerimientos o procesos institucionales que se habían concebido previamente a nuestra llegada a la institución y que representaron la razón para ser convocados por la institución.

4.1.1. Atención Psicosocial

En relación a las orientaciones individuales de los estudiantes remitidos al equipo interdisciplinario, realizamos cuatro de estas orientaciones en las que se logró identificar algunas de las causas de los problemas por los que fueron remitidos y a partir de esto construir junto a las practicantes de psicología un plan de trabajo y seguimiento, debido a que, en la distribución de trabajo del equipo, ésta fue una responsabilidad asignada casi que exclusivamente a las

practicantes de psicología, quienes centraron sus esfuerzos en la misma sufriendo una necesidad en la que ya no sería requerida de la misma manera nuestra participación en estos procesos, en primer lugar porque planteamos no sobrecargar de procesos a los y las estudiantes pues se correría el riesgo de disminuir su interés y disposición por participar en las actividades orientadas por el equipo; y en segundo lugar, porque acordamos trabajar desde diferentes esferas las problemáticas identificadas.

Por otro lado, en cuanto a las orientaciones familiares, en el transcurso de toda la práctica académica (y teniendo en consideración que este espacio tomó importancia o fuerza el segundo semestre de práctica) realizamos un total de quince, con las familias de estudiantes de los ciclos I, II y IV, priorizando los casos remitidos por situaciones reconocidas como **vulneración de derechos en la institución**, en los que muchas veces las dinámicas familiares fueron las principales causas de dichas problemáticas que viven los estudiantes; además de casos que fueron reconocidos por los mismos docentes como los que presentan situaciones de mayor necesidad de atención, principalmente por los efectos que ellos han podido identificar en los y las estudiantes a partir de su constante interacción en las aulas de clases, como por ejemplo actitudes agresivas, de dispersión o señales físicas, que representaban un cambio repentino en lo que mostraban cotidianamente los estudiantes.

A partir de las diferentes orientaciones realizadas, se puede decir que los resultados obtenidos a través de las técnicas o elementos utilizados, fueron el fortalecimiento de las capacidades presentes o latentes en las familias para afrontar ciertas problemáticas en tanto disminuyó la cantidad de casos remitidos, y los docentes daban fe de esto a partir de su contacto más cercano con estudiantes y familias; dicha atención brindó herramientas a los padres y madres de familia o acudientes para mejorar y fortalecer los vínculos afectivos. En ciertos casos específicos la orientación facilitó la resolución de conflictos optimizando el potencial de los y las estudiantes y/o de su grupo familiar, es decir, que ayudó a superar dificultades manteniendo la estabilidad familiar y así el niño, niña o adolescente no se viera afectado por dichas dinámicas familiares, asimismo fue posible proporcionar una fuente de apoyo que les permitió desempeñar mejor sus tareas y responsabilidades optimizando sus recursos.

Debemos mencionar que a pesar de que contábamos con ciertos elementos conceptuales y técnicos a la hora de desarrollar estos procesos de intervención, también se hicieron evidentes múltiples vacíos en relación lo metodológico, mostrando algunas falencias en relación al componente de intervención de los diferentes cursos, pues consideramos que desde la Escuela se ha centrado la atención en la investigación. En este sentido, nuestra supervisora de práctica fue determinante en tanto fue quien nos proporcionó de suficiente información y nos orientó en el desarrollo de estos procesos.

4.1.2. Procesos Formativos (Escuelas de Familias)

En el marco de los requerimientos institucionales, fue de suma importancia reactivar y fortalecer el proyecto de las Escuelas de Familia “Aprendamos Juntos” Modalidad Cerrada¹³ dado que estas representan un elemento fundamental para la formación integral en el ámbito educativo, a la que le apuesta según su Proyecto Educativo, la Institución Educativa Nuevo Latir, además siguiendo los lineamientos de la ley 1404 de 2010 la cual crea el programa “Escuela para padres y madres” en las instituciones de educación preescolar, básica y media del país.

De esta manera, los practicantes de Trabajo Social nos propusimos como objetivo darle continuidad y fortalecer este proyecto, participando en las Escuelas de Familias Modalidad Cerrada del año lectivo 2016 y 2017, donde realizamos un empalme con los y las psicólogas practicantes en la institución, siendo ésta la primera experiencia de interdisciplinariedad que enriquece estos espacios y brinda dos miradas que integran al estudiante como individuo y a su familia como ese primer espacio de socialización; de esta manera se realizó una distribución por ciclos (que es una distribución por grados que ha hecho la institución por decisión del Consejo Académico), en donde a causa de diferentes factores, entre ellos la elección por afinidad, cada uno de nosotros fue asignado para el trabajo a realizar con cada ciclo.

¹³ En la Institución Educativa Nuevo Latir cuentan con una estrategia de intervención llamada Escuelas de Familia “Aprendamos Juntos” Modalidad Cerrada, la cual se basa en el ofrecimiento de espacios de taller para los padres, madres y cuidadores de los y las estudiantes de la institución en los que se abordan elementos conceptuales, y estrategias para abordar diferentes problemáticas que atañen al grupo familiar (consumo de SPA, violencia intrafamiliar, abuso sexual, entre otros).

Para el último periodo del año lectivo 2016 realizamos las Escuelas de Familias de los ciclos I, II Y IV en los que se abordaron temas como los *Estilos de Crianza, Los Límites y Normas, La Comunicación Familiar y los Vínculos Afectivos Y Salud Familiar*, siendo estas temáticas elegidas para las escuelas tiempo antes de nuestro ingreso a la institución, por los y las practicantes de psicología y la psicóloga coordinadora del equipo; por lo tanto nuestro papel para este momento fue el de apoyar en la metodología a desarrollar en los talleres y de la forma en que se desarrollarían los mismos, además de aportar en términos conceptuales para el abordaje de estos temas.

En el 2017 la planeación de las Escuelas de Familias quedó a nuestro cargo, por lo que propusimos abordar temas que ciertamente respondieron a las necesidades de la comunidad educativa, por lo que en un primer momento se realizó un ejercicio de diagnóstico en el que se abrieron espacios de discusión con los docentes de cada ciclo para concertar las temáticas que ellos, desde su posición más cercana a los niños, niñas y adolescentes, identificaban como las de mayor necesidad de abordar con las familias, en este espacio surgieron y se definieron los temas a tratar en las escuelas de los tres periodos académicos del año lectivo 2017, entre los que se encuentran *Hábitos y Rutinas, Sexualidad y Prevención del Abuso Sexual, Autoestima, Proyecto Familiar y Prevención del Consumo de SPA y Orientación Vocacional*.

Con la realización de estos espacios se logró transmitir de la manera más pedagógica posible a las familias diferentes herramientas jurídicas, conceptuales y metodológicas para la prevención y abordaje de muchas de las problemáticas identificadas con los y las estudiantes de la institución; también buscamos promover un acercamiento de las familias con los estudiantes y la misma institución, pues se recalcó constantemente la necesidad de que en los hogares se apoyen las iniciativas institucionales que buscan el bienestar de los niños, niñas y adolescentes, y así no realizar esfuerzos aislados sino que por el contrario se convierta en un proceso adelantado desde las dos principales esferas en las que se desenvuelven los y las estudiantes.

Sin duda, los espacios pedagógicos, presentados en los Talleres de Escuelas de Familia, representaron uno de los procesos más demandantes, en términos de esfuerzos y tiempo, pero a la vez más significativos, pues gradualmente se fueron convirtiendo en espacios con una asistencia masiva por parte de los padres, madres y acudientes de los estudiantes, permitiéndonos llegar a

una mayor cantidad de población, y seguramente haber generado claridades y nuevos aprendizajes a la mayoría de ellos; por otra parte, a partir de los resultados obtenidos, logramos establecer esta iniciativa como uno de los proyectos abanderados de la Institución Educativa Nuevo Latir, pues como ya se manifestó anteriormente por parte de miembros de la misma comunidad educativa, las Escuelas de Familia ‘tomaron fuerza’ a causa de nuestra vinculación a la institución y de nuestros esfuerzos en potenciar este espacio.

4.2. Diplomado en Formación de Habilidades y Capacidades Parentales

Para dar cumplimiento a las Escuelas de Familias Modalidad Abierta, y con el objetivo de otorgarle un mayor peso en términos formativos, y además aumentar el interés de la comunidad en acudir a este espacio de formación, nosotros como practicantes de Trabajo Social diseñamos, junto a la supervisora de práctica, la docente María Isabel García, una estrategia educativa muy propia de lo que en la educación superior se conoce como proyección social, y fue el ofrecimiento del Diplomado en “Formación de Habilidades y Capacidades Parentales”, el cual buscó impactar directamente a la comunidad externa a la institución educativa, este se llevó a cabo con diferentes líderes y lideresas de la comunidad, quienes cumplieron con el papel de puente o mediadores entre los conocimientos y estrategias abordadas en el diplomado, y la población del oriente de Cali, es decir, que los participantes tuvieron como compromiso multiplicar los saberes aprendidos con las personas que comparten sus contextos inmediatos.

Parte fundamental de la puesta en marcha del diplomado fue su convocatoria, en la que el rector de la Institución Educativa a partir de su contacto directo y permanente con la comunidad fue determinante para poder llegar a los líderes y lideresas, también se pudo evidenciar que un artículo publicado en la página oficial en internet de la Alcaldía de Cali expandió las posibilidades de que más población tuviera conocimiento sobre el ofrecimiento del diplomado.

El diplomado tuvo una fuerte acogida por parte de la comunidad en general, donde desde padres de familia y docentes de la institución quisieron hacer parte del mismo, esto debido a la importancia y pertinencia del tema en este contexto y por la facilidad, en términos económicos,

de ser certificados, pues se propuso un valor simbólico que posteriormente fue invertido en el diseño de camisetas que llevaban el logo de la primera promoción de este diplomado. Esto fue posible debido al convenio que realizó la Universidad Católica y la Institución Educativa Nuevo Latir, siendo Unicatolica la entidad financiadora del diplomado, pues desde la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle se nos presentaron varias trabas que impidieron el reconocimiento de este proceso por parte de nuestra misma universidad.

En el diplomado contamos con la participación y asistencia constante de aproximadamente 20 líderes y lideresas de las comunas 13, 14, 15 Y 21, además de la participación de una habitante del sector de La Buitrera, lo que dejó en evidencia el impacto y la acogida que tuvo la iniciativa del diplomado no sólo en el oriente de Cali sino en la ciudad en general; los mencionados participantes son un referente en su comunidad por participar activamente en diferentes procesos organizativos sociales y comunitarios. Esta estrategia de formación contó con el respaldo y certificación de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium y la mención de la Universidad del Valle (Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano) al ser uno de los logros obtenidos en el marco de la Práctica Académica de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle.

Para el desarrollo de las diferentes sesiones del diplomado contamos con el apoyo de profesionales del área de Psicología y de Trabajo Social de la Universidad Católica, además de la participación de instituciones reconocidas por su trabajo en la ciudad como la Secretaría de Salud Municipal; con esto se logró que a los asistentes al diplomado les fueran brindadas herramientas en temas de índole individual; familiar, en el que entre otras cosas, los practicantes de Trabajo Social orientamos el módulo de relaciones familiares; de igual forma se trabajó un componente social, en el que buscábamos, entre otras cosas, potenciar aspectos como las competencias ciudadanas.

Y por último se aportó al autoreconocimiento como actores sociales y políticos pues uno de los objetivos al finalizar el diplomado fue la construcción de proyectos de índole social que generaran un impacto positivo en la comunidad del Oriente de Cali, proyectos que aunque, al término del diplomado, no contaban con la rigurosidad necesaria para su puesta en marcha, si representaron una primera apuesta de iniciativas en pro de la comunidad, y que se espera logren ser corregidas y

realizadas con el apoyo de Unicatólica y de la Institución Educativa Nuevo Latir. Debemos mencionar además, para concluir, que a partir del impacto y la acogida que tuvo esta estrategia de formación en la comunidad, se ha proyectado que con el próximo grupo de practicantes de Trabajo Social en la institución, de ofrezca una segunda versión del diplomado.

4.3. Proyecto de Intervención “Mi Familia y Yo: Un Nuevo Latir”

En el proyecto “Mi Familias y Yo: Un Nuevo Latir” sustentamos la intervención en el acompañamiento y orientación no sólo a los niños, niñas y adolescentes con situaciones de Vulneración de Derechos, sino también a sus grupos familiares, entendiéndolas como uno de los principales espacios donde se desarrollan estas dinámicas de vulneración; disminuyendo así condiciones en el contexto inmediato de los y las estudiantes que se traducen en riesgos potenciales para la presencia de estas problemáticas. Además, en una línea de prevención, que se abordó con las demás familias, lo que se buscaba es disminuir el número de casos de Vulneración de Derechos en la Institución Educativa Nuevo Latir, con lo que los principales beneficiados fueron los y las estudiantes, al disminuir las probabilidades de verse enfrentados a este tipo de situaciones que atentan contra su bienestar.

Para realizar la intervención de manera pertinente y acorde a los objetivos de este proyecto se plantea la siguiente metodología:

- Atención Psicosocial
 - Orientación a estudiantes remitidos por Vulneración de Derechos.
 - Orientación a las familias de los estudiantes remitidos por Vulneración de Derechos.
- Procesos Formativos
 - Talleres a las familias de los estudiantes remitidos por Vulneración de Derechos.
 - Grupos focales con los estudiantes remitidos por Vulneración de Derechos (por edad).
 - Formación de formadores

- Espacio de taller con docentes, sobre detección y abordaje de situaciones de vulneración de derechos.

4.3.1. Atención Psicosocial

En cuanto al desarrollo de las orientaciones individuales a los(as) estudiantes remitidos(as) por situaciones de vulneración de derechos, al éstas quedar a cargo de las practicantes de psicología, nuestro papel como practicantes de Trabajo Social constó en apoyar en la planeación de algunas de las orientaciones que harían y la discusión sobre algunos de los aspectos a abordar, además del análisis de los posibles hallazgos surgidos en cada sesión de, lo cual evidenció la interdisciplinariedad que se logró en el equipo psicosocial de la institución, y de la integralidad que se buscó tener en cada atención a los estudiantes.

Por otro lado, sí fueron realizadas orientaciones a las familias de algunos(as) de los(as) estudiantes remitidos(as) por vulneración de derechos, para estas nos basamos en aportes conceptuales y metodológicos para la intervención familiar como la Terapia Breve de Paul Watzlawick (2000) o aportes de la teoría Sistémica Familiar, entre otros. A partir de los cuales se planeó la forma en que las orientaciones debían desarrollarse, sin desconocer la posibilidad de alguna variación. En este sentido se planeó la realización de orientaciones a diez (10) familias de estudiantes remitidos por vulneración de derechos de los ciclos ya mencionados, entre los que se encuentran casos de maltrato infantil, abuso sexual y consumo de sustancias psicoactivas. Estas orientaciones familiares apuntaron constantemente a la construcción de acuerdos con las familias sobre cambios en las dinámicas relacionales que posiblemente estaban originando las situaciones de vulneración de derechos hacia los niños, niñas o adolescentes. Para esto último se partía de la necesidad de que las mismas familias reconocieran las causas que daban origen a las situaciones problemáticas y pudieran desde su posición de protagonistas de las situaciones identificadas, potenciar aspectos que identificaran como positivos.

4.3.2. Procesos Formativos

En cuanto al componente de procesos formativos del Proyecto de Intervención consideramos pertinente desarrollar talleres con las familias de los y las estudiantes de los distintos ciclos remitidos al equipo interdisciplinario por situaciones de Vulneración de Derechos, por lo cual realizamos un rastreo y posterior análisis de cuáles eran las situaciones que se estaban presentando con mayor frecuencia y cuáles derechos estaban siendo vulnerados específicamente, esto a partir de la revisión de los casos remitidos en el segundo semestre del año 2016. De esta manera fue posible evidenciar que entre los Ciclos I y II, se estaban presentando situaciones de Abuso Sexual Infantil, Maltrato Infantil y Abandono o Negligencia, por otra parte, en los Ciclos III y IV las situaciones refieren a los actos suicidas o autoflagelaciones y al consumo de SPA, situación que además tuvo un crecimiento exponencial en el último semestre de nuestra práctica, es decir, en el primer semestre del año 2017.

En este orden de ideas fueron planeados inicialmente 6 espacios de taller con las familias de los estudiantes remitidos por vulneración de derechos diferenciando primaria y bachiller por las situaciones evidenciadas anteriormente. De estos 6 talleres fue posible darles lugar (en términos de tiempo) a 4 de ellos, pues las dinámicas institucionales y el paro del magisterio colombiano dado entre los meses de mayo y junio, obstaculizaron la realización de los últimos 2 espacios de taller.

4.3.3. Grupos Focales

En relación a esta técnica, realizamos 6 grupos focales¹⁴ con estudiantes del ciclo I y con estudiantes del ciclo IV. Para los estudiantes de primaria los grupos focales se planearon con el

¹⁴ Los grupos focales, en relación a nuestra intervención en la Institución Educativa Nuevo Latir, fueron concebidos como una estrategia de atención psicosocial, pero desarrollada de manera grupal, conformados por similitudes en la población que haría parte de ellos (edad, grado o problemática); esto por dos motivos principales, en primer lugar porque posibilitaba realizar la atención a un mayor número de casos, en los que las problemáticas identificadas no estaban directamente relacionadas con la vulneración de sus derechos; y por otra parte, porque entendíamos que a partir de estar en un grupo con pares (etarios) y con problemáticas distintos, los y las estudiantes podrían mostrar mayor apertura y confianza para manifestarse en relación al problema identificado y a posibles causas del mismo.

propósito de que los niños y niñas conocieran qué es un derecho y comprendieran cuáles son sus derechos como niños y niñas, sobre todo como seres humanos; además uno de los objetivos implícitos con la realización de estos grupos focales, fue el que los niños y niñas pudieran identificar a posibles causantes de situaciones de vulneración de sus derechos. Para esto fue necesario la utilización de material audiovisual, y técnicas de dibujo que fueron previamente planeados e investigados, teniendo la premisa de que fueran adecuados a la edad de los participantes de los grupos focales.

Por otra parte, para la realización de los grupos focales con estudiantes de bachiller, quienes estaban remitidos por sospecha de consumo de SPA, se realizó una investigación previa sobre qué son las sustancias psicoactivas, cómo se clasifican y cuáles son las consecuencias de su consumo. Con esta información se construyó una presentación para los estudiantes, y además fueron buscados y presentados algunos videos de testimonios de algunos consumidores de SPA, tanto de Colombia como del extranjero, quienes hablaban del deterioro causado por las drogas, no sólo físico sino también emocional y social.

Es importante mencionar que en la realización de este grupo focal, los practicantes de Trabajo Social partimos del conocimiento que tenían los y las estudiantes que participaron sobre las sustancias psicoactivas y las causas por las que ellos las consumían; posteriormente se hizo especial énfasis en las consecuencias del consumo de SPA, especialmente en el deterioro que ocasiona en diversos aspectos como el físico, por ejemplo.

4.3.4. Taller Con Docentes – Prevención, Detección y Abordaje Inicial de Situaciones de Vulneración de Derechos.

A partir de la socialización inicial del proyecto de intervención “Mi Familia y Yo: Un Nuevo Latir”, el rector de la Institución Educativa Nuevo Latir nos sugirió que se desarrolláramos un espacio de taller en el que se brindara a los docentes de la institución herramientas o pautas básicas para el abordaje inicial de situaciones de vulneración de derechos con sus estudiantes, pues se consideró a los docentes como las personas, dentro de la institución, que comparten más tiempo

con los estudiantes y por tanto cuentan con mayores probabilidades de identificar situaciones problemáticas desde la cotidianidad.

En este sentido, se programó un taller con el cuerpo docente de la institución; este espacio fue planeado y diseñado desde el mes de marzo de 2017, quedando a la espera de la aprobación por parte del coordinador académico de la institución, pero por diferentes razones como la disposición del mismo, dinámicas institucionales y el paro del magisterio, se vio retrasado, pues pudo realizarse sino hasta el mes de junio del 2017 en pleno desarrollo del paro ya mencionado.

En un primer momento el taller estaba programado a realizarse con los docentes de primaria, pues se realizaría en conjunto con la psicóloga y la enfermera de la institución quienes realizarían un trabajo con los docentes de bachillerato; pero como ya fue manifestado, el espacio de taller pudo realizarse en el mes de junio en el transcurso del paro del magisterio, por lo que debimos realizarlo con los docentes que acudieron a la convocatoria por parte de la profesional de campo, la psicóloga María Alejandra Gutiérrez, por lo que los asistentes fueron tanto docentes de primaria como de bachiller, además de la participación del coordinador académico y el coordinador de habitancia de primaria.

Este taller se centró en brindar a los docentes herramientas sobre la prevención, detección y abordaje inicial de situaciones de vulneración de derechos por parte de los estudiantes; en este sentido se partió por invitar a la reflexión por parte de los participantes al taller sobre la importancia de los derechos de los y las estudiantes y de su papel, desde la posición de docentes, como garantes de los mismos. También fue posible identificar, a partir de los relatos de los mismos docentes, las principales situaciones de vulneración de derechos a las que se ven enfrentados los y las estudiantes de la institución, y la forma en que los docentes podrían contribuir para la disminución de estas problemáticas.

4.3.5. Indicadores de Resultados

Productos	Efectos
Orientaciones Psicosociales a Familias	Reconocimiento de dinámicas familiares negativas y posterior cambio de las mismas para propiciar una familia garante de derechos de los niños, niñas y adolescentes.
<p>Talleres a familias de niños, niñas y adolescentes en situación de vulneración de derechos</p> <p>Taller a docentes sobre prevención, detección y abordaje inicial de situaciones de vulneración de derechos.</p>	<p>Las familias adquirieron conocimientos suficientes sobre las sustancias psicoactivas asimismo conocen cual es la ruta a seguir y el tratamiento que se le debe dar a una persona que se encuentre en situación de consumo en cualquier etapa.</p> <p>Las familias reconocen e identifican cuáles son los factores de riesgo del contexto que impulsa a los estudiantes al consumo así como los factores protectores con los que cuentan a nivel familiar para evitarlo.</p> <p>Las familias cuentan con herramientas que les permite cuidar y acompañar adecuadamente a los estudiantes en su etapa de niñez.</p> <p>Las familias lograron reconocer su rol de garantes de derechos de los niños niñas y adolescentes.</p> <p>Se evidenció una mayor vinculación de las familias con el proceso educativo de los y las estudiantes.</p> <p>Los docentes de la Institución cuentan con herramientas para la detección y el abordaje para las situaciones de vulneración de derechos de los niños, niñas y adolescentes.</p>
Grupos focales con estudiantes	<p>Los niños y niñas identifican su cuerpo y reconocen cuáles son sus partes íntimas que no deben ser manipuladas por terceros</p> <p>Los niños y niñas cuentan con herramientas para abordar una situación de abuso sexual o maltrato infantil.</p> <p>Los niños y niñas reconocen la importancia y el cuidado de su cuerpo y el de sus compañeros.</p> <p>Los adolescentes reconocen los daños físicos, psicológicos y sociales que causa el consumo de sustancias psicoactivas</p> <p>Los estudiantes identifican cuales son los factores de riesgo en la institución y en el sector</p> <p>Los estudiantes identifican los factores protectores en el ámbito familiar, institución y contexto inmediato.</p>

5. UNA MIRADA ANALÍTICA Y REFLEXIVA SOBRE NUESTRA EXPERIENCIA

Ahora bien, en este capítulo nos dedicaremos a presentar de manera analítica, crítica y reflexiva algunos de los elementos que consideramos de mayor relevancia en relación a nuestra experiencia de Práctica Académica en la Institución Educativa Inmaculada Concepción y que fueron concebidas como nuestras categorías para dar respuesta a los ejes de sistematización. Estas además, son presentadas a partir de las voces de los diferentes actores sociales que convergen en la institución y que nos apoyaron en las técnicas de investigación empleadas para la construcción de este documento.

5.1. Así Inicia Nuestra Experiencia

(Fase Inicial e Inserción en la Institución Educativa Nuevo Latir)

Para comenzar este apartado es importante plantear que una de las fases de la práctica académica que decidimos reconstruir es la inicial o de inserción ya que fue una etapa que creemos crucial para el resto de la misma, este momento Galeano, Rosero y Velásquez (2011), lo denominan como la *“Etapa de Acercamiento y Reconocimiento Social e Institucional”*, que aunque tenga una denominación distinta a la propuesta en la sistematización, responde o hace alusión al mismo momento; donde precisamente estamos acercándonos por primera vez como practicantes al que será nuestro primer escenario para debutar como trabajadores sociales, asimismo hacemos el reconocimiento de las dinámicas institucionales y sociales que rodean al centro.

“Con la visita que hicieron el rector y la psicóloga nos pudimos enterar de que había la posibilidad de hacer práctica académica ahí, para mí fue entonces mi primera opción y al final como la última, yo siempre quise estar ahí, me motivó mucho la presentación que hicieron y lo que uno como trabajador social podía llegar a hacer en la institución”
[Stefanny Rodríguez. Practicante de T.S Entrevista Junio 2017].

Las presentaciones institucionales que realiza cada centro de práctica con las cuales estos pretenden mostrar cuales son los ámbitos en los que se pueden realizar procesos desde el Trabajo Social, estas se hacen en el proceso previo a iniciar la Práctica Académica y nos permiten poner en juego nuestros intereses académicos y postularnos a las instituciones en donde consideramos que estos se ven recogidos. Es así como analizamos las características propias de cada institución y los requerimientos de estas, incidiendo de forma determinante en si deseamos vincularnos a ellas o no; en este proceso también se contemplan factores como las problemáticas que estas atienden, el sector en donde está ubicado el centro de práctica, la movilidad, entre otras cosas.

Inicialmente como practicantes de Trabajo Social recién ingresados a la institución realizamos, lo que consideramos una debida familiarización con la que buscamos un reconocimiento tanto del personal administrativo como de las instalaciones físicas, así mismo, una revisión de documentos institucionales como el P.E.I ¹⁵ y Acuerdos para la Habitancia. Los cuales permitieron reconocer el modelo pedagógico que implementa la Institución Educativa Nuevo Latir, también los proyectos y programas que se han realizado y se adelantaban en ese momento en la institución. Además documentarnos acerca de la legislación y demás conceptualizaciones generales sobre educación, infancia y adolescencia. Esto permite la realización de fichas bibliográficas de documentos normativos, documentos institucionales y una caracterización de la institución por parte de todo el equipo de Trabajo Social que daba cuenta de esta primera fase.

Siguiendo a Galeano, Rosero y Velásquez (2011), quienes refieren que juegan un papel fundamental los conocimientos previos que los estudiantes hayamos construido sobre el centro de práctica, la realidad social en la que está inmerso y la demanda del mismo para los y las practicantes de Trabajo Social. En este momento también tiene un lugar el primer contacto con el centro de práctica, donde se da la primera contrastación de esos conocimientos y concepciones previas con la realidad que se puede palpar. Es en esta misma etapa en donde tanto los practicantes como la Institución reconocen y manifiestan las problemáticas en que se considera acorde la intervención desde la profesión, realizando acuerdos de los procesos, actividades y/o planes a desarrollar durante el proceso de práctica. Asimismo las dinámicas propias de la Institución Educativa Nuevo Latir, están condicionadas por unas lógicas institucionales: la restricción en

¹⁵ Proyecto Educativo Institucional – 2011

tiempos y espacios, reglamentos que determinan cuáles son los procesos y aspectos en que se debe enmarcar una intervención.

En este momento, según lo expuesto por las autoras, los estudiantes también identificamos los diferentes actores que hacen presencia en el centro de práctica, y las relaciones que se tejen entre estos; es decir que este momento inicial y de inserción, no está enfocado únicamente al reconocimiento del centro como Institución, sino que además debe estar presente un permanente interés en el contacto con las personas que interactúan en él. A partir de ese proceso de identificación, acercamiento e inserción, estas herramientas nos permitieron definir en gran medida cuál podría ser nuestra intervención en la institución.

Para Fernández, S. (2010:233) *“La nueva conceptualización de la formación práctica en Trabajo Social no se limita al cambio de las estructuras curriculares. Al contrario, lleva implícitos nuevos modelos formativos que inciden, en primer lugar, en la capacitación del estudiante en los instrumentos profesionales de mejora de las condiciones de vida en cada contexto histórico y social; y en segundo, en la elaboración de modelos teóricos, instrumentos metodológicos y protocolos de actuación con rasgos comunes a todas las facetas laborales del Trabajo Social. De esta manera se propone desarrollar una identidad corporativa en función de la reciprocidad temática y metodológica entre enseñanzas académicas y la supervisión práctica; así se puede significar la profesión en un modelo común y general: el diagnóstico, intervención y evaluación social de las necesidades y problemas sociales, desde conocimiento de los problemas que afectan a las personas, familias, grupos y comunidades con el fin de promover el cambio social.”*

El proceso de familiarización con el personal de la comunidad educativa, con el cual tuvimos un primer contacto, fue de manera individual, debido a la división que se dio en cuanto a los ciclos con los que cada practicante iba a trabajar a lo largo de su permanencia en la Institución, por lo tanto de cada uno de nosotros comenzó la construcción de relaciones de trabajo y compañerismo, con los estudiantes, docentes y coordinadores correspondientes a su ciclo; en la construcción de estas relaciones jugaron los conocimientos que se tienen frente al manejo de grupos y la capacidad para trabajar en equipo, las cuales son habilidades que de una manera u otra se adquieren y se desarrollan transversalmente en Trabajo Social, ya que la metodología en las aulas, fomenta el

trabajo en grupos, y el manejo de grupos mediante distintas formas como las exposiciones y foros a cargo de los estudiantes.

Asimismo, Galeano, Rosero y Velásquez (2011:140) plantean que “desde los aspectos formativos y curriculares de la práctica se incide de manera reflexiva en el proceso de aprendizaje, es decir, la práctica conjuga docencia-currículo-proyección-investigación para dar sentido al ejercicio profesional. Esto implica la incorporación y la evidencia del conocimiento que adquieren los estudiantes para producir y materializar las propuestas de intervención”.

Así pues, consideramos que logramos una buena inserción que significó una iniciación en el proceso de práctica que se vio reflejado a lo largo de la misma, ya que pudimos conocer el contexto institucional, el contexto social en el que se encuentra ubicada la institución, además es aquí donde nos empezamos a cuestionar cuales eran las funciones que debíamos desempeñar posteriormente, cuáles son esas situaciones que le conciernen a la Trabajadora Social o a el Trabajador Social.

Ahora bien, para reconstruir este momento fue preciso recurrir a quienes estuvieron con nosotros de una manera u otra en este proceso, en tanto esto incidió en el mismo, quisimos saber cuál fue su percepción sobre nuestra llegada y vinculación a la Institución Nuevo Latir:

“cuando llegaron acá les vi seguridad de lo que venían a hacer, lógicamente estaban nerviosos ya que una cosa es estar nervioso por lo que me voy a enfrentar y otra cosa es estar nervioso por lo que sé, pero yo los vi seguro de lo que ustedes sabían, de lo que querían hacer y querían alcanzar en Nuevo Latir, lógico llegan a un ambiente que no conocían, un ambiente que para muchos puede ser pesado, y lógicamente los primeros días yo los veía desubicados, nerviosos pero seguros de sí mismos de lo que querían hacer y eso es un punto a rescatar porque a veces llegan muchachos acá y consultándome cosas que ellos deberían de saber, lo único que hago es re-direccionarlos” [Carlos Hernández, Secretario de rectoría. Entrevista Mayo 2017].

“En un principio, algunos días, los vi como con desconfianza o inseguros de lo que se hace aquí y creo además que eso es normal” [Sandra Cardozo, Practicante de Psicología. Entrevista Mayo 2017]

Tanto el secretario de rectoría como la practicante de psicología plantean que en un primer momento los practicantes de Trabajo Social mostramos una actitud nerviosa e insegura, que se reflejó en la confusión hacia a quien dirigirse para obtener información y para ubicar nuestro quehacer en la institución. Esto debido a que inicialmente desconocíamos casi que por completo las funciones puntuales que se desarrollarían en el marco de la práctica, además que como ya se ha mencionado con anterioridad, la práctica académica representó un espacio totalmente nuevo para nosotros como estudiantes de Trabajo Social que representó salir de una cotidianidad y espacio académicos para adentrarnos en un marco institucional con exigencias y expectativas totalmente distintas, sin mencionar que contábamos con la responsabilidad adicional de ser el primer grupo de practicantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle, en la institución, lo que determinaría una continuación de dicho procesos en años próximos, con otros compañeros y compañeras de cohortes siguientes.

De nuevo, Galeano, Rosero y Velásquez (2011:3) por su parte plantean que la Práctica Académica, para nosotros como estudiantes, representa una etapa de transición atravesada por incertidumbres, dudas y una constante construcción y reconstrucción de las apuestas personales y profesionales; las autoras muestran esta transición al plantear que en el marco de la práctica nos desenvolvemos en diferentes escenarios y situaciones, como lo es (fue) nuestra presencia en el centro de práctica y a la vez en la Universidad, o el pasar de la reflexión en el espacio académico a la materialización y enfrentamiento de las realidades. En el caso puntual de nuestra práctica académica implicó además un proceso de adaptación a unas dinámicas institucionales y a otro espacio de educación por el que si bien en algún momento de lo vivimos, esta vez entramos en este, desde otro lugar, el cual nos otorgó una carga considerable de responsabilidades, como es el trabajo de orientación a estudiantes y sus familias, y, también la elaboración de un proyecto de intervención profesional en el que se reflejó las expectativas sobre los proceso que podríamos adelantar en la institución.

Avanzando en el proceso de la Práctica Académica, y en la etapa de inserción, puntualmente, fue posible que los diferentes miembros de la comunidad educativa reconocieran otros elementos tanto en nuestra actitud, como en la forma en que nos adaptamos a las dinámicas institucionales, y a la manera en que fuimos ganando un lugar para nosotros como practicantes y para la profesión misma. Esto se puede identificar en planteamientos como:

“Creo que ustedes sortearon muy bien la situación en el sentido de que hicieron una lectura muy rápida de las dinámicas y exigencias de la institución, y pudieron adaptarse de forma que pudieran dar respuesta a las necesidades de la comunicad” [Eddy Bonilla. Coordinador de primaria. Entrevista Junio 2017]

“Muy rápidamente le cogieron el hilo, tengo mucha más información a cerca de ti porque trabajamos juntos, pero en general vi que los tres al poco tiempo ya se sentían como pez en el agua, se lograron adaptar muy fácilmente a las dinámicas de Nuevo Latir, a los chicos y a los docentes, especialmente los vi muy compaginados con las directivas, con el rector” [Sandra Cardozo, Practicante de Psicología. Entrevista Mayo 2017]

“Pienso que la adaptación fue muy rápida, realmente vi que el equipo ya a los 15 días, comprendían el desarrollo institucional, conocían ya todas las dependencias, con quien ir, cómo y porqué, conocieron muy rápido los procesos administrativos y solicitud de elementos, rápido aprendieron a manejar los formatos institucionales entonces eso es un punto también a favor de ustedes” [Carlos Hernández, Secretario de rectoría, Entrevista Mayo 2017].

Los actores destacaron una dimensión muy importante en el proceso de inserción y es el tiempo que esta nos tomó, la cual fue relativamente rápida, además con la destreza con la que fueron sorteados los obstáculos que se llegaron a presentar para poder adaptarnos por completo en la institución. Consideramos que esto lo logramos a partir de una “lectura rápida” y asertiva de las dinámicas institucionales, es decir la capacidad de nosotros como practicantes de Trabajo Social, en entender la forma de organización y funcionamientos de todos los miembros de la comunidad educativa, y ver estas relaciones como uno de los principales aspectos o factores fuentes de

información a la hora de construir un lugar en la Institución y entender cuáles eran las necesidades sentidas por parte de los miembros de la misma, para la posterior intervención en estas.

Por lo tanto podemos decir que tuvimos un proceso de inserción, familiarización y adaptación en el centro de práctica muy pertinente y muy bien elaborado, que puede ser posible por la conexión que en este momento se tiene con la academia, específicamente con la asignatura “Taller de Integración Metodológica I” donde se va haciendo un trabajo paralelo, para este caso, en la Institución Educativa y en este curso, y estratégicamente los tiempos de las entregas coinciden para poder ir desarrollando esa fase de inserción, ya que el curso busca continuar con la visión de la práctica académica como parte del proceso educativo.

Cabe decir que el rector de la institución se sumó al grupo de personas que resaltó como un aspecto positivo la actitud mostrada por nosotros los practicantes de Trabajo Social, caracterizándonos por la apertura, interés y entusiasmo durante todo el proceso de práctica académica, lo cual entre otras cosas facilitó la construcción de relaciones de empatía. Este pudo ser uno de los factores determinantes para contar con su apoyo y disposición como cabeza visible de la institución con las diferentes propuestas de intervención realizadas desde nuestro lugar de practicantes; esto además pudo incidir en que la relación entre nosotros y el rector, se tornara más cercana de lo que se hubiese esperado, pues desdibujaba en ocasiones los límites de la formalidad, lo que rescatamos como un factor muy positivo en cuanto al desarrollo de los procesos y de nuestra presencia en la institución. Por lo tanto se puede afirmar que estos elementos, tanto de actitud como de personalidad son importantes al momento de construir un perfil sugerente para la participación de practicantes y profesionales de Trabajo Social en ámbitos educativos. Frente a esto él propuso que:

“Además le llegaron muy bien a la gente, y la gente en general los acogió muy bien y ustedes han ido fortaleciendo esa relación porque tienen muy buena comunicación con todo el mundo en la institución, por eso te digo que fue un proceso rápido y muy asertivo.”
[Hugo Lozano. Rector de la Institución. Entrevista Mayo 2017]

Pero debemos mencionar que no todos los actores que hacen parte de la institución nos percibieron de la misma manera, pues los docentes por su parte al indagar sobre nuestra fase inicial o primeros momentos en la institución manifestaron que:

“Pues yo la verdad los veía por ahí, sí sabía que eran de Trabajo Social pero pensé que se estaban concentrando en ciclo 3 y 4, porque como yo veía que en ciclo 1 yo veía a la psicóloga, y cuando ella me decía que hablaba con Jersson yo pensaba que él tenía algún otro tipo de orientación, pero ya este año fue que me enteré de lo que ustedes venían haciendo o lo que hacen, de verdad que hay muchas cosas que aquí se hacen pero uno no se da cuenta” [Ingrid Santander. Docente primaria. Grupo focal, Abril 2017]

Es probable que la falta de socialización con los docentes sobre nuestra presencia en la institución educativa, implicara vacíos en cuanto a la percepción que construyeron inicialmente sobre nuestro quehacer y posibles intervenciones con la comunidad educativa. Además es una de las falencias manifestadas por los docentes, el hecho que no se les informara sobre la presencia de practicantes de Trabajo Social, lo que ellos (as) mencionan como un talento humano al que podrían acudir en necesidades puntuales. Sin embargo cabe puntualizar que su desconocimiento se debe en gran medida a su no participación en una jornada de socialización de nuestro proceso de práctica que se programó al inicio del mismo, en el que se convocó a las directivas de la institución y a algunos representantes del cuerpo docente, quienes a su vez serían quienes transfieran la información. Sin embargo, a lo largo de la práctica académica nos encargamos de dar a conocer a los diferentes miembros de la comunidad educativa a qué se debía nuestra presencia y cuál es el quehacer de nuestra profesión, lo cual permitió que se fueran construyendo unas claridades frente a los procesos de intervención que se pueden desarrollar desde Trabajo Social en el ámbito educativo.

Probablemente si los y las docentes, desde el inicio del proceso de práctica, hubiesen participado en la socialización sobre nuestra presencia en la Institución habrían contado con mayor información sobre las posibilidades de intervención desde el Trabajo Social en la institución, y no se habrían presentado algunas de las confusiones o generalizaciones constantes que se hacían donde todos terminábamos siendo practicantes de psicología en el discurso de los

docentes. Esto invisibilizaba las diferencias disciplinares entre los procesos adelantados por psicología y los que se agenciaron desde nuestra práctica de Trabajo Social.

Es posible evidenciar en lo expresado por las/las docentes, que había un gran desconocimiento de la disciplina/profesión de Trabajo Social, hacia nosotros como practicantes de esta disciplina en la Institución y en relación a cuáles serían las posibilidades de intervención con la Comunidad Educativa. En relación a esto Castillo (2011) citado por Estrada y Palmas (2016:7) plantea que “el Trabajo Social como disciplina sigue combatiendo por su evolución y valoración, y se ve inmerso en la pérdida de control sobre su profesión, es decir, otras profesiones están desarrollando las acciones de este profesional, dando lugar a una pérdida del espacio, labores y funciones del trabajador social”, lo que en la Institución Educativa Nuevo Latir se vio claramente reflejado pues existía un mayor reconocimiento hacia la psicología como profesión y como parte de los procesos de intervención adelantados al interior de la institución.

Queremos destacar uno de los aspectos que consideramos indispensable para que esta fase de inserción sea productiva y permita afianzar el propósito de realizar la práctica académica en cualquier centro. En primera medida, es indispensable la disposición y apertura del equipo de trabajo del centro, para eficacia del proceso de práctica, es decir que estas actitudes permiten en buena medida que se pueda producir el efecto deseado de éste.

“Nosotros somos los que conocemos la institución, nosotros somos los que conocemos el funcionamiento, las dinámicas, la forma de trabajar acá y si llegan ustedes y encuentran en nosotros una barrera, ¿qué puede pasar? Ustedes no se van a adaptar, no van a conocer, no van a poder trabajar como debe ser, pienso que el apoyo del equipo administrativo de la institución fue fundamental para desarrollar ese proceso de adaptación y se encontraron con un equipo que es muy colaborador y dispuesto porque entendemos lo importante de la labor que ustedes estaban haciendo entonces pienso que si fue muy importante esa alianza allí” [Carlos Hernández, Secretario de rectoría. Entrevista Mayo 2017)

Retomando a Galeano, Rosero y Velásquez (2011), proponen que la práctica académica promueve el intercambio de experiencias y se generan ambientes de aprendizaje para facilitar la comprensión y el tratamiento de la problemática social a nivel intersectorial. Este entramado de relaciones entre instituciones y actores es lo que legaliza y legitima la orientación y el sentido que se le da al proyecto social como acercamiento, entendimiento e incidencia en las realidades intervenidas y en nuestro caso, al proceso formativo como profesionales de esta disciplina en particular

El otro aspecto que consideramos importante resaltar, en tanto fue determinante en nuestro proceso de práctica, es la manera en cómo los practicantes de Trabajo Social le llegamos al equipo de trabajo, dado que la empatía y el respeto, entendiendo la empatía como lo plantea De Vicente (2014) como el “saber ponerse en el lugar del otro, poseer un sentimiento de participación afectiva en la realidad que afecta a otra persona” y el respeto como lo plantea el diccionario Significados es “reconocer el derecho ajeno; es el reconocimiento, consideración y atención que se deben a las otras personas”. Por lo tanto estas constituyeron piezas claves para poder establecer relaciones que marcan (y marcaron) nuestro proceso de práctica.

“sé que llegaron sin prevenciones a hacer su trabajo, los vi con mucho entusiasmo y sin duda con mucho compromiso” [Eddy Bonilla, Coordinador de primaria. Entrevista Junio 2017].

“la verdad me ha gustado mucho el Trabajo de ustedes y sobretodo la disposición y la mentalidad al cambio porque de verdad acá en Nuevo Latir hay que adaptarse a cosas únicas de Nuevo Latir, y ustedes se adaptaron muy rápido por ejemplo a los acuerdos para la habitancia, se adaptaron muy rápido a cosas propias de nosotros como el Modelo Pedagógico, el PEI, se adaptaron rapidísimo a todo eso y por eso yo traté de estar más abierto por si necesitaban algo” ” [Carlos Hernández, Secretario de rectoría. Entrevista Mayo 2017].

“Además le llegaron muy bien a la gente, y la gente en general los acogió muy bien y ustedes han ido fortaleciendo esa relación porque tienen muy buena comunicación con todo el mundo en la institución, por eso te digo que fue un proceso rápido y muy asertivo.”
[Hugo Lozano, Rector. Entrevista Mayo 2017].

Desde las directivas de la institución se reconocen una actitudes positivas – constructivas por parte nuestra, las cuales fueron factores determinantes y de gran influencia en el proceso de adaptación y en la construcción de relaciones interpersonales con los miembros de los diferentes estamentos de la comunidad educativa. Esto se destacó constantemente en el desarrollo de la práctica académica como uno de los elementos facilitadores de los procesos de intervención, en tanto que a partir de los aspectos actitudinales se generó mayor apertura por parte de los diferentes miembros de la comunidad educativa, principalmente docentes y directivos, que representaron unos aliados claves a la hora de llevar a cabo los procesos que demandó la institución y los proyectos de intervención pues representan, en últimas, las principales figuras de referencia de los y las estudiantes, además de ser las personas que comparten mayor cantidad de tiempo con los mismos, otorgándoles otro rol clave en la intervención, el de informantes sobre las situaciones particulares de cada estudiante y sobre posibles evoluciones en los procesos adelantados con los mismos, es decir que los y las docentes son aquellas personas que pueden identificar que problemáticas están afectando a los NNA y asimismo reconocer si estos manifiestan cambios tanto positivos como negativos luego de la intervención.

En el mismo orden de ideas, de nuestra llegada a la Institución Educativa, quisimos indagar sobre las expectativas que se generaron en algunos de los miembros de la Comunidad Educativa con nuestra vinculación a la Institución y al equipo interdisciplinario en particular; en este sentido podemos traer a colación los siguientes apartados:

“Mi primer contacto con Trabajo Social Univalle, sin tener referencia de personas fue por la Red del Buen Trato de la Comuna 13 con una estudiante de práctica que se llamaba Angélica Peña o se llama... yo le pregunté a ella cómo se hacía para la solicitud de prácticas, ella me indicó con que persona debería inicialmente hablar y yo visité la

universidad, fui hasta la oficina de Trabajo Social, porque los necesitaba en mi equipo”.
[María A. Gutiérrez. Coordinadora de Campo (Psicóloga). Entrevista Abril 2017]

“Yo lo percibí siempre como algo positivo, como algo que trajo aportes y beneficios al desarrollo de la comunidad de Nuevo Latir, que brindó aportes a lo que estamos buscando hacer e incluir por primera vez la mirada de los trabajadores sociales se convirtió en un punto muy positivo para el mismo desarrollo de la propuesta pedagógica de la institución.” [Hugo Lozano, Rector. Entrevista Mayo 2017]

En el relato se evidencia el interés por parte de la profesional de campo en incluir en el equipo interdisciplinario de la Institución la visión que puede aportar el Trabajo Social como profesión, y cómo mediante las redes de apoyo se logra realizar el contacto y luego la formalización de la vinculación de los practicantes a la misma.

Asimismo podemos evidenciar que previo a la llegada de los practicantes de Trabajo Social, las directivas de la institución concebían su vinculación como un aspecto positivo dado que contribuiría al desarrollo de una de las propuestas plasmadas en su Proyecto Educativo Institucional, desde el que se habla de un bienestar integral de todos los miembros de la comunidad educativa, en el que nosotros como practicantes de Trabajo Social entramos a aportar en una construcción de bienestar en términos relacionales, contextuales y familiares a partir de las diferentes estrategias de intervención que se utilizaron. Esto permite ver que el rector de la institución consideró importante la presencia la profesión de Trabajo Social en el contexto educativo, reconociendo los procesos de intervención que pueden llevarse a cabo.

Por lo tanto se pueden ubicar la construcción de estas expectativas como factores que favorecieron la inserción de nosotros como practicantes, en tanto que es en esta etapa donde entra en juego los conocimientos previos que tienen los distintos actores que hacen parte de la comunidad estudiantil acerca de la profesión y lo que compete a esta, partiendo del hecho de que no solo se toma en cuenta el contexto, las problemáticas y hechos a analizar, sino también la pluralidad de las voces que permitirán el buen desarrollo del ejercicio profesional. Se podría decir que la psicóloga se encargó de intervenir a su equipo en aras de prepararlos para la llegada de otros

miembros, en este caso “intervenir es buscar el impacto sobre personas, grupos o comunidades; intervenir es buscar el compromiso activo y convencido de las personas.” Blanco y Varela (Sf; 34). Situación que favoreció la vinculación de nosotros como practicantes de Trabajo Social “pioneros” en la institución, en el sentido de que tanto los docentes, directivos, acudientes, entre otros manifestaron su disposición y apoyo al momento de llevar a cabo las actividades y plan de intervención planteado desde la nueva disciplina.

5.2. Elementos por Mejorar Desde Nuestra Intervención

(Aspecto Problemáticos Identificados en la Comunidad Educativa)

Para el caso de esta sistematización consideramos los aspectos problemáticos como “una condición que afecta a un número significativamente considerable de personas, de un modo considerado inconveniente y que según se cree debe corregirse mediante la acción social colectiva” Horton, Citado por Suarez. (1989: 1), Evidentemente la Institución Educativa Nuevo Latir es un espacio en el que convergen un gran número de actores sociales, por lo que indagar con ellos y ellas los aspectos que identifican como problemáticos y las necesidades sentidas fue de suma importancia, primero para la construcción de nuestra propuesta de intervención, y en segundo lugar, para la realización de esta Sistematización de Experiencias. Al preguntarles a algunas de las madres de familia que participaron en nuestro proceso de investigación sobre los aspectos problemáticos, plantearon cosas como:

“Lo de las pandillas, mire que en todos estos barrios hay muchas pandillas que se dedican muchas veces a robar, a fumar marihuana, a meterse a las casas y hasta a pelearse entre ellos, todo eso lo que produce es inseguridad, una cosa lleva a la otra, entonces uno todo el tiempo está sintiendo ese miedo de andar en la calle o que los niños estén en la calle [...] otra cosa que si ve por acá, el vicio, casi que en todas las esquinas uno ve parches de muchachos fumando, ya eso es como tan normal, que en todo lado los peladitos están fumando esa porquería” [Yuli Grisales, Madre de Familia, Entrevista Mayo de 2017].

“En el sector de acá afecta mucho es la falta de trabajo, acá en el distrito debe haber mucho más trabajo para los jóvenes, pero un trabajo digamos que sea bien pagado, el problema de la drogadicción, el sicariato, los jóvenes por coger plata hacen lo que les ponga así sea por un millón.” [Patricia Méndez, Madre de Familia, Entrevista Abril 2017].

Claramente, ambas madres de familia hicieron alusión a unas características o problemas propios del contexto en que habitan y en que está ubicada la institución, en ese sentido reconocemos que el microtráfico, hurto, sicariato y la explotación sexual y comercial infantil son problemáticas que hacen presencia en el Distrito de Aguablanca y se pueden asumir como estrategias implementadas por parte de algunos habitantes del sector como mecanismo de empleo para dar respuesta a sus necesidades básicas como la alimentación, la vivienda o la salud, y a las secundarias como la vestimenta, o la adquisición de artículos electrónicos por ejemplo; esto a causa de la falta de oportunidades educativas y laborales las cuales han conllevado a denominar el sector como vulnerable¹⁶, porque el volumen poblacional corresponde en especial a afrocolombianos e indígenas en condición de emigrantes que han sido despojados de su territorio, también a causa del desempleo, o porque se les han vulnerado sus derechos, entre otras causas que conllevan a situarlos en niveles de estratificación bajo-bajo y bajo ya que se presenta un déficit de ingresos, no cuentan con vivienda propia, se presentan casos de descomposición familiar, y violencia intrafamiliar como situaciones que reducen la calidad de vida de las familias.

Situaciones que de acuerdo a Cardona y Jiménez (2015), se debe, entre otras cosas a que los barrios que hacen parte del Distrito de Aguablanca, ubicado al oriente de la ciudad. En su mayoría, son barrios de estrato uno y su población tiende a contar con secundaria como máximo nivel educativo; llevando a sus habitantes a representar uno de los grupos poblacionales con mayores índices de desempleo de la ciudad en general. El dato mencionado, nos permite constatar que la alta afectación que se genera en esta zona de la ciudad se encuentra ligada a los bajos índices de empleabilidad tal y como lo reflejan las cifras de el Plan de Desarrollo de Santiago de Cali 2016 –

¹⁶ Desde la CEPAL, Roberto Pizarro (2001) plantea que “el concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico - social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento”.

2019 (2016: 149) “De acuerdo con la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida, en 2013 la tasa de desempleo en Cali era de un 15,7%. Sin embargo, la tasa de desempleo fluctúa al interior de las comunas; en los sectores de oriente y la ladera de la ciudad, las comunas 7, 13, 15, 18, 20 y 21 tienen las tasas de desempleo más altas de la ciudad, entre 17,4% y 20,1%”, los barrios que hacen parte de las comunas 13, 14 y 15 entre las que se encuentra ubicada la Institución Educativa Nuevo Latir, al ser altamente azotadas por el desempleo se promueven en algunos de sus habitantes la necesidad de buscar otras alternativas y creación de actividades económicas en este caso ilícitas (como las que hemos descrito) que a su vez imposibilitan el desarrollo social, cultural y económico del sector y sus habitantes.

Estas situaciones reconocidas y abordadas entre la comunidad educativa, consideramos que evidencian la necesidad que disciplinas/profesiones como Trabajo social hagan presencia no sólo en las instituciones educativas sino también en diferentes espacios comunitarios con el fin de contribuir al mejoramiento de dichas situaciones, que teniendo en cuenta el contexto es posible trabajar en busca de la superación de los imaginarios excluyentes y/o discriminatorios que han conllevado a una marginalidad social e invisibilización por parte de las figuras estatales, entre otros; y producir conocimiento sobre los aspectos mencionados e incluso (como pasa en sistematización de Experiencias) sobre cómo se hace y los efectos subjetivos e intersubjetivos de esa contribución; lo cual requiere hacer una lectura amplia de los diversos actores y factores que inciden en la permanencia de estas problemáticas desde otra perspectiva y metodología teniendo en cuenta que aquí ya han sido aplicadas diversas estrategias por medio de planes, programas o proyectos.

De igual forma identificamos como un aspecto problemático que afecta directamente a los niños, niñas y adolescentes de la comunidad educativa de Nuevo Latir, el hecho de que se ha observado que quienes se dedican al expendio de sustancias psicoactivas como su actividad económica, se están acercando a la Institución con el fin de ‘reclutar’ (como se plantea en el lenguaje de la cadena del microtráfico) nuevos consumidores, en este caso puntual, tomando como población a los y las estudiantes de la institución; frente a esto una de las madres de familia entrevistadas planteó que:

“Yo a lo que más le hecho mente pues por lo que tengo tres adolescentes es la cuestión de la drogadicción, porque le tengo pavor a eso, y acá ya ha habido casos de niños consumiendo que les da sobredosis” [Sandra Montoya, Madre de Familia, Entrevista Abril de 2017].

Situación que además va en contra de una institución educativa como espacio de formación; de acuerdo al Estudio Criminológico ECRIM No 001 de la Policía Nacional (2016, p 8) “la búsqueda de nuevos consumidores y escenarios de venta de sustancias alcaloides por parte de los agentes criminales, han movilizado su oferta hacia lugares como colegios, canchas, parques y otros espacios fuera de su territorialidad, generando conflictos que también han activado el uso de la violencia instrumental.” Lo cual ha generado preocupación e incertidumbre en los acudientes y directivos de la institución al verse afectado un espacio en el que se debe garantizar el bienestar de sus estudiantes.

La inseguridad como fenómeno social que está afectando actualmente (2017) a los habitantes de Cali¹⁷, también está despertando señales de alerta entre los padres de familia que habitan en el sector, quienes también manifiestan preocupación por las situaciones de inseguridad, sin duda el contexto en que se encuentran los niños, niñas y adolescentes es un factor determinante en su formación personal pues representa su espacio de socialización, del que además toman referentes de prácticas, conductas, saberes, proyectos de vida, por lo que existe la alta probabilidad de que los y las estudiantes trasladen aspectos propios de sus realidades barriales al interior del espacio institucional; esto por la naturalización (es decir la concepción de estos hechos como algo normal y propio de sus cotidianidades) de hechos o situaciones que pueden presenciar en su cotidianidad y múltiples realidades. Lo anterior representa entonces una responsabilidad adicional a la institución educativa, pues debe asumir el papel de garante de procesos de resocialización donde se muestre a los y las estudiantes nuevas posibilidades de actuar y de construir proyectos de vida acordes a lo que se espera socialmente de ellos(as).

¹⁷ En el Periódico “El País”, por ejemplo, en su informe judicial expone que en lo que va corrido del año 2017 se han registrado 885 muertes violentas en Cali. Y en términos de delincuencia plantea que en la ciudad se han presentado alrededor de 16.000 casos de hurto, y que el día en que más se efectúan actos delictivos es el domingo.

Podemos ver como todo esto insta a la participación e intervención de las áreas de las Ciencias Sociales como Trabajo Social, las cuales responderían a esa acción social que buscó la resolución de las mismas, por ejemplo promoviendo en ellos el empoderamiento y la potenciación de sus capacidades como actores sociales, culturales y políticos que son, para así contribuir al cambio desde ellos mismo en y para la comunidad, aspectos que fueron posibles abordar por ejemplo mediante el Diplomado en Formación de Habilidades y Capacidades Parentales como iniciativa nuestra como practicantes de Trabajo Social, donde buscamos que el conocimiento y formación aquí brindada fuese replicada en otros espacios externos a la Institución, razón por la que fue ofrecido a líderes comunitarios y barriales; es importante aclarar que más adelante en el apartado donde describimos los procesos de intervención que desarrollamos, exponemos de manera más amplia y detallada esta estrategia del diplomado.

Ahora bien pasaremos a hacer un reconocimiento de otro tipo de situaciones problemáticas que manifiestan los distintos actores que hacen parte de esta sistematización, y nos situaremos entonces en el entorno familiar y las dinámicas propias de esta, puesto que en el hogar también se están generando unas dinámicas que a su vez repercuten en el comportamiento de los niños, niñas y adolescentes con sus pares y las figuras de autoridad tanto en los hogares como en la institución. Nuevamente contando con las madres de familia como informantes clave, en uno de sus relatos nos encontramos que:

“Otro problema es que a los muchachos a medida que van creciendo como que se creen ‘el putas’ como se dice, perdón por la palabra, y entonces ya no le hacen caso a los papás y hacen lo que quieren, entonces se salen de estudiar porque no les gusta y se ponen a buscar trabajos que no les da un futuro, entonces ya no se están educando y no saben el mal que se hacen.” [Yuli Grisales, Madre de Familia, entrevista Mayo de 2017].

Con lo planteado por esta madre de familia, se puede inferir que desde su perspectiva, los y las estudiantes, cada vez asumen una autonomía más temprana¹⁸, desde la que adoptan posturas

¹⁸ Pavez (2012) plantea que siempre, a lo largo de la historia, los niños y las niñas han tenido un cierto sentido de autonomía y subjetividad propia, que expresan en el marco de sus posibilidades, significando el juego como el principal escenario para darle lugar a estas. Sin embargo, plantea la autora, que en la actualidad, aspectos como la capacidad económica (en tanto algunos niños, niñas o adolescentes trabajan) o la construcción de subjetividades

radicales frente a la toma de decisiones y a la construcción de su proyecto de vida, desdibujando casi que por completo el rol de las figuras parentales y la incidencia que estos tienen sobre los niños, niñas y adolescentes; situación que fue posible identificar en repetidas ocasiones al interior de la institución y en las dinámicas de las familias. Lamentablemente los y las estudiantes que muestran esta autonomía temprana no cuentan con la capacidad de tomar decisiones asertivas pues en muchos casos optan por mostrar conductas que socialmente no está bien vistas, contribuyendo a la estigmatización del sector y a la sensación de inseguridad en el mismo. En general, la madre entrevistada reconoce el espacio familiar como uno de los principales escenarios en el que se gestan las problemáticas en las que se ven inmersos los y las estudiantes de la institución, pues desde su postura, hay una aparente pérdida de las figuras parentales en términos de acompañamiento a los niños, niñas y adolescentes.

En relación al espacio familiar como uno de los escenarios en que se gestan las problemáticas que viven cotidianamente los niños, niñas y adolescentes de la Institución, María Clara Rodríguez (2010: 439) propone que “La familia entonces deberá proporcionar el primer y más importante contexto social, emocional, interpersonal, económico y cultural para el desarrollo humano y, como resultado, las relaciones tendrán una profunda influencia sobre el bienestar de los niños”.

Al hablar en relación al ámbito normativo, desde el Código de Infancia y Adolescencia (2006) de la República de Colombia, se abordan dos elementos claves para poner en contraste con el tema que estamos abordando, en primer lugar, hace alusión a las *Obligaciones de la Familia* (Pp. 11) en las que se plantea que la familia está obligada a promover la igualdad de los derechos, el afecto, la solidaridad y el respeto recíproco entre sus miembros, además refiere contundentemente que cualquier acción que atente contra la armonía y unidad del grupo familiar deberá ser sancionada. En el mismo documento se nos expone el concepto de *Correspondencia* (Pp. 3) que propone la responsabilidad de actores como las instituciones estatales, la familia y la sociedad misma en articular esfuerzos por garantizar el ejercicio de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. En este orden de ideas se hace evidente, que en términos no sólo éticos sino también legales, tanto

distantes a las de los adultos, representa una amenaza respecto al rol de estos últimos como los dirigentes del orden social y se da lugar a la construcción de discursos “protectores” para controlar dichas acciones autónomas de los niños, niñas o adolescentes.

la familia como el Estado y la sociedad misma, deben convertirse en escenarios donde se promuevan y protejan los Derechos de los niños, niñas y adolescentes.

En la identificación de los aspectos problemáticos traeremos a colación también nuestro punto de vista a raíz del ejercicio de inserción y las actividades desarrolladas durante el periodo de la práctica académica, frente a esto fue evidente el desinterés y abandono de los asuntos académicos de los padres y madres de familia, en tanto que no se observaba un compromiso en participar en los diferentes espacios que se construían desde el equipo interdisciplinario y la Institución en general, siendo su inasistencia uno de los principales obstaculizadores del desarrollo de los procesos, al menos inicialmente, pues no podemos desconocer el hecho que con el desarrollo de las propuestas de intervención y la modificación en las estrategias de convocatoria, el interés y la participación por parte de los padres y madre de familia aumentó significativamente.

Analizaremos este asunto problemático u obstaculizador (inicial) basándonos en los planteamientos hechos por MacClean (2001) quien nos dice que “la familia permeable postmoderna parece haber renunciado a asumir el compromiso de la educación de los hijos, depositando en la escuela secundaria muchas de las tareas de crianza de las que antes se ocupaba, lo que ha traído una sobrecarga de trabajo para el profesorado”, postura que fue palpable desde nuestro lugar como orientadores de las actividades, lo que dio cuenta de un aparente desinterés y pérdida del rol deseable de la familia (como grupo que apoya y acompaña los procesos de los niños, niñas y adolescentes, y además garantiza el ejercicio de sus Derechos) en tanto no responden a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes en sus distintas etapas del ciclo vital y, siendo así, se verán limitadas al no haber una coparticipación entre la familia y la institución; por lo tanto los procesos de formación que se ejecutan en la institución se verán afectados al no ser trabajados de manera continua en el hogar, impidiendo que las intervenciones pudieran verse como procesos en que se articulan esfuerzos de la institución y del grupo familiar, recayendo la responsabilidad de generar un impacto, casi que por completo en la institución.

Siguiendo en esta misma línea familiar ahora tomaremos en cuenta la postura que tienen los directivos, personal administrativo y docentes de la institución, mediante los ejercicios realizados se encontró que estos también reconocen que las conductas de los y las estudiantes en la institución

están permeadas por las relaciones familiares, en este caso ellos como profesionales manifiestan su preocupación principalmente por la desvinculación de los acudientes en cuanto los procesos educativos que requieren de su participación en aras de contribuir a un desempeño académico de los estudiantes.

“la falta de construcción del tejido social y las relaciones interpersonales, otras tienen que ver con lo que se presenta al interior de las familias, la falta de apoyo a las actividades en la planeación y ejecución de lo que se viene adelantando desde el proyecto de habitancia y específicamente desde el equipo psicosocial que además son amplias.” [Hugo Lozano, Rector, Entrevista Mayo de 2017].

“Los estudiantes requieren acompañamientos y apoyos del entorno familiar y muchos de los chicos no cuentan con este acompañamiento de la familia, no cuentan con orientación, ayuda, escucha o incluso apoyo económico, y eso es grave porque son vulnerables a muchas problemáticas sociales” [Eddy Bonilla, Coordinador de Habitancia Primaria, Entrevista Junio de 2017].

En este sentido se puede identificar que las familias son el espacio en donde se originan algunas de las problemáticas que se logran evidenciar al interior de la Institución, especialmente a causa de una aparente carencia de herramientas por parte de los padres y madres para sumir su rol como tal; y esto puede verse reflejado en el hecho de que cada vez es mayor el número de padres y madres adolescentes no sólo en la institución educativa, sino en el mismo sector y la ciudad en general, además de que a partir de algunos de los relatos de los y las estudiantes se pudo reconocer en algún momento de la práctica que algunos ven el hecho de ser padre o madre como su proyecto de vida o meta a corto y mediano plazo; se podría hablar en este entonces de una falta de preparación social para afrontar este rol, que idealmente respondería a personas con un nivel de preparación académico suficiente para emplearse, en términos laborales, en un oficio que les brinde una estabilidad económica, lo cual además está relacionado directamente con la edad, pues socialmente se ha construido la idea de que los padres deben ser adultos con una carga de experiencias lo suficientemente amplia que le haya permitido crear estrategias para afrontar retos y superación de los mismos. Por otra parte la falta de cualificación profesional, si bien no es un

factor determinante para ejercer o no el papel de figuras parentales y marentales, sí puede llegar a ser un determinante de las condiciones de vida que se les brinda a los niños, niñas y adolescentes, y a la manera o posibilidades con que cuentan para afrontar las diferentes problemáticas que se puedan presentar: modelamiento, como se planteó anteriormente.

También es posible identificar en las narraciones de los entrevistados, que desde su posición en la institución no logran evidenciar un nivel de compromiso o interés por parte de los padres y madres de familia en participar activamente en el proceso educativo de los y las estudiantes, o en asistir a los espacios de formación que eran ofrecidos por el equipo interdisciplinario, en el que si bien no buscábamos decirles cómo ejercer su rol como figuras parentales, si brindamos herramientas para el abordaje de diferentes situaciones y problemas que se pueden gestar al interior de la familia, y con los cuales deben mediar.

En la identificación de las situaciones problemáticas cabe mencionar que también salieron a relucir aspectos propios de la institución, en donde también se hace un llamado a esta frente a ciertos aspectos en particular, tanto los padres de familia como los mismos docentes reconocen que:

“Es la falta de apoyo de los directivos, hemos venido encontrando de todo, como puedes ver la falta de compromiso de algunos docentes también está la falta de compromiso de algunos directivos, por tiempo o por lo que sea” [Ingrid Santander, Docente, Grupo Focal Abril de 2017].

“Ya en relación con los docentes yo pienso que con ellos se pueden encontrar varias situaciones como la falta de preparación, porque el salir de una universidad como licenciado garantiza que estás preparado para actuar en aspectos como atención a la diversidad, algunas situaciones de orden pedagógico” [Eddy Bonilla, Coordinador de Habitancia, Entrevista Junio de 2017]

Desde la perspectiva de los y las docentes, según lo expresado por ellos(as) mismos(as), las principales problemáticas no se ubican al exterior de la institución y de la comunidad educativa, sino que por el contrario identifican como los principales aspectos problemáticos el poco compromiso manifestado por algunos directivos y docentes hacia los procesos de intervención que se agencian desde el equipo interdisciplinario; esto originado principalmente en que algunos docentes y quizá uno o dos de los coordinadores, mostraron desconfianza hacia los procesos que se adelantaban en la Institución Educativa desde el equipo interdisciplinario, principalmente porque la mayoría de los miembros del mismo éramos practicantes y no profesionales, lo que brinda un estatus y reconocimiento diferente por parte de algunas personas, y esa desconfianza la trasladaron a una escasa colaboración o apoyo hacia dichos procesos. Incluso algunos docentes manifestaron puntualmente que no consideran importante o que no evidenciaron ningún cambio desde las intervenciones puntuales hechas desde los antiguos grupos de psicología, quienes cuentan con mayor historia en la institución. Sin duda ese fue uno de los principales retos para el desarrollo de nuestras estrategias de intervención, pues implicó no sólo darle un lugar a nuestra profesión en la Institución, sino también evidenciar constantemente resultados alcanzados con las intervenciones para recuperar la credibilidad en el equipo.

Barros (2007) plantea que uno de los principales puntos de partida y a su vez propósito de la intervención desde el Trabajo Social debe ser generar cohesión en los grupos sociales para que estos se encaminen hacia un propósito compartido de bienestar; la ausencia de tal cohesión social es justamente la que identifican las docentes de la Institución Educativa como una de sus principales problemáticas a la hora de enfrentar las situaciones que se presentan con la comunidad educativa. En ese mismo sentido, a causa de la falta de cohesión social, es que se generan diversas percepciones frente a la importancia de los procesos de intervención con los estudiantes y a la forma en que estos deben ser orientados.

Finalmente podemos decir que en cuanto al abordaje de estas problemáticas mencionadas por la comunidad educativa, desde Trabajo Social se trabajó arduamente durante la permanencia en la institución, construyendo respuestas a las demandas tanto institucionales como de los sujetos, familias y la comunidad incidiendo en la resolución de las problemáticas, transformándolas al generar mayor sensibilización y movilización de las partes. Esfuerzos que finalizado el proceso

permitieron ver resultados en tanto se evidenció un mayor compromiso y vinculación por parte de las familias los diferentes procesos de intervención que tienen lugar en la institución y desde el equipo interdisciplinario; también fue posible palpar la disminución de estas problemáticas en tanto los casos remitidos disminuyeron y los que recibieron atención no reincidieron; finalmente, quedó demostrado el impacto generado por nuestros esfuerzos en el discurso mismo de los diferentes actores que hacen parte de la institución, pues la gran mayoría reconocieron la importancia de la presencia nuestra como practicantes de Trabajo Social en la institución, y las intervenciones que se hacen posibles desde nuestra profesión.

5.3. Características Por Fortalecer Con Nuestra Intervención

(Potencialidades Identificadas en la Comunidad Educativa)

Para el análisis de las potencialidades nos basaremos en la definición planteada por Paniagua (1999. p13) quien menciona que *“desde lo social y Humanístico, las potencialidades son lo que podemos hacer a partir de la fuerza interior del ser (talentos, valores, determinación, etc.) junto con sus capacidades formales que inciden en la manera de confrontarlas con el medio y el satisfactor.”* Es precisamente todo esto lo que entra a jugar un papel determinante en el reconocimiento que hacen los miembros de la comunidad educativa frente a las potencialidades; haciendo un rastreo este arroja como resultado que en primer lugar se encuentran los aportes realizados desde los directivos, personal administrativo y equipo docente a los procesos que plantean para la comunidad.

“La institución tiene un buen apoyo tanto en lo docente, como en lo administrativo. La verdad me ha gustado y me parece súper chévere, lastimosamente y tristemente somos los papás que no aprovechamos esas ayudas.” [Yosma López, Madre de Familia, Entrevista Abril de 2017].

“el rector sobre todo es una persona como muy dispuesta a buscar estrategias para solucionar los problemas, creo que siempre tiene la actitud adecuada para solucionar las cosas” [Sandra Giraldo, Madre de Familia, Entrevista Mayo de 2017].

Se exalta, en los relatos de las madres de familia, el potencial humano con el que cuenta la institución educativa, donde logran identificar un alto nivel de apoyo y compromiso de la mayoría de directivos y docentes, en cuanto a participar en los diferentes procesos institucionales que buscan impactar positivamente las realidades de sus estudiantes, como por ejemplo las Escuelas de Familia “Aprendamos Juntos” tanto en su modalidad cerrada como en la abierta; además de interesarse permanentemente en estar vinculados de forma muy cercana a su proceso educativo, buscando contribuir a que éste se desarrolle de manera adecuada. También cabe mencionar, en tanto brinda una mirada distinta y reflexiva hacia su grupo de pares en términos de rol social, que una de las madres de familia entrevistadas hace una autocrítica reconociendo que en muchas ocasiones son los padres y madres de familia quienes no aprovechan las múltiples posibilidades y oportunidades que se ofrecen desde la institución, pues aparentemente se han desligado de la responsabilidad de fortalecer el proceso de educación de los niños, niñas y adolescentes.

En estas potencialidades también fue destacada la importancia que tiene la interdisciplinariedad¹⁹ como componente fundamental para dar respuesta en gran medida a los aspectos problemáticos anteriormente identificados, en donde se pone en marcha los conocimientos y perspectivas de análisis desde las distintas disciplinas facilitando la comprensión, planeación e intervención de las actividades con los estudiantes. Se rescata también el hecho de que esta interdisciplinariedad permitió reconocer que la posibilidad de que en un mismo grupo de profesionales dentro de una institución educativa tuviera presencia activa de Psicología y Trabajo Social, y fuese posible adelantar procesos de intervención de conjuntamente; teniendo en cuenta los que diferencia una disciplina de otra, pero con un objetivo en común de aportar de alguna manera en mejorar la realidad de los sujetos.

Hablando en términos de la interdisciplinariedad pasaremos a plantear el segundo aspecto que tuvo relevancia en la identificación de las potencialidades, y que se encuentra ligado específicamente al acople realizado con psicología, de manera grata encontramos que diferentes

¹⁹ Carvajal (2010: 4) propone la comprensión del concepto *Interdisciplinariedad* como “una estrategia pedagógica que implica la interacción de varias disciplinas, entendida como el diálogo y la colaboración de éstas para lograr la meta de un nuevo conocimiento”, en el caso puntual de la Institución Educativa Nuevo Latir, la interdisciplinariedad toma lugar en la relación construida, principalmente, por nosotros como practicantes de Trabajo Social y la profesional y practicantes de psicología, con el fin de entablar un constante diálogo de saberes para ampliar la perspectiva en tanto investigación e intervención en las problemáticas identificadas.

miembros de la comunidad educativa, como docentes, directivos y mismos compañeros del equipo interdisciplinario se refirieran a Trabajo Social y a los aportes realizados por nosotros, identificándonos como dinamizadores de procesos a nivel institucional que permitieron elevar, destacar y posicionar las actividades académicas propuestas institucionalmente en la medida en que amplió el espectro que tenían los demás miembros del equipo frente a los planteamientos y análisis de las situaciones problemáticas. Nos permitimos decir esto basándonos en los relatos de los distintos actores que hemos mencionado a lo largo de esta sistematización quienes plantean cosas como:

“que le proporcionan a los docentes en su pedagogía una forma en que pueda ver las cosas porque no es sólo lo cognitivo, también hay otros elementos, entonces eso le ayuda a la persona verdaderamente a empezar adentrarse de una manera diferente, entonces pienso que en esa forma es que se hacen los aportes desde el Trabajo Social.” [María Alejandra Gutiérrez, Psicóloga de la Institución, Entrevista Abril de 2017].

“también he visto que ustedes son las personas encargadas de atender esas problemáticas, las psicólogas y ustedes de Trabajo Social son a quienes uno ve pendiente de lo que pasa con los estudiantes y las familias, y buscando la forma de ayudar” [Sandra Giraldo, Madre de Familia, Entrevista Mayo de 2017].

Se puede percibir cómo la vinculación de nosotros como practicantes de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir fue algo que tuvo gran aceptación por parte de toda la comunidad educativa, en tanto que estos resaltan la visión integral, concebida como una perspectiva de análisis que identifica al sujeto en relación a un contexto y unas condiciones propias del medio en que se desarrollan sus relaciones; que aporta la profesión para el manejo de las distintas situaciones que se presentan con la comunidad (en este caso), partiendo del hecho de que se tienen en cuenta los distintos actores y contextos que permean a los sujetos en la presentación de las situaciones problemáticas. Esta mirada integral, sin duda representó uno de los principales aportes hechos por nosotros, pues en el equipo interdisciplinario las acciones venían siendo realizadas casi que en la inmediatez, identificando únicamente al sujeto a quien se le adjudica el problema, lo que significaba darle respuesta al problema o síntoma (en términos de orientación)

identificado, impidiendo indagar e impactar directamente las causas del problema identificado; desde Trabajo Social, por el contrario entra en cuestión la persona, su entorno familiar, el contexto en que se desenvuelve y las relaciones que ha construido en su entorno, identificándolos como elementos que de una u otra manera inciden en las múltiples realidades que viven los sujetos, en este caso los y las estudiantes de la Institución Educativa Nuevo Latir.

La apuesta realizada por Nuevo Latir, al vincular en su equipo a practicantes de Trabajo Social para llevar a cabo procesos de intervención con todos los actores de la comunidad educativa, permitió situar el ejercicio de estos en el campo educativo a nivel local, en términos de ciudad, siendo así como las actividades desarrolladas en este ámbito permiten entender que el profesional cumple con ese rol integrador entre los diferentes subsistemas; generando una primera apuesta por el posicionamiento y reconocimiento de la profesión en el campo de Educación Formal básica y secundaria, pues se buscó mostrar la incidencia que puede tener Trabajo Social en los procesos institucionales, procesos no sólo en términos académicos y pedagógicos, sino también psicosociales.

Del mismo modo se observa que los aportes de Trabajo Social en la institución también incidieron en el trabajo que realizan los y las docentes. quienes manifiestan que desde la perspectiva teórica que aporta la profesión al conocimiento de la realidad social, y el hecho de que la esta esté ubicada dentro de las ciencias sociales y humanas en donde se toma en cuenta todo aquello que está correlacionado con el sujeto a fin de tener una visión más amplia y poder establecer una guía de cómo se pueden realizar los procesos de intervención con la población, hizo posible que los distintos profesionales reconocieran esto como un aporte significativo para ellos aplicarlo, se generó en ellos un cuestionamiento frente el manejo que le estaban dando a las diversas situaciones que se presentan con los estudiantes ya que algunos docentes se mostraban escépticos hacia los alcances que pudieran tener los espacios de orientación con las familias y estudiantes.

Partiendo de la premisa que en las Ciencias Sociales el investigador es a la vez sujeto y objeto de conocimiento en la medida en que tiene en cuenta las intenciones, deseos, opiniones y la subjetividad de los participantes, tal y como lo plantea Sánchez Alipio (1999: 36), se puede

observar como esto se cumplió en el ejercicio llevado a cabo en la Institución Educativa Nuevo Latir pues desde nuestro lugar promovimos estrategias con la comunidad educativa, como las Escuelas de Familia o el Diplomado en Formación de Habilidades y Capacidades Parentales, para “incidir directamente en la forma en cómo se abordaban las situaciones que se presentaban con la población”. Consideramos que otra potencialidad que se dio con la llegada de Trabajo Social a la institución fue que el equipo interdisciplinario, como instancia dentro de la misma, tomó mucha más fuerza para direccionar los procesos de orientación, pues con esta nueva visión era más factible soportar el componente social expuesto en el Proyecto Educativo Institucional, lo cual se dio en gran parte gracias al apoyo e interés por parte de las directivas y de la psicóloga como coordinadora de campo.

Otra de las potencialidades identificadas por los miembros de la comunidad educativa, en este caso en particular por el rector de la institución, Hugo Alberto Lozano, gira en torno al recurso humano con que cuenta la Institución Educativa Nuevo Latir en sus diferentes estamentos; en relación a esto expuso que:

“Creo que desde el punto de vista del personal en general, hemos tratado de que ustedes se sientan bien, que se sientan acogidos y que se sientan como unas personas muy importantes que además tienen una labor muy importante con nuestra institución y con nuestra comunidad, hemos tratado de facilitar su labor brindándoles los recursos que tenemos a nuestra disposición” [Hugo Lozano, Rector, Entrevista Mayo de 2017].

En este sentido, la potencialidad destacada tiene que ver con el apoyo constante que los practicantes de Trabajo Social recibimos por parte de las directivas y de todo el personal en la institución, por ejemplo en las múltiples ocasiones en que solicitamos espacios físicos y siempre se contó con la aprobación del rector y con el apoyo en términos logísticos de la persona encargada de la administración de espacios, o a la hora de proponer la estrategia del Diplomado en Formación de Habilidades y Capacidades Parentales ante la cual, de manera casi inmediata, se dio la aprobación y el apoyo de las diferentes instancias de la institución (directivos, docentes, psicóloga y madres participantes); lo que definitivamente posibilitó el desarrollo de muchas de las propuestas de intervención que se adelantaron en la institución; además fue un aliciente para insistir en las

diferentes intervenciones, pues en muchos momentos fue muy gratificante el hecho de ser reconocidos como personas y como profesionales, y que se evidenciaran los logros de nuestra permanencia en la institución. La ayuda y apoyo brindado por los directivos y la mayoría de docentes se tradujo en uno de los medios o aportes más significativos de nuestro proceso de Práctica Académica, consideramos que ese apoyo y respaldo permanente marcó la diferencia, pues si hubiese sido de manera contraria, no habríamos contado, por ejemplo, con la misma disposición de espacios físicos o equipos de la institución; o probablemente no habríamos tenido la misma facilidad de contacto con los y las estudiantes de la institución.

5.4. ¿Qué Hicimos y Cómo Lo Hicimos?

(Herramientas Metodológicas Propuestas e Implementadas)

En este apartado presentaremos analíticamente desde una postura reflexiva y crítica las Herramientas Metodológicas Propuestas e Implementadas a lo largo de nuestro proceso de Práctica Académica, es importante además resaltar que nos enfocaremos principalmente en las herramientas metodológicas que hayan sido identificadas por los diferentes miembros de la comunidad educativa quienes fueron actores principales en nuestra experiencia de práctica a sistematizar y participaron en las diferentes estrategias de investigación empleadas para el desarrollo del mismo proceso de Sistematización (producción de conocimiento).

Ahora bien, como ya hemos mencionado en el marco de referencia conceptual, entenderemos las Herramientas Metodológicas basándonos en José Manuel Martínez (2004), quien propone que estas son medios para obtener información o alcanzar unos objetivos propuestos con mejores resultados; con la implementación de éstas, se amplía la perspectiva que tenemos de la realidad o situación que deseamos conocer, analizar, significar o potenciar. Además plantea, como ya es sabido desde nuestra formación, que podemos recurrir a la utilización de técnicas de tipo cuantitativo y cualitativo.

Tal y como lo hicimos en nuestra Práctica Académica, es posible y de vital importancia que utilicemos diferentes herramientas metodológicas en los dos principales momentos en que se divide la práctica; en primer lugar, en el momento de la investigación diagnóstica²⁰, utilizamos técnicas (de tipo cuantitativo y cualitativo)²¹ para la identificación de las situaciones problemáticas y las necesidades sentidas de toda la población que converge en la Institución Educativa Nuevo Latir, para esto utilizamos el diseño de sondeo²² mediante la aplicación de una encuesta en la que indagamos sobre los derechos de los y las estudiantes, y las situaciones en que ellos(as) reconocían se les eran vulnerados, también utilizamos la revisión bibliográfica, la observación participante, la revisión de los casos remitidos al equipo interdisciplinario y la misma participación en este como grupo de estudio; Herramientas que nos permitieron crear un panorama amplio frente a las situaciones que se detectaron en la institución y con sus miembros, lo cual fue el punto de partida para la planeación, construcción y posterior la puesta en marcha de nuestro proyecto de intervención en el que tuvimos como nuestra principal apuesta la prevención y protección de los derechos de los y las estudiantes de la institución y que llamaríamos “Mi Familia y Yo: Un Nuevo Latir”²³, el cual expondremos de manera más amplia en un capítulo dedicado a presentar los procesos de intervención que tuvieron lugar en el marco de nuestra práctica académica.

Ahora bien, a la hora de indagar sobre las Herramienta metodológicas que identificaron los miembros de la comunidad educativa con quienes se hizo la investigación para esta sistematización, debemos exponer que cada uno lo hizo desde su posición y desde las experiencias

²⁰ Fernández (2010: 12) en relación a la etapa de investigación diagnóstica propone que “esta etapa sitúa las fuerzas positivas para el desarrollo del Trabajo Social como profesión en la institución y en su campo de actuación” lo que quiere decir que en este momento de la práctica se identifican los actores sociales, sus relaciones y las posibilidades de darse un lugar dentro de las dinámicas institucionales.

²¹ En el caso de nuestra práctica académica en la Institución Educativa Nuevo Latir empleamos el diseño de sondeo mediante una encuesta sobre los derechos de los y las estudiantes, y las formas en que estos eran vulnerados; en cuanto a las técnicas cualitativas empleadas en la investigación, se encuentran la observación participante, la revisión documental, la realización de talleres formativos (Escuelas de Familia), la participación en un grupo de estudio interdisciplinario, la revisión de casos, y las atenciones psicosociales desarrolladas en la etapa inicial.

²² El diseño de sondeo es una técnica de tipo cuantitativo, en este caso expresado en una encuesta, con la que se busca la obtención de una información general de la población identificada, en este caso de los y las estudiantes, para la identificación de aspectos problemáticos presentes en el contexto y al interior de la misma institución, con el objetivo de encaminar un proyecto de intervención hacia la reducción de dichas problemáticas.

²³ “Mi Familia y Yo: Un Nuevo Latir” fue el proyecto de intervención que Stefanny Rodríguez y Jersson García propusimos y llevamos a cabo en la Institución Educativa Nuevo Latir, en el que el objetivo principal fue promover una cultura de respeto por los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, estudiantes de la Institución Educativa Nuevo Latir y sus grupos familiares. Esto a partir de diferentes procesos de intervención como atenciones psicosociales, grupos focales y espacios de formación como talleres con los estudiantes, sus familias y los docentes de la institución.

que cada uno(a) tuvo en relación a nosotros como practicantes de Trabajo Social, y por lo tanto sus relatos son parcializados y no logran reconocer todos los procesos o herramientas metodológicas empleadas, lo cual no es de ninguna manera negativo, sino que por el contrario nos permite reconocer y reflexionar cuál fue el nivel de impacto que tuvimos con cada miembro de la comunidad educativa y de qué manera se logró; evidenciando además algunos posibles vacíos o falencias que se debieran potenciar en experiencias similares a la nuestra, bien sea en la misma institución o en otras de similares características.

Una de las principales y primeras personas con quien realizamos la investigación sobre las herramientas metodológicas que logró identificar, propusimos e implementamos como practicantes de Trabajo Social, fue nuestra profesional de campo y coordinadora del equipo interdisciplinario de la institución, la psicóloga María Alejandra Gutiérrez; consideramos que ella por su posición en el equipo y el contacto permanente con nosotros, fue clave como observadora de nuestro proceso de práctica en general. A la hora de indagar con ella sobre estas Herramientas Metodológicas planteó, entre otras cosas que:

“Organizan toda la información que ven y la proponen como algo que pueda generar impacto [...] la recogen y se cuestionan cómo nos lo planteamos para ponerlo más macro y que quepa más gente” [María Alejandra Gutiérrez, Psicóloga de la Institución, Entrevista Abril de 2017].

En ese sentido es posible inferir que la psicóloga María Alejandra hace alusión al ejercicio de diagnóstico que desarrollamos al iniciar el proceso de Práctica Académica, en el que como lo menciona ella misma, debimos pasar por distintas etapas como la recolección de información con diferentes miembros de la comunidad educativa, sobre los problemas y necesidades que identificaban en la institución, además de una observación y análisis propio desde nuestro lugar como practicantes de Trabajo Social y como nuevos actores sociales en el contexto en que se desarrollan dichas dinámicas; momento en el que nos fue posible, y además necesario, hacer todo un barrido de información que pondríamos en cuestión más adelante, para finalmente construir todo un proyecto de intervención que buscó impactar de la mejor manera a la comunidad educativa en general, como también lo menciona la psicóloga, aumentando las posibilidades de contribuir al

mejoramiento de las condiciones y a la consecución de un bienestar integral de todos los actores sociales con quienes se desarrolló el proyecto de intervención.

También podemos decir que la psicóloga María Alejandra resalta el hecho que hagamos un diagnóstico previo a la intervención, a causa que los demás procesos que se habían adelantado en la institución desde el equipo, especialmente por parte de los y las practicantes de psicología, no contaban con esta rigurosidad en la recolección de información y posterior planeación, pues estaban acostumbrados a ejecutar acciones casi que de inmediatez, lo que en últimas no permite tener en cuenta a los demás actores sociales o condiciones contextuales que convergen en el problema identificado, disminuyendo notablemente las posibilidades de intervenir directamente en las fuentes del mismo, con lo cual podría presentarse en momentos posteriores. En relación a esto entran a jugar aspectos como el tiempo, pues un valor adicional de nuestra práctica es que abarca diez meses, lo que permite que se desarrollen y se le dé continuidad a los procesos durante un tiempo adecuado, situación contraria a las prácticas de otras universidades que tenían practicantes en la institución y que duraban aproximadamente 4 meses por lo que debían mostrar un número de acciones determinado, en ocasiones sin prestar mayor atención a si se generó o no un impacto real.

Nos permite entonces reconocer que desde nuestra formación se nos brindan herramientas con las que no cuentan otras disciplinas y que se convierten en un valor adicional al aporte que podemos hacer en los diferentes espacios en que hacemos presencia; en relación a esto Maya (2008) propone que en nuestra formación académica nos apropiemos de todo un cuerpo de conocimientos teóricos que nos lleven a orientar diferentes procesos y que además nos permita construir relaciones de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, las que en el caso puntual de nuestra práctica académica se evidenciaron en la atención psicosocial (individualmente y en grupos focales) de los casos de estudiantes remitidos al equipo, y en la planeación y puesta en marcha de los talleres de Escuelas de Familia modalidad cerrada; momentos en los que se evidenció la posibilidad de plantear un diálogo de saberes y articular los aportes teóricos, conceptuales y metodológicos de ambas disciplinas (Psicología y Trabajo Social).

Otro de los elementos que resalta la Psicóloga de la Institución Educativa Nuevo Latir, es la forma en que, como estudiantes de Trabajo Social, identificamos, asumimos y representamos las situaciones calificadas de problemáticas, pues no nos limitamos única y exclusivamente al sujeto que se relaciona con el problema, sino también al contexto en que este habita y las relaciones en las que se desenvuelve; frente a esto dice que:

“esa mirada integral que tiene el Trabajador Social puede dar otra serie de elementos para brindar propuestas o alternativas de intervención sobre las problemáticas; alternativas que probablemente desde nuestro lugar hemos pasado por alto” [María Alejandra Gutiérrez, Psicóloga de la Institución, Entrevista Abril de 2017].

Esto nos permite ver, que como coordinadora del equipo interdisciplinario reconoció los aportes que desde nuestra profesión podíamos hacer, además les dio un significado positivo en tanto entramos a brindar otras posibilidades de intervención con las que no contaban o no habían logrado identificar. Esto se traduce, en otra de las contribuciones que haríamos desde nuestra formación como Trabajadores y Trabajadoras Sociales, pues desde el espacio académico se nos inculca constantemente el cuestionar y analizar todas las perspectivas posibles sobre un problema, además de lograr identificar o establecer quiénes son los actores que convergen en el mismo y en cuáles son las condiciones del escenario en que tiene lugar. Es importante para nosotros como futuros profesionales, y practicantes en su momento, de Trabajo Social, que desde otras disciplinas se reconozcan estos aportes, pero aún más importante es que nosotros(as) mismos(as) les demos la importancia adecuada, pues representan entre otras cosas, uno de los valores adicionales que podemos aportar a un equipo interdisciplinario del que hagamos parte; esto contribuirá al reconocimiento y posicionamiento de nuestra profesión en el ámbito educativo, y le dará lugar en relación a los saberes que se pueden aportar a otras profesiones.

Otro de los miembros de la Institución Educativa Nuevo Latir que participó en las técnicas de investigación y por lo tanto se le indagó sobre las herramientas metodológicas que, desde su perspectiva, propusimos o llevamos a cabo los practicantes de Trabajo Social fue al rector de la institución, el licenciado Hugo Alberto Lozano, quien a pesar de no estar presente en todas las intervenciones que realizamos, siempre se mostró muy atento y dispuesto a colaborar en tanto los

recursos de la institución lo permitían, además constantemente se interesó por estar enterado de los procesos que llevamos a cabo, por lo que entendimos podría tener un nivel de conocimiento sobre dichas herramientas metodológicas; al indagar sobre esto, el rector planteó:

“yo diría que su mayor aporte ha sido la actitud y la disponibilidad para trabajar en equipo, porque su actitud contribuye a como llevan el trabajo y a cómo ustedes han llegado a todos en la comunidad.” [Hugo Lozano, Rector, Entrevista Mayo de 2017].

Aunque el rector no habla puntualmente de aportes metodológicos en términos prácticos, sí lo hace en relación a elementos actitudinales que logró evidenciar en nosotros los practicantes de Trabajo Social, y rescata la apertura mostrada hacia todos los miembros de la comunidad educativa, lo que permitió, en primer lugar construir fácilmente relaciones cercanas y de empatía con muchas de las personas de la institución como docentes, estudiantes, directivos, personal administrativo y personal de servicios generales, entre otros; todos actores sociales que fueron la principal red de apoyo para la ejecución de las diferentes estrategias de la propuesta de intervención, pues (como ya se dijo) siempre hubo colaboración por parte de todos hacia nosotros; además dicha actitud mostrada por nosotros, según lo expuesto por el rector, facilitó el empalme y articulación con los demás profesionales y practicantes que conformaban el equipo interdisciplinario, permitiendo que desarrolláramos procesos e intervenciones mancomunadamente, lo que representaba un verdadero sentido de interdiscipliniedad al interior de la institución, pues como lo plantea Ortiz (2011: 3) este concepto responde al “establecimiento de nexos recíprocos, interacciones, intercambios múltiples y cooperación entre dos o más ciencias particulares que tienen un común objeto de estudio desde perspectivas diferentes”.

En relación a estos aportes identificados por el rector de la institución podríamos plantear que son características propias de nuestra personalidad y de las formas en que hemos construido, a lo largo de nuestras vidas, las relaciones con las demás personas, y que dicha facilidad para construir relaciones de empatía (cercanas y/o amigables) es un producto de nuestros sistemas de significados y la forma en que concebimos a un otro; pero también es cierto que hace parte implícita de nuestra formación profesional, pues como futuros Trabajadores y Trabajadoras Sociales se nos inculca

constantemente la comprensión y el respeto por las personas con quien entablamos contacto en el espacio de intervención profesional. En relación a esto último Estrada (2011) propone que en nuestra formación se nos instruye en aspectos de tipo ideológico-humanista desde el que se rescata el valor y respeto por la dignidad de la persona y se construyen relaciones de bienestar social con los individuos, grupos y comunidades. También plantea que en la actualidad las nuevas tendencias metodológicas del Trabajo Social deben facilitar una acción social dialogante e interactiva con los diferentes miembros de la comunidad.

Otra de las personas que resaltó nuestra actitud dentro de los aportes Metodológicos realizados por nosotros hacia el trabajo realizado por el equipo interdisciplinario, fue una de las practicantes de psicología, Sandra Cardozo, que en repetidas ocasiones resaltó estas características como algo positivo y que contribuía de forma determinante al óptimo desarrollo de los diferentes procesos de intervención pues facilitaba la articulación entre ambas disciplinas; en relación a esto planteó cosas como:

“el principal aporte, pues yo diría que fue su actitud, o sea ustedes son personas muy buenas, son excelentes profesionales y como personas se dejan ver de una manera muy positiva, sinceros, con muchas ganas de contribuir y de aprender, además con mucha iniciativa y entusiasmo” [Sandra Cardozo, Practicante de Psicología, Entrevista Mayo de 2017].

“Ustedes tienen una actitud muy positiva que permite este tipo de trabajo en equipo y el unir dos disciplinas brinda otra perspectiva a las problemáticas y quizá mayores formas de solucionarlos.” [Sandra Cardozo, Practicante de Psicología, Entrevista Mayo de 2017].

“ustedes tienen una facilidad increíble para llegarle a la gente, no sólo a las personas del colegio sino también a las familias, a los papás, como que captan la atención de una forma muy rápida y asertiva, y tienen un buen manejo de grupo, creo que su cercanía con la gente es un gran aporte; bueno el que buscan ideas que muevan a las

personas, que los talleres sean muy participativos” [Sandra Cardozo, Practicante de Psicología, Entrevista Mayo de 2017].

Consideramos que la practicante de psicología, al ser una de las personas que trabajó constantemente con nosotros, tiene un lugar privilegiado como informante clave de nuestra experiencia; si bien recalca casi que exclusivamente elementos de nuestra actitud como la apertura, el interés y la capacidad propositiva, también hace mención de una gran capacidad que identificó en nosotros para acercarnos a los miembros de la comunidad, captar su atención y promover su participación activa en los diferentes espacios en los que eran citados. En relación a esto la autora Sandra Iturrieta (2012) propone que una de las labores del Trabajo Social, es mostrarle a otras disciplinas otros puntos de vista y otros escenarios en los que pueden ser llevados los procesos de intervención, además de una mirada integral hacia los sujetos y un permanente interés en comprender sus realidades y así impactar directamente en la manera en como conciben las intervenciones en que participen.

Otros de los miembros de la comunidad educativa tenidos en cuenta como informantes claves fueron los y las docentes de la institución, con quienes también se indagó sobre las Herramientas Metodológicas que lograron evidenciar en nuestras intervenciones como practicantes de Trabajo Social; ellos al ser los mediadores entre los y las estudiantes, y nosotros como equipo interdisciplinario en general, estuvieron permanentemente al tanto de los procesos en que participaban los estudiantes y sus familias, por lo que fácilmente pudieron dar cuenta de algunos de estos elementos indagados. En relación a las herramientas metodológicas una de las docentes dijo:

“me ha gustado mucho lo que ustedes hacen, lo que es la escuela de familias y las intervenciones que están haciendo, y como lo dice mi compañera uno en la cotidianidad no cuenta con todas las herramientas para darle certeza a ese enfoque que tiene la institución para trabajar al ser, entonces en ese sentido es muy importante el aporte que ustedes hacen.” [Ángela Bohórquez, Docente, Grupo Focal Abril de 2017].

En primer lugar, la docente hace alusión a la iniciativa de Escuelas de Familias, que es un proyecto institucional que busca vincular de forma más directa y cercana a las familias en el proceso educativo de los niños, niñas y adolescentes; esta estrategia representa la iniciativa del Ministerio de Educación llamada Escuela de Padres y Madres, sólo que en la Institución Educativa Nuevo Latir, y en su Proyecto Educativo Institucional se adopta como Escuela de Familias pues de esta forma se abre la convocatoria a las diferentes personas que conforman la familia de los niños, niñas y adolescentes, además de otras personas con quien se hayan construido vínculos cercanos. Lo que a nuestro parecer representa una estrategia acertada, en tanto le da una mirada mucho más amplia e inclusiva, comprendiendo además que en la actualidad existe toda una reconfiguración en la manera en que se concibe a la familia y las nuevas maneras en que estas se conforman; en este sentido muchas más personas se verán acogidas en la forma en que se conceptualiza este espacio en la institución y por lo tanto abrirá las barreras en su participación.

Las Escuelas de Familias se convirtieron en el principal proceso desarrollado interdisciplinariamente pues para el desarrollo de estas se construyeron equipos de trabajo entre nosotros los practicantes de Trabajo Social y las practicantes de psicología; para estas, los practicantes de Trabajo Social aportamos con referentes teórico-conceptuales para el abordaje de las diferentes temáticas, también en la construcción de dinámicas que posibilitaran la participación activa de todos los participantes de estos espacios de taller y por último, en términos de planeación, en la búsqueda de material audiovisual que posibilitara captar la atención de los niños, niñas y adolescentes que asistían a estos espacios.

En términos del desarrollo de las Escuelas de Familia, se hizo evidente que desde nuestra formación abordamos de formas distintas los temas, y problemáticas que se trataban en estos espacios, pues fuimos constantemente críticos frente a los mismos, y buscamos permanentemente exponerlos de tal manera que fueran cercanos a las realidades de los asistentes y por tanto facilitar su comprensión y apropiación tanto de los temas como de las pautas o estrategias que buscamos enseñar para el afrontamiento de sus dinámicas familiares en diferentes aspectos.

Otro de los elementos identificados por la docente es que los practicantes de Trabajo Social contribuimos aportamos herramientas a los docentes para la identificación de situaciones problemáticas que estuvieran viviendo los estudiantes desde la cotidianidad, pues entendimos que ellos como docentes son quienes se encuentra la mayor cantidad de tiempo en contacto con los y las estudiantes y por lo tanto cuentan con mayores posibilidades de identificar dichas situaciones; esto lo logramos mediante una jornada de sensibilización en un espacio de taller adelantado con los y las docentes, además de dos de los coordinadores de la institución en la que el tema central fue la Prevención, Identificación y Abordaje Inicial de Situaciones de Vulneración de Derechos, como parte de nuestro proyecto de intervención.

Y por último, en su planteamiento reconoce que con nuestra presencia en la institución y la del equipo interdisciplinario en general, se contribuye al cumplimiento de la apuesta institucional por generar un bienestar integral en los y las estudiantes, abordando los ámbitos físico, psicológico, emocional, familiar y relacional, lo cual la docente menciona como el *enfoque del ser*.

Otra de las Herramienta Metodológicas identificadas por las docentes que participaron en las técnicas de investigación (puntualmente un grupo focal), estuvo relacionada con las estrategias de convocatoria que, como practicantes de Trabajo Social, construimos buscando que fueran más cercanas y/o agradables a la comunidad, y por ende generara un impacto en el incremento de la asistencia de las familias a los espacios en que se requería su presencia, principalmente las Escuelas de Familia. Frente a esto una de las docentes planteó que:

“me parece que las herramientas que ustedes han utilizado, por ejemplo para llegarle a las familias o para convocarlas a los diferentes espacios que ustedes mismos construyen para los padres y madres de familia, me han parecido buenas” [Ingrid Santander, Docente, Grupo Focal Abril de 2017].

Con esto la docente se refiere a todo un replanteamiento que hicimos sobre los métodos de citación o convocatoria que estaban siendo utilizados en la institución, pues previo a nuestra llegada, e incluso en los momentos iniciales de nuestra Práctica Académica, la citación a las Escuelas de Familia, puntualmente, se hacía mediante una circular institucional muy similar a los

diferentes documentos que se utilizaban para dar algún tipo de información; fue evidente que este documento no estaba captando la atención ni siendo bien recibido por los acudientes de los y las estudiantes por lo que la asistencia a estos espacios era mínima, convirtiéndose en un problema más. En consecuencia a esto, los practicantes de Trabajo social propusimos elaborar algo que se distanciara a una citación y fuera más parecido a una invitación, empleando dibujos y diseños agradables a la vista, además utilizando un lenguaje cercano y amable con las familias, y dejando claridades frente a los espacios y horarios en que se realizarían los encuentros, esto sin restarle la importancia que tenía su asistencia; y claramente esta estrategia tuvo un impacto positivo pues la asistencia a los espacios de Escuela de Familias aumentó considerablemente, situación evidenciada en los registros e informes que reposan en la Institución Educativa Nuevo Latir.

Como ya hemos expresado con antelación, esta Sistematización de Experiencias está construida a partir las narraciones de diferentes miembros de la comunidad educativa, pues buscamos contar con la participación de algún representante de todos los grupos sociales que convergen en la institución; uno de ellos, como representante del personal administrativo, fue el secretario de rectoría Carlos Adrián Hernández, quien participó en una de las entrevistas propuestas para la recolección de información; al indagar sobre las Herramientas Metodológicas que reconoció como propuestas o implementadas por nosotros manifestó que:

“Sé que han hecho un trabajo importantísimo con los estudiantes en forma de talleres, han participado activamente en las Escuelas de Familias, que en eso María Alejandra estaba sola en ese proceso y ustedes llegaron allí para ayudar a sacar ese trabajo adelante” [Carlos Hernández, Secretario Rector, Entrevista Mayo de 2017].

Él retoma nuevamente los aportes realizados a la estrategia Escuela de Familias, pero aborda un elemento nuevo en la discusión, y es que anterior a nuestra llegada a la Institución Educativa Nuevo Latir, este proceso estaba bajo la responsabilidad exclusiva de la psicóloga María Alejandra Gutiérrez, quien claramente, a causa del gran número de estudiantes y cursos, no daba abasto para afrontar la realización de estos talleres con cada uno de ellos, por lo que era un proyecto en decaimiento hasta el punto de cuestionar su continuidad (situación también mencionada por la psicóloga en diferentes espacios); pero a partir de nuestra vinculación a la institución, se nos

encomendó poner toda nuestra disposición en fortalecer ese proyecto y otorgarle la importancia que desde las directivas se esperaba que tuviera. Nuestro aporte en este proyecto se evidencia significativa en tanto al finalizar nuestro proceso de práctica las Escuelas de Familia eran una de las principales, sino la principal, estrategia de intervención del equipo interdisciplinario y la que más demandaba tiempo y esfuerzos, pero que a su vez, de manera paulatina fue evidenciando logros e impacto tanto en los estudiantes como en sus familias, estas últimas mostrando cada vez más interés y participación en estos espacios.

Por otro lado, buscando dejar plasmado textualmente uno de nuestros argumentos expresados en las técnicas de investigación de las que también hicimos parte como actores de esta experiencia, al cuestionarnos sobre las Herramientas Metodológicas Propuestas e Implementadas, Stefanny Rodríguez destacó la importancia de la formación académica que tenemos a cuestas y las técnicas aprendidas y aprehendidas en los diferentes cursos a lo largo de la vida universitaria; en relación a esto propuso que:

“Los conocimientos que nos dio el curso de trabajo con grupos, en individuo y familia las entrevistas y las orientaciones, serían las herramientas que nos brindan la academia” [Stefanny Rodríguez, Practicante de Trabajo Social, Entrevista Junio de 2017].

Resaltando algunos de los elementos abordados teórica y metodológicamente en los espacios de clase y que resultaron siendo determinantes a la hora de planear, construir y desarrollar los diferentes procesos de intervención, ya fuesen en el marco de nuestro proyecto “Mi Familia y Yo: Un Nuevo Latir” o en el cumplimiento de los requerimientos institucionales. Cabe la pena mencionar que la Práctica Académica se traduce en la oportunidad de confrontar dichos conocimientos adquiridos con las realidades y múltiples problemáticas con las que nos encontramos en un escenario de intervención, en este caso una institución educativa, y por lo tanto permite cuestionar o revalidar los mencionados aportes desde el espacio académico.

Para concluir este apartado, consideramos como principal elemento de tensión o preocupación en relación a esta categoría de análisis el hecho de que muchos de los miembros de la comunidad educativa que hicieron parte de nuestras técnicas de investigación para la construcción de esta sistematización no pudieron dar cuenta puntualmente de herramientas metodológicas propuestas e implementadas en nuestro proceso de práctica académica, delegándole la responsabilidad de pronunciarse en torno a eso, casi que únicamente a nuestra profesional de campo, la psicóloga de la institución; esto permite evidenciar que probablemente, en ese sentido no logramos el impacto deseado, o no tuvimos la capacidad de generar claridades en ese aspecto en el desarrollo de la práctica; o por qué no, que desde la posición de los actores sociales con quien se indagó, no contaban con la plena capacidad de identificar estos elementos en nuestra práctica. Queda expuesto entonces, un posible elemento a mejorar en experiencias similares a la nuestra, lo cual es además uno de los propósitos de la sistematización de experiencias.

5.5. Un Antes y Un Después En Las Concepciones Sobre El Trabajo Social.

(Permanencias y Cambios Frente a la Concepción de Trabajo Social).

En este apartado nos proponemos presentar los cambios frente a la concepción que los actores tenían del Trabajo Social y cuáles de estas representaciones se mantienen después del proceso de intervención en el marco de nuestra práctica académica en la Institución Educativa, Entendiendo que el cambio y la permanencias son conceptos que los determina el tiempo, ya que es la forma de demostrar la existencia de uno o del otro, siguiendo a Montserrat Huguet (2004) referente al cambio, sostiene que éste es estrechamente relacionado con el imaginario de evolución y desarrollo, pues es producto de la capacidad humana para adaptarse y aceptar lo nuevo.

Permanencias en la Concepción de Trabajo Social como Profesión/Disciplina

A continuación intentaremos mostrar las concepciones que permanecieron a pesar de los procesos agenciados en el marco de la práctica, entendiéndolas como lo plantea Montserrat Huguet (2004) quien se refiere a la permanencia como una expresión intelectual al rechazo o miedo de lo

nuevo, en tanto que quien se niega a deconstruir para reconstruir se está negando a conocer algo nuevo propio de la realidad. De esta manera indagamos sobre esos constructos que no pudieron de alguna medida ser cambiados, lo que no indica que esto sea negativo, pues algunos de ellos dan cuenta de alguna de las formas del Trabajo Social.

Buscando evidenciar dicho elemento, en el grupo focal realizado con los docentes una de las preguntas fue, ¿Qué sabían o pensaban que era Trabajo Social? y ¿Qué saben o piensan ahora que es Trabajo Social? De lo que surgieron respuestas como:

“yo tenía entendido que el Trabajo Social es una rama del campo de las ciencias sociales que se encarga como de ese apoyo a la sociedad, por eso se llama Trabajo Social, porque se trata de un apoyo a la sociedad desde diferentes enfoques y desde diferentes instituciones, así como ustedes lo están haciendo desde la institución educativa, por eso sigo creyendo lo mismo”. [Ángela Bohórquez. Docente de primaria. Grupo focal con docentes. Abril 2017]

“Realmente la visión que tenía de Trabajo Social continúa siendo la misma, yo en otras instituciones donde había estado tuve compañeros trabajadores sociales, y el trabajo que ellos adelantaban era similar” [Yaisully Orbes. Docente de Bachillerato. Grupo focal con docentes Abril 2017]

En el primer aporte brindado por una de las docentes, se puede apreciar la reiteración en cuanto a la mirada globalizante e integral que proporciona el Trabajo Social hacia los problemas y a las personas involucrados en estos, lo que ya fue anteriormente mencionado y reseñado.

Por otra parte es posible identificar que se tiene una noción de Trabajo Social como aquella profesión que se enfoca en los problemas para buscar alternativas de solución para estos. Siguiendo a Bandura (2001), esto refiere al concepto de la agenciación humana la cual es la capacidad de ejercer el control sobre nuestro propio funcionamiento y sobre los eventos que afectan nuestra vida. En este sentido la acción del agente humano se dirige a seleccionar, estructurar y crear ambientes que optimicen el aprendizaje y que posibiliten encontrar alternativas de transformación

tanto de los ambientes como de sí mismos. Como lo plantean se podría entender que las docentes cuentan con cierto nivel de conocimiento sobre la profesión y el quehacer de la misma, sin embargo esta sigue siendo corta.

Por otro lado, en la realización a las entrevistas realizadas a las madres de familia, también fue posible evidenciar esas concepciones que permanecieron, por su parte una madre manifestó:

“Tengo esa idea de que Trabajo Social, trabajan haciendo como terapia pero no directamente con los niños sino que con las familias, eso es lo que sé. Ah y en las escuelas de familia, en las reuniones que nos citan cada periodo, que lo hace junto a la psicóloga, entonces también creo que los trabajadores sociales dan talleres para que en las familias tengamos mejores formas de hacer las cosas. [...] se encargan como de hacer talleres para capacitar a la gente en cosas muy del cotidiano pero que uno pasa por alto o no sabe tan claramente como ustedes lo dicen, como en la crianza, o en lo de hablar de sexualidad con nuestros hijos, entonces creo que ahora conozco un poquito más de su profesión, y sé que nos pueden capacitar” [Yuli Grisales. Madre de familia. Entrevista Mayo 2017].

Si bien, esta madre de familia logra reconocer algunas de las acciones emprendidas en la Institución, además de algunas de las posibilidades de intervención con que se cuentan desde la profesión, entre ellas el trabajo en equipos interdisciplinarios en relación con profesiones como la psicología. Y los procesos de atención tanto individual como grupal que se llevaron a cabo con los estudiantes de la institución y los espacios de formación como las Escuelas de Familias, en las que se brindaron herramientas conceptuales y metodológicas sobre diferentes aspectos de la cotidianidad y de los momentos significativos del ciclo vital de los niños, niñas y adolescentes. A partir de esto se puede inferir que se dio a conocer nuestra profesión y algunas de las posibilidades de intervención con que cuenta nuestra formación profesional, pero sigue siendo un reto lograr un reconocimiento más amplio por parte de las comunidades hacia una profesión como Trabajo Social, su quehacer y los métodos de intervención con que cuenta Trabajo Social. Sin embargo, la multiplicidad de saberes y la especificidad del Trabajo Social son tan amplias que muy seguramente esta será una de las causas por las que el conocimiento hacia la profesión por parte de los diferentes actores sociales será parcial o fragmentado.

Trabajo social como profesión ha determinado como enfoques metodológicos para la intervención los tradicionales métodos de caso, grupal y comunitario para el desarrollo del ejercicio profesional, trabajando directamente en áreas como la salud, de tipo organizacional, comunitarias, entre otras. Para aterrizar la vinculación de trabajo social como disciplina que pueda intervenir en el campo educativo tal y como lo menciona Fernández. (2007; 82) “El Trabajo Social llegó al Sistema Educativo de la mano de la Educación Especial, con un papel claro según el Plan Nacional de Educación Especial, para intervenir en equipo, en el marco de la multiprofesionalidad, en igualdad de atribuciones con otros perfiles profesionales, también novedosos entonces para este sistema”. Por lo tanto nuestra profesión tiene como reto lo planteado por Rubio (2007) y es la construcción de escenarios de intervención en el ámbito educativo donde se deben generar modelos propios y generales para el Trabajo Social. Con esta sistematización pretendemos precisamente contribuir al posicionamiento del rol del trabajador social para el caso de la educación formal.

Por otro lado y siguiendo con las concepciones que permanecieron es preciso citar a los estudiantes de primaria que quienes desde su lugar también nos mostraron que es lo que saben sobre el trabajo social y suscitaron estas ideas:

“Yo creo que ustedes le ayudan a la gente, a nosotros los niños, nos enseñan a no molestar en el colegio, a no pelear, y a hacer todas las tareas.” [Participante 2 grupo focal estudiantes de primaria. Abril 2017]

“Yo creo que le ayudan a la gente para que sea más pilosa y a que nos vaya mejor en el colegio y con nuestras familias.” [Participante 1 grupo focal estudiantes de primaria. Abril 2017]

De lo dicho por los estudiantes de primaria, podemos ver que, el quehacer de nuestra profesión lo relacionan a labores pedagógicas y de enseñanza esto debido a que algunas de las técnicas utilizadas en las intervenciones realizadas desde nuestra práctica de Trabajo Social como las atenciones individuales y los grupos focales se basaron en la realización de dibujos o la utilización de material audiovisual, para poder llegar y captar la atención de los niños y niñas en los espacios de clase. En general aunque se puede evidenciar cierta confusión, también es posible reconocer

que diferencian nuestra presencia con la de sus docentes en tanto plantean que nuestro principal objetivo es ayudar a mejorar algunas de las situaciones problemáticas en las que se pueden ver relacionados o inmersos.

Valladolid (2008), en relación con el concepto de *Ayuda* desde el Trabajo Social plantea que “con el acrecentamiento de los conocimientos en el área de las ciencias sociales y el mejoramiento de los métodos utilizados, la ayuda o asistencia social, como forma de actuación, se ha ido profesionalizando gradualmente, desarrollando una serie de procedimientos para prestar servicios individuales, a grupos y a comunidades.” Por lo que en la actualidad las intervenciones desde Trabajo Social trascienden el carácter benéfico asistencial con el que nació según Zamanillo (1991), y puede ser vista más como una contribución desde un espacio profesional para el mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos sociales; en este caso desde el espacio de la práctica académica en la búsqueda de un bienestar integral de los y las estudiantes.

“Hasta el momento (Finales del primer semestre de práctica) se puede percibir mayor acogida y compromiso hacia las Escuelas de Familia por parte de los docentes y los acudientes ya que aumentó el número de asistentes y la participación del docente es más activa. Asimismo la disposición y receptividad de los participantes del taller quienes se comprometen tanto en el transcurso de la actividad como en la aplicación en sus hogares.” [Stefanny Rodríguez. Practicante de Trabajo Social, Diario de Campo 2016]

Lo anterior da cuenta que siendo estudiantes en práctica pudimos contribuir a que desde la institución se pudiera generar el bienestar integral que se busca, potenciando la participación a los espacios donde se brindan herramientas y pautas para una crianza adecuada y para el abordaje de las problemáticas que se presentan en las familias.

Para finalizar, traemos a colación última permanencia identificada respecto a la percepción que algunas de las personas de la Institución Educativa Nuevo Latir tienen sobre el Trabajo Social y que además es una constante en muchos de los espacios en que se interviene desde nuestra profesión, y es la comparación y en ocasiones confusión con la psicología, una de las causas se debe a las similitudes en algunas de las estrategias utilizadas a la hora de hacer intervención en lo

social; Antonio Sánchez (1988) trató de explicar esta relación tan estrecha que se hace entre las dos profesiones, diciendo que esto parte de que la formación académica de los y las trabajadoras sociales es sumamente variada y contiene elementos de diferentes disciplinas, entre las que se encuentra la psicología; además plantea que los modos en que se indaga sobre las problemáticas y las estrategias empleadas en la atención muestran resaltables puntos de encuentro, contribuyendo a que quienes sean atendidos por unos o por otros los relacionen directamente.

“Yo me sentí invisibilizada porque siempre se referían a nosotros como: ‘ya llegaron las psicólogas’ pero yo sabía que teníamos que demostrar que nosotros abarcábamos al individuo con todo y su contexto, ya sea con la familia hasta ver lo que sucede en el barrio en el que viven, hacíamos un análisis más desde allí, ya entendían un poco más, porque la psicología que se estaba trabajando allí individualizaba más al sujeto [...] ver que pudimos abordar todos los componentes, con las familias, docentes, la comunidad y hacer el cambio de la visión que tenían de que el trabajador social regalaba ropa, pudieron ver que el trabajador social hace más.” [Stefanny Rodríguez. Practicante de Trabajo Social, Entrevista Junio 2017].

A raíz de esto pretendemos hacer claridades frente al ejercicio profesional del Trabajo Social, el cual no solo es en el ámbito comunitario, y en la medida de lo posible transformar el imaginario que se tenía frente a la profesión, y también rescatar de la experiencia que reconoció la incidencia positiva que tienen los procesos cuando se cuenta con la participación y orientación del trabajo social en las instituciones, todo esto mediante el manejo que se dio a las distintas problemáticas y/o espacios de formación con los estudiantes, docentes, padres de familia y líderes comunitarios, quienes exaltaron finalmente la labor tan valiosa y la contribución e impacto de nuestra profesión en la sociedad.

Cambios en la Concepción de Trabajo Social como Profesión/Disciplina

En primer lugar y en relación a los cambios que buscamos identificar en la concepción del Trabajo Social por parte de los miembros de la comunidad educativa, es importante recordar que nuestra práctica fue la primera experiencia tanto de la Institución Educativa Nuevo Latir con

Trabajo Social de la Universidad del Valle, como de la Escuela de Trabajo Social en Instituciones de educación inicial, preescolar, básica y media, de ahí que tuviéramos que realizar una presentación con el equipo interdisciplinario y se nos propusiera realizar un folleto, en este realizamos una presentación de cada uno de nosotros como practicantes, de lo que era la profesión de Trabajo Social y las funciones que desde allí pretendíamos desempeñar en la Institución. Por lo tanto desde aquí empezamos a enfrentarnos a dilemas frente a las expectativas que tenía la institución de nuestra llegada y nuestros propios intereses frente a la intervención que queríamos realizar en este centro de práctica.

En nuestros inicio los requerimientos institucionales nos demandó prácticas meramente comunitarias, donde se pretendía que psicología realizara el trabajo individual y familiar y por su parte Trabajo Social interviniera en lo comunitario, pero aquí empezaron esos retos que sabíamos teníamos que aceptar, porque nosotros queríamos intervenir con las familias, porque nos convocó el proyecto de Escuela de Familias, en tanto queríamos hacer parte de los procesos de los niños, niñas y adolescentes. Entonces asumimos el reto de plantear y demostrar que Trabajo Social

“[...] no es solo comunitario, sino que se encarga de trabajar con las familias, se puede trabajar con grupos, hacer orientaciones individuales, construir redes y crear un espacio en la institución para la comunidad” [Jersson García, Practicante de Trabajo Social,. Entrevista Junio 2017].

“Yo entendía que el trabajador social hacía mucho énfasis en el trabajo con comunidad y algo de familia, digamos que era algo así como si hay un caso con alguno de los chicos entonces el psicólogo trabajaba la parte personal en términos de salud mental del chico, pero que en términos de contexto y quizá del ambiente familiar iba con mejor formación el trabajador social” [Hugo Lozano. Rector. Entrevista Mayo 2017]

“nosotros en un principio estábamos teniendo un choque con el rector de la institución porque su mirada de trabajo social era muy hacia lo comunitario, pensaba de que el trabajador social solo trabajaba en lo comunitario y que era muy de estar afuera con los

grupos comunales” [María Alejandra Gutiérrez. Coordinadora de Campo, Psicóloga, Entrevista Abril 2017]

Se plantea que inicialmente se tenía una idea sobre el Trabajo Social como una profesión que intervenía casi que exclusivamente en contextos comunitarios con alguna posibilidad de realizar intervenciones con núcleos familiares, pero se reconoce que es una idea que con la permanencia de los practicantes en la institución se vio transformada reconociendo otras áreas de intervención desde nuestra disciplina.

Por ende, ser pioneros tanto en el ámbito de la educación básica y media, como en la Institución Educativa, nos implicó comenzar a deconstruir esos imaginarios que existían frente al quehacer de Trabajo Social, esto creemos haberlo logrado hablando directamente con el Rector de la Institución y la profesional de campo quien fue la psicóloga de planta, en una reunión planteamos que el Trabajo Social desde nuestra Escuela tiene principalmente tres métodos de intervención donde se aborda al individuo y a su familia, a los grupos y a las comunidades. En ese momento rescatamos que nuestra formación nos permitía intervenir en cualquiera de estas líneas y no exclusivamente en el ámbito comunitario, a partir de ahí nos dieron “rienda suelta” para que pudiéramos proponer nuestro proyecto en la línea por la que nos quisiéramos ir. Fue allí donde nos propusimos trabajar paralelamente en cumplir con esas expectativas que tenía la comunidad educativa que la había llevado a convocarnos, y por otro lado cumplir con las nuestras, en tanto nuestro interés se centró en desarrollar procesos de intervención con los estudiantes y sus familias.

Entonces es aquí donde se generó el primer cambio, pues a partir de la intervención logramos ampliar el rango de acción en el que nos habían encasillado, tal y como lo plantea el mismo rector de la Institución en la entrevista realizada.

“ustedes se encargaron de ampliarnos la mirada de cuál es la tarea del trabajador social y cuáles eran las posibilidades de intervención desde el Trabajo Social, así que digamos que esas expectativas iniciales han sido superadas por las acciones que se han desarrollado [...] La presencia de ustedes me ha enseñado que ustedes también hacen unos procesos de acompañamiento a nivel terapéutico individual, y pueden hacer procesos de

intervención en crisis, tienen la formación y la competencia para hacerlo, además de abordar temas de trabajo comunitario” [Hugo Lozano, Rector, Entrevista Mayo 2017].

En el mismo orden de ideas, el coordinador de habitancia de primaria, en la entrevista de la que hizo parte, manifestó haber ampliado la noción que tenía de Trabajo Social como profesión previo a nuestra permanencia en la institución, quien además de reconocer diversos elementos que se pueden tener en cuenta desde nuestra intervención también da lugar a las posibilidades en términos de grupos poblacionales con quienes se puede adelantar un proceso por parte de Trabajadores o Trabajadoras Sociales, o como en nuestro caso, por practicantes de la misma; destacando además el hecho que desde nuestra profesión, los procesos de intervención se realizan desde el interior de los grupos poblacionales, es decir, a partir de las necesidades, problemáticas y/o potencialidades de los mismos actores sociales que hacen parte.

“porque percibí que ustedes se meten de lleno con los actores sociales, trabajan de la mano de ellos, en este caso con estudiantes y familias, incluso con docentes y administrativos [...] ahora veo que no es sólo ver las problemáticas sino meterse de lleno en ellas y trabajar de la mano de los actores e intentar con ellos, porque eso fue lo que percibí, fomentar la comprensión de sus problemas y buscar soluciones para intentar cambiarlas” [Eddy Bonilla. Coordinador de primaria, Entrevista Junio 2017]

De igual forma, existían otras concepciones sobre el Trabajo Social por parte de los diferentes miembros de la comunidad educativa, nociones que afloran en las siguientes respuestas a la pregunta ¿Sabe o sabía qué es Trabajo Social y cuál es el quehacer de la profesión?, interrogante que estuvo presente tanto en las entrevistas como en los grupos focales realizados como estrategia de investigación.

“siempre había confundido el Trabajo Social con Comunicación Social pero vine a comprender un poquito más que el Trabajo social estaba más relacionado... más ligado a la psicología, hacia el humanismo y lo aprendí fue con ustedes, viéndolos trabajar a ustedes, sí realmente cuando el rector dijo: ‘vienen a trabajar unos chicos de Trabajo Social’ yo dije: para que nos sirven comunicadores, o sea siempre hay desconocimiento

de algunas cosas pero cuando ya tuve contacto con ustedes, empiezo a ver que había un trabajo muy diferenciado” [Carlos Hernández. Secretario de rectoría. Entrevista Mayo 2017].

Se hace evidente el hecho de que nuestra profesión no cuenta con el reconocimiento que quizá tienen otras disciplinas y que el conocimiento que tienen las personas sobre la misma y su quehacer parte de la necesidad sentida de tener contacto con algún profesional de Trabajo Social, por lo tanto se crean ideas basadas en intervenciones puntuales y se tiende a desconocer muchos de los espacios y problemáticas en las que se puede intervenir desde nuestra profesión. Esto se tradujo en un reto constante, pues consideramos que uno de los principales logros al terminar nuestra práctica académica debería ser que en la Institución Educativa Nuevo Latir reconociera el Trabajo Social como profesión y que tuvieran un alto nivel de conocimiento sobre nuestro quehacer y posibilidades de intervención en el campo educativo.

De la misma manera, los estudiantes de la institución en los grupos focales que participaron expusieron la concepción que habían establecido sobre el Trabajo Social como profesión desde su lugar común, donde les asignaban inmediatamente unas funciones a los trabajadores sociales contribuyendo desde su lenguaje a ese encasillamiento planteado anteriormente.

“[...] Lo que yo he escuchado de los trabajadores sociales, es por lo menos en las películas cuando van a hacer una adopción o algo, llega el trabajador social a ver cómo está la casa, como viven las personas y así mismo es en la vida real” [Participante 3 Grupo Focal con Estudiantes Abril 2017].

De acuerdo con Bermúdez. Et al (2006:132) “Algunos han revestido la disciplina con una serie de atributos, tratando de identificarla como: ayuda a los pobres, clasificadores socioeconómicos, orientadores de conflictos, potenciadores de cambio, etc., contribuyendo a desvirtuar el objeto que inspiró su institucionalización como profesión.” Esto se ve reflejado en los tópicos que muestran los medios de comunicación, que son reproducidos en el discurso de las personas. Lo que permite ver que en nuestra sociedad el Trabajo Social no es una profesión que tenga un alto nivel de reconocimiento en muchos espacios, y que en consecuencia a esto, se gestan ideas o imaginarios

a partir de lo que se puede decir popularmente, o desde mínimos contactos con profesionales del Trabajo Social en áreas determinadas como la de la salud; pero generalmente las comunidades no reconocen las posibilidades de investigación e intervención con que se cuenta desde la profesión, y los múltiples procesos que se pueden agenciar en búsqueda de cambios significativos en las realidades sociales.

Por su parte, Estrada y Palmas (2016:19) plantean que “el Trabajo Social no está reconocido por la sociedad como cualquiera de las disciplinas con las que se compara, lo cual afirma la hipótesis de que se reconoce y valora si, por las razones que sean, necesitan de ella o la conocen por la red social o familiar”, esto explica el hecho que nuestra profesión sea constantemente asemejada con otras disciplinas, pero a su vez reconoce el hecho de que cuando se entra en contacto con profesionales de Trabajo Social, la percepción sobre la profesión cambia y el conocimiento sobre el quehacer de la misma se amplía.

También quisimos conocer cuáles fueron los cambios en las concepciones frente al Trabajo Social que había tenido una de las practicantes de psicología de la Institución, quien fue compañera de proceso y acompañamiento tanto en el proyecto de Escuelas de Familia como en la intervención en el ciclo I:

“Ahora sé que desde tu profesión cuentan con las suficientes herramientas para liderar trabajo con grupos, para hacer orientaciones a los chicos y las chicas, además que tienen muchísimos recursos para trabajar con las familias, y algo que destaco mucho en ustedes y es la voluntad y la facilidad con que trabajan con la comunidad” [Sandra Cardozo. Practicante de Psicología. Entrevista Mayo 2017].

Inicialmente la practicante de psicología planteó que no tenía conocimiento sobre el quehacer de la profesión de Trabajo Social más allá de escuchar de su presencia en instituciones de salud; pero manifiesta que a partir del trabajo en conjunto con los practicantes de Trabajo Social logró comprender algunas de las capacidades con que cuentan estos profesionales y las posibilidades de intervención desde la disciplina, además reconoce similitudes entre el Trabajo Social y la psicología, dando lugar a la posibilidad de trabajo en equipos interdisciplinarios con la presencia

de las dos profesiones. Sin embargo, aunque si bien es cierto que hay múltiples puntos de encuentro entre ambas profesiones, también fue posible evidenciar a lo largo del proceso de práctica, que ambas disciplinas se basan en posturas muy distintas y que desde el Trabajo Social, por ejemplo, otorgamos una mirada mucho más amplia o integral sobre las diferentes problemáticas en las que se ven inmersos los distintos actores sociales, además de que fue reconocido por diferentes miembros de la comunidad educativa, que nuestra profesión permite o cuenta con mayor apertura y cercanía con los diferentes actores sociales del contexto en que nos encontremos, por lo que además contamos con la gran ventaja de construir relaciones de empatía que posteriormente se pueden convertir en redes de apoyo para los procesos que se adelantan desde Trabajo Social.

En esta línea, es importante traer a colación la respuesta de la representante de los padres de familia quien a la pregunta de: ¿Sabe o sabía qué es Trabajo Social y cuál es el quehacer de la profesión? Respondió basándose su experiencia en los procesos de los que había sido partícipe en la institución:

“Primero yo pensaba que la trabajadora social le ayudaba a uno cuando no teníamos para las drogas o para salir del hospital y ahora sé que hacen un trabajo en equipo donde abordan al niño pero también la familia del niño” [Viviana Cuero. Representante de los padres y madres de familia. Entrevista Mayo 2017].

En el ejercicio de interdisciplinariedad que logramos realizar con los practicantes de Psicología clínica, fue posible que conformáramos duplas de trabajo para cada uno de los ciclos, donde a partir de los casos remitidos al equipo, hacíamos intervención con los niños, niñas y adolescentes y sus respectivas familias, asimismo trabajamos en las Escuelas de Familias Modalidad Cerrada del año lectivo 2016 y 2017, donde la interdisciplinariedad enriquece estos espacios y brinda dos miradas que integran al estudiante como individuo y a su familia como ese primer espacio de socialización; en estos espacios donde se pretende que la familia vuelva a la escuela, se abordaron temas como los Estilos de Crianza, Los Límites y Normas, La Comunicación Familiar y los Vínculos Afectivos Y Salud Familiar.

De ahí que podamos afirmar que se construyeron cambios en la concepción debido a la participación directa de los actores en los procesos que desde la práctica académica se agenciaron en la institución educativa y que a su vez permiten ir creando un perfil o funciones del trabajador (a) social en las instituciones educativas. Estas claridades construidas se pueden evidenciar en primera medida en el cambio del discurso de las personas al referirse a la intervención de Trabajo Social, donde se destaca el abordaje de las situaciones problemáticas del niño en el ámbito familiar, lo que da cuenta de una reconfiguración de esa concepción.

Según los planteamientos de Tibaná y Rico (2009), fue a partir de la Re-conceptualización que el Trabajo Social se reivindicó como una práctica ligada a la construcción de conocimientos desde dos condiciones: por un lado, como profesión dirigida principalmente hacia la acción y el quehacer profesional, con miras a generar cambios en poblaciones específicas, y por el otro como disciplina, vista desde la perspectiva de la práctica investigativa.

El desconocimiento de la profesión de Trabajo Social, es amplio y sigue siendo relacionado con la psicología, lo que implica estar en una constante aclaración de lo que es Trabajo Social, esto nos propone unos retos, en primera medida a tener esas claridades como profesionales y para poder transmitirlos y de esta manera ampliar el conocimiento de nuestra profesión. Por otro lado nos invita a realizar esa intervención diferenciada que se espera desde el Trabajo Social y que dé cuenta del quehacer de la profesión, esto hará que desde la práctica se pueda argumentar porqué el Trabajo Social no es psicología.

Por otro lado creemos que se empezó un posicionamiento de la profesión en la Institución, y esto se da a partir de que se confirma la necesidad de un trabajo que aborde no sólo las características individuales del niño, niña y/o adolescente, sino también que aborde las implicaciones del entorno familiar, del contexto socioeconómico y lo que esto influye en la problemática por la que atraviesa el individuo. De ahí que un docente planteara que:

“El Trabajo Social en la escuela sirve para eso, para hacer trabajo con la familia y con la comunidad, sobre todo con las familias de los estudiantes, situaciones de conflicto, es una formación que brinda apoyo a las instituciones.” [Ángela Bohórquez. Docente de primaria. Grupo focal con docentes. Abril 2017]

Entonces podemos plantear que a partir de nuestra práctica, los miembros de la comunidad educativa le otorgan al Trabajo Social la característica de poder desarrollar procesos de orientación y acompañamiento a las familias de los estudiantes, entendiendo a los mismos como sujetos inmersos en un contexto que incide en las problemáticas vividas por ellos y ellas. Frente al Trabajo Social con familias Nidia Aylwin (2002) plantea que “La misión básica del trabajador social centrado en la familia es mejorar y enriquecer la calidad de vida de las familias y de los individuos que las forman, interviniendo en el delicado balance adaptativo entre los seres humanos y sus ambientes ecológicos.” El cual es uno de los pilares de la actual intervención desde nuestra profesión y que se hace necesaria en los procesos adelantados en el marco de la práctica académica que desarrollamos en Nuevo Latir. Además que en el Proyecto Educativo Institucional ven a la familia como el espacio en el que se debe centrar la atención de los procesos de intervención que busquen el bienestar de sus estudiantes, pues ésta es su principal esfera de socialización.

6. CONCLUSIONES

En primer lugar consideramos que nuestra experiencia de práctica, siendo la primera práctica académica de Trabajo Social que se desarrolló en la Institución Educativa Nuevo Latir, logró evidenciar las posibilidades de intervención y los aportes que se pueden dar desde nuestra disciplina/profesión; y esa responsabilidad de ser el primer grupo de practicantes en este espacio, contrario a ser un obstaculizador, se convirtió en un aliciente para afrontar cada uno de los procesos que desarrollamos como un reto, que afortunadamente fueron llevados satisfactoriamente.

En ese mismo sentido, reconocemos que, a partir de nuestra experiencia de práctica, los logros alcanzados, y la forma en que fue asumida por la misma Institución Educativa Nuevo Latir, el Programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle, y por nosotros como practicantes, este centro de práctica fue considerado para futuras cohortes de Trabajo Social (sostenibilidad), lo cual evidencia lo satisfactoria y significativa que fue esta experiencia, para la heterogeneidad de actores que la construimos, vivimos y reflexionamos.

En cuanto a las categorías de análisis tomadas en cuenta para esta sistematización de experiencias, al hablar de la fase inicial de nuestro proceso, partiendo de todos los relatos de los miembros de la comunidad y de nuestra propia percepción - reflexión, podemos plantear que nuestra actitud de apertura, empatía e interés constante en aprender y contribuir a las iniciativas institucionales, representaron elementos fundamentales para poder entablar relaciones cercanas con los diferentes actores sociales que convergen en la institución, algo que si bien no se diría que hace parte de la intervención desde la disciplina, si representó un factor determinante para que nuestra experiencia de práctica se desarrollara de la forma positiva en que lo hizo, tuviera la receptividad que tuvo y fuera tan significativa para nosotros.

En ese mismo orden de ideas, y en relación a la identificación de aspectos problemáticos y potencialidades dentro de la institución y en la comunidad educativa, como nuestra segunda categoría de análisis, podemos concluir que el desarrollo de todo un proceso investigativo y de un ejercicio diagnóstico para la identificación de dichos elementos representó un aspecto nuevo en la

institución y en consecuencia un aporte constitutivo de la intervención que adelanta el equipo interdisciplinario en todas las instituciones en general.

También consideramos que a partir de los procesos que agenciamos en el marco de nuestra práctica académica contribuimos a que los diferentes miembros de la comunidad educativa identificaran no sólo las problemáticas que los atañen, sino también las potencialidades con que cuentan para que de esta forma construyeran empoderamiento y así sumarse a iniciativas que buscaron - busquen un bienestar no sólo de ellos sino también del contexto al que hacen parte.

Por otro lado, podemos plantear que a partir de los aportes en términos teóricos, prácticos, y metodológicos que *pusimos en juego* como practicantes de Trabajo Social, lo que además representa nuestra tercera categoría de análisis, contribuimos significativamente al reconocimiento de la profesión y de su quehacer por parte de los diferentes miembros de la comunidad educativa, partiendo del equipo interdisciplinario en el que logramos darle un lugar a la disciplina/profesión y contribuir aportando otra perspectiva a las intervenciones que se desarrollaron desde este espacio, pasando por los directivos que lograron concebir Trabajo Social de otra forma y otorgarle un mayor nivel de importancia, los docentes que de una u otra forma fortalecieron su nivel de confianza en los procesos de intervención psicosocial que se realizan en la institución, hasta llegar a las familias y sus estudiantes que pudieron conocer la profesión y las posibilidades de intervención con que cuenta, en este caso específico, en una institución educativa en la que el principal interés es contribuir a su bienestar.

Además, a partir de lo expuesto por las personas de la comunidad educativa que participaron en nuestras técnicas de investigación, podemos concluir que debido a los diferentes procesos de intervención desarrollados en el marco de nuestra práctica académica en la Institución Educativa Nuevo Latir, logramos incidir en transformaciones respecto a la concepción de Trabajo Social que tenían, en tanto conocieron las posibilidades de intervención con que contamos desde la profesión en espacios comunitarios, grupos familiares, atenciones individuales, trabajos con grupos tanto de niños(as) y adolescentes como de adultos, y el desarrollo de procesos formativos en espacios de taller; sin duda el hecho de que hayamos planeado, construido y ofertado el diplomado en Formación de Habilidades y Capacidades Parentales también contribuyó a ampliar el conocimiento

que tenía la comunidad en general sobre la profesión y su quehacer; esto último dando respuesta además a nuestra última categoría de análisis en la que interrogamos los cambios y las permanencias en la concepción del Trabajo Social por parte de la comunidad educativa.

En relación a una de nuestras apuestas personales y profesionales, podemos concluir que a partir de todo nuestro proceso de práctica académica de Trabajo Social y de las intervenciones e iniciativas llevadas a cabo por nosotros como practicantes, aportamos al reconocimiento y posterior posicionamiento de nuestra profesión en instituciones de educación formal básica y secundaria; no podemos desconocer que esto es un proceso largo y de múltiples esfuerzos, pero sin duda hemos dado un punto de partida y un aporte significativa.

Como elementos de preocupación están algunos ritmos disimiles entre las Instituciones (Univalle – Institución Educativa – otras Universidades de las cuales ya habían estudiantes en práctica), ello implica dificultades en los procesos de acuerdos; y entre otras, complejiza la pretensión interdisciplinaria que fue de hecho una de nuestras expectativas. En este mismo marco, se manejaban distintos formatos de registro y seguimiento de las atenciones, al igual que los de consentimientos informados y otros frente a los cuales debimos familiarizarnos a través de descripciones informales por parte de los y las compañeras de práctica quienes como ya llevaban en el campo ya un mes en el proceso de familiarización (en nuestro caso no contamos con ese mes de “ambientación”) incluso esta fue una reflexión del equipo y derivó en modificaciones de algunos de ellos.

Por supuesto, los estudiantes en práctica de Trabajo Social tuvimos que aprender y aprendernos incluso a convivir juntos en un mismo espacio, en una misma jornada, y tomando decisiones que no sólo nos competen en nuestro proceso de práctica como estudiantes, sino que van a incidir en la Institución Educativa y sus actores. De otra parte, materializar y ver la realidad del territorio significó sin duda asombros e inquietudes en su momento, pero un importante principio de realidad en el proceso de familiarización y de conocimiento del contexto y sus habitantes.

Aprendimos a aproximarnos intergeneracionalmente, en este caso con los Niños, Niñas y Adolescentes escolarizados, con quienes si bien no tenemos una brecha de edad tan grande, fue necesario conocer, reconocer sus lenguajes, estéticas y resistencias para construir nuestro lugar con ellos y ellas.

Por último, plantearemos que si bien es un reto para el Trabajo Social como profesión/disciplina el hacerse un espacio y dar a conocer las posibilidades de participación en un contexto pedagógico, como profesionales, debemos reconocer en primer lugar las dificultades que esta apuesta implica, como puede ser la brecha generacional entre los diversos actores sociales que convergen en estos espacios y los posibles desencuentros que esto implica; además de los límites en términos económicos, espaciales y de viabilidad de las intervenciones que implica la institucionalidad; sin embargo tampoco se puede desconocer el hecho que el impactar positivamente en un espacio como este, representa una gran posibilidad de lograr un impacto a mayor escala, en tanto las instituciones educativas son un lugar de encuentro no sólo de múltiples generaciones, como ya se mencionó, sino también de diversos grupos poblacionales (etnia, clase social, género, creencias, etc.) y de diferentes sectores de procedencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Edgardo. Reyes Luis. (2013) La Escuela Sitiada: Violencia Urbana y Derecho a la Educación (Colombia, Chile y México). Chile. Piso Diez Ediciones.
- Armijos, Diana. (2015). La Drogadicción Juvenil en el Cantón Cuenca: un problema social. Ecuador. Universidad de Cuenca.
- Arruabarrena, M. I. y De Paúl, J. (1994). Maltrato a los Niños en la Familia. Evaluación y Tratamiento. Vol. 13 N° 1. PP. 99-115. Madrid. Pirámide.
- Aylwin Acuña, Nidia. (2002). Trabajo Social Familiar. Santiago de Chile. Universidad de Chile.
- Bandura, Albert. (2001). Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective. Annual Review Psychology. Canadá. Universidad de Stanford.
- Barranco, Carmen. (2004). La Intervención en Trabajo Social desde la Calidad Integrada. España. Universidad de Alicante.
- Barreto, Claudia; et al. (2003). Metodologías y Métodos de Trabajo Social en 68 Libros Ubicados en Bibliotecas de Unidades Académicas de Trabajo Social en Bogotá. Colombia. Universidad de La Salle
- Barros, Jorgelina. (2007). Desafíos a la Intervención Profesional del Trabajo Social Ante las Manifestaciones Contemporáneas de la Cuestión social. Argentina. Universidad Nacional de Luján.
- Bermúdez, Claudia y Velásquez, Paula. (2012). Manual y Reglamento de Prácticas. Prácticas Académicas del Programa Académico de Trabajo Social. Santiago de Cali. Universidad del Valle.
- Blanco, Amalio & Varela, Sergi. (2007). Los Fundamentos de la Intervención Psicosocial. Madrid, España. Prentice Hall.
- Bonilla, Francy y Escobar, Jazmine. (2009). Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, vol. 9 no. 1, 51-67. Bogotá, Colombia. Universidad del Bosque. Recuperado de: http://m.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen9_numero1/articulo_5.pdf

- Bueno, Ana Marcela. (2013). Producción de Conocimiento Sobre Investigación en Trabajo Social. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. *Revista Trabajo Social* 15: 125-141.
- Calvo, Mariángeles. (2015). La Intervención del Trabajo Social en el Campo Educativo: Enfoque de Derechos. Estrategias en el Marco de los Equipos de Orientación Escolar de Escuelas Primarias de la Ciudad de La Plata. Periodo 2012-2014. Argentina. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de la Plata.
- Cantón, Isabel & García, Ana María. (2012). La Comunicación en los Centros Educativos: Un Estudio de Caso. Madrid, España. *Tendencias Pedagógicas* N° 19. Portal de Revistas Electrónicas UAM. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/2004/2110>.
- Cardona Balanta, María Isabel & Jiménez Restrepo, Diana Marcela. (2015). Población y Desempleo en las Comunas de Cali. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia. *Perfil de Coyuntura Económica* N° 25.
- Carvajal Burbano, Arizaldo. (2010). Teoría y Práctica de la Sistematización de Experiencias. Santiago de Cali, Colombia. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle.
- Carvajal Escobar, Yesid. (2010). Interdisciplinariedad: Desafío Para la Educación Superior y la Investigación. Manizales, Colombia. Universidad de Caldas.
- Castaño V, Dayan & Loaiza, José Miguel. (2012). Naturalización de la Violencia Urbana: representaciones sociales de estudiantes de décimo grado de la Institución Educativa Alfredo Cock Arango. Colombia. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación.
- Castillo Charfolet, A. (2011). Aproximación al Trabajo Social en España. *Servicio Social y Sociedad*. España.
- Cifuentes, Rosa María. (1999). Aportes para el Debate Epistemológico sobre el Sustento de la Sistematización. En: *La Sistematización de la Práctica de Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina. Editorial LUMEN/HVMANITAS.
- Congreso de Colombia. (2006). Ley 1098 de 2006. Código de la infancia y la Adolescencia. Bogotá. Colombia.
- Corbetta, Piergiorgio. (2007). Metodología y Técnicas de Investigación Social Edición Revisada. Madrid, España. Editorial. McGRAW-HILL Interamericana de España.

- Recuperado de: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigac3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf>
- Covadonga, Miguel. (2001). Los factores familiares vinculados al bajo rendimiento. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnostico en Educación. Madrid, España. Universidad Complutense. En Revista complutense de Educación. Vol. 12. Núm. 1.
- De Vicente, Beatriz. (2014). Empatía: Significado de empatía. Madrid. Psicología Online de Calidad.
- Estrada, Víctor Mario. (2011). Trabajo Social, Intervención en lo Social y Nuevos Contextos. Santiago de Cali, Colombia. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades.
- Estrada Moreno, Irene & Palmas García, María. (2016). El Trabajo Social desde Fuera, Perspectiva desde los Estudiantes de otras Titulaciones. España. Universidad del Málaga.
- Fernández, Dolores. (2007). Aproximación Histórica a la Trayectoria del Trabajador Social en el Sistema Educativo Español. En: Trabajo Social Hoy. Trabajo Social y Educación. Madrid, España. Colegio oficial de diplomados en trabajo social y asistentes sociales de Madrid.
- Fernández Riquelme, Sergio. (2010). Prácticas y Profesión en Trabajo Social: Relaciones académicas y Proceso Metodológico. Universidad de Murcia. España. Cuadernos de Trabajo Social. Vol. 23: 229-246.
- Ferreira, Jorge. (2012). Cap. 11 Campos y Ámbitos de Intervención en Trabajo Social con Niños y Jóvenes en Portugal. En: Revista Estudios de Juventud. España. Instituto de la Juventud.
- Galeano, Claudia; Rosero, Ketty & Velásquez, Paula. (2011). Reflexiones y Retos de la Práctica Académica en Trabajo Social. Cali, Colombia. Universidad del Valle.
- Gatica Eguiguren, Francisco. (2015). Las Intervenciones Psicosociales En Establecimientos Educativos Municipales Vulnerables Bajo El Marco De La Ley Sep. Chile. Universidad de Chile.
- González, Carolina. & Peña, Magda. (2009). Movilizando Recursos Educativos, Fortaleciendo Convivencias. Sistematización de experiencia de práctica de Trabajo Social en la I.E Escuela Normal Superior Farallones de Cali 2007-2008. Santiago de Cali, Colombia. Universidad del Valle. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

- Hamui, Alicia. Varela, Margarita. (2013). La Técnica de Grupos Focales. México. Facultad de Medicina Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: http://riem.facmed.unam.mx/sites/all/archivos/V2Num01/09_MI_HAMUI.PDF
- Hernández, Manuel. & González, Ángeles. (2002). Análisis de Funciones del Trabajador Social en el Campo Educativo. Tenerife, España. Universidad de la Laguna.
- Huguet, Montserrat. (2004). Cambio y Permanencia en lo Social. Santander, España. Universidad de Cantabria.
- Institución Educativa Nuevo Latir. (2016). Acuerdos para la Habitancia. Santiago de Cali, Colombia. Comité Académico y de Habitancia.
- Institución Educativa Nuevo Latir. (2011). Proyecto Educativo Institucional - PEI. Borrador del Proyecto Institucional de la Institución Educativa Nuevo Latir. Santiago de Cali. Comité Académico y de Habitancia.
- Iturrieta, Sandra (2012). Desafíos del Trabajo Social en un Campo Laboral con Límites Profesionales Difusos. Santiago de Chile, Chile. Universidad Católica Silva Henríquez. Recuperado de: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/katalysis/article/view/S1414-49802012000200002/24934>.
- Jiménez Javier, Pallares Diana & Bustamante Mónica. (2005). Interdisciplinariedad y Formación en Trabajo Social. Colombia. Revista Tendencias y Retos.
- Lasso Toro, Patricia. (2013). Cuando se Vive el Desarraigo, Educación y Desplazamiento Forzado: una mirada desde el Distrito de Aguablanca. Cali, Colombia. En: Revista Guillermo de Ockham 11(2). pp. 35 – 51.
- Martínez, Elí Evangelista. (2009). Trabajo Social Contemporáneo: aproximaciones y proyecciones. Teoría del Trabajo Social. México. Revista UNAM México: #20.
- Martínez López, José Manuel. (2004). Estrategias Metodológicas y técnicas para la Investigación Social. México. Universidad Mesoamericana.
- Maya de Lozano, Edelmira. (2008). Objeto y Modo de Actuación del Trabajador Social. Costa Rica. Universidad de Costa Rica.
- Mendoza Meneses, Ana Cecilia & Preciado Jiménez, Susana Aurelia. (2014). Estudio Exploratorio Sobre La Percepción De Los Usuarios Del Sector Salud Sobre El Egresado De Trabajo Social. Colima, México. Trabajo Social Sin Fronteras.

- Meneses, Wilson. Et al. (2013). Factores que afectan el rendimiento escolar en la Institución educativa rural Las Mercedes desde la perspectiva de los actores institucionales. Manizales, Colombia. Instituto de pedagogía Universidad de Manizales. Plumilla educativa
- Ministerio de Defensa Nacional. (2016). El Sicariato Como Mecanismo de Violencia del Tráfico Local de Estupefacientes de las Comunas 13, 14 y 15 de Cali (Distrito de Aguablanca) en los años 2014-2015. En: Estudio criminológico. Santiago de Cali, Colombia. MinDefensa.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2014). La Participación de las Familias en la Educación Escolar. Consejo Escolar del Estado. España. Editorial. Secretaría general técnica.
- Ministerio de Educación Nacional. (2010). Ley 1404 de 2010; Escuela de Padres y Madres. Colombia. MinEducación. Recuperado de: <http://www.mineducacion.gov.co/observatorio/1722/article-283389.html>
- Moreno, Tiburcio. (2010). La Relación Familia-Escuela en Secundaria: Algunas Razones del Fracaso Escolar. España. Universidad de Granada. Revista de Curriculum y Formación del Profesorado. Vol. 14. N° 2.
- Organización de las Naciones Unidas. (1995). Serie De Capacitación Profesional N.º 1 Derechos Humanos y Trabajo Social. Manual para Escuelas de Servicio Social y Trabajadores Sociales profesionales. Nueva York. Centro De Derechos Humanos Ginebra.
- Ortiz Torres, Emilio. (2011). La Interdisciplinariedad en las Investigaciones Educativas. Cuba. Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya. Centro de Estudios Sobre Ciencias de la Educación Superior - CECES.
- Ospina, Jorge Iván. (2008). programa de gobierno “Para que Cali Vuelva a Ser Cali” 2008-2011. Santiago de Cali. Alcaldía Municipal.
- Ospina Gómez, Jorge Iván. Proyectos de Ciudad, con el corazón en el 2010 y la mirada en el 2036, Cali un Nuevo Latir. Santiago de Cali, Colombia. Alcaldía de Santiago de Cali. Recuperado de: <http://www.cali.gov.co/publico2/alcalde/proyectos2010.pdf>.
- Paniagua Freyle, Rosa Ángela. (1999). Potencialidades de Desarrollo Humano Respecto a su Calidad de Vida en un Asentamiento de la Costa Caribe Colombiana. Colombia. Investigación y Desarrollo, Universidad del Norte.

- Pavez Soto, Iskra. (2012). Sociología de la Infancia: los niños y las niñas como actores sociales. España. Universidad Autónoma de Barcelona. Revista de Sociología N° 27.
- Pedrero, Fabiola; et al. (2014). El Trabajo Social Como Práctica Profesional y Servicio Social Como Impulsor del Saber. México. Hitos de Ciencia Económica y Administrativa.
- Perfil Epidemiológico Distrito de Aguablanca (2011). Red de salud del Oriente. Santiago de Cali. Consultado el 03 de diciembre de 2016. Disponible en: <http://www.redoriente.net/pdfvigilancia/1.pdf>.
- Periódico “El País”. (2017). Informe Judicial. Santiago de Cali. Colombia.
- Pizarro Roberto. (2001). La Vulnerabilidad Social y Sus Desafíos: una mirada desde América Latina. Santiago de Chile. Estudios Estadísticos y Prospectivos. CEPAL.
- Regueira, Katerine. (2011). El Fenómeno Social de la Violencia Escolar en las Instituciones Educativas. España. Universidad de Málaga. Cuadernos de Educación y Desarrollo Vol. 3 N°26. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/ced/26/bsp.htm>.
- Rodríguez, María Clara. (2010). Factores Personales y Familiares Asociados a los Problemas de Comportamiento en Niños. Cundinamarca, Colombia. Universidad de la Sabana, Facultad de Psicología.
- Rodríguez Valladolid, Natalia. (2008). De La Relación de Ayuda en Trabajo Social. España. Trabajo Social Málaga.
- Rojas, Carlos. (2012). ¿Qué es la revisión bibliográfica? Philosophia, Scientia et Praxis. Filosofía, Ciencia e investigación científica. Recuperado de: <http://filocien.blogspot.com.co/2012/05/que-es-la-revision-bibliografica.html>
- Rozas, Margarita. (1997). Algunas reflexiones sobre la cuestión social y el campo problemático en Trabajo Social. La Plata, Argentina. Revista Escenarios N° 3 Escuela Superior de Trabajo Social UNLP.
- Rubio, José Antonio. (2007) El tercer sector frente a las transformaciones del Estado de Bienestar. España. Cuadernos de Trabajo Social. 20: 275-287.
- Rutto, Alejandro. (2008). El Trabajador Social y Su Compromiso con la Educación. Santa Marta. Ministerio de Educación Nacional. Disponible en: <http://www.mineducacion.gov.co/observatorio/1722/article-1561.html>. Visto: 13 de septiembre de 2016.

- Sallés, Cristina & Ger, Sandra. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. España. Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa.
- Sánchez, Alipio. (1999). Contexto Científico-Técnico: ciencia, técnica y ética en la intervención social. En: Ética de la Intervención Social. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- Sánchez, Antonio. (1988). La Psicología en la Formación del Trabajador Social. Madrid, España. Universidad Complutense.
- Sarachu, Gerardo. (2007). Aproximación al análisis de las Necesidades Humanas, los procesos de colectivización y las formas sociales de satisfacción. Sao Paulo. UNICEF.
- Sesma Biruete, Esther & Girela Rejón, Blanca. (2013). Trabajo Social comunitario y Construcción de Paz. España. Universidad de Granada.
- Solana R, José Luis. (2016). Trabajo social, Complejidad e Interdisciplinariedad: una síntesis de algunos planteamientos en España e Hispanoamérica. España. Universidad de Jaén.
- Suárez, Francisco. (1989). Problemas Sociales y Problemas de Programas Sociales Masivos. Centro Interamericano para el Desarrollo Social (CIDES). Universidad del Valle. (2015). Santiago de Cali, Colombia. Disponible en: <http://univalle.edu.co>. Visto: 22 de Noviembre de 2016.
- Tibaná, Diana y Rico, Jenny (2009). Fundamentación de la Intervención de Trabajo Social: Sistema Conceptual y Avances Bogotá, Colombia .Programa de Trabajo Social, Universidad de la Salle.
- Torres, Liliana Patricia; et al. (2005). Historia de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle 1953/2003 “Cincuenta años aportando al desarrollo de la región”. Santiago de Cali, Colombia. Universidad del Valle, Revista Prospectiva.
- Velasco, María José. (2013). Violencia Reactiva e Instrumental. La impulsividad Como Aspecto Diferenciador. Madrid, España. Revista de Educación, 361.
- Zamanillo, Teresa. (1991). "La evidencia empírica". En: Para comprender el Trabajo Social. Navarra, España. Verbo divino.

ANEXOS

Anexo 1.

Entrevistas Semiestructuradas

Para la realización de esta sistematización de experiencias propusimos y llevamos a cabo entrevistas semiestructuradas a diferentes miembros de la comunidad educativa como los directivos, la psicóloga, representante de personal administrativo y madres de familia. A continuación presentamos una guía de entrevista semiestructurada que nos permite ejemplificar lo dicho.

Sistematización de la Práctica Académica de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir. Trabajo de Grado. Requisito para la obtención del título de Trabajador y Trabajadoras Sociales.
Jersson Alejandro García Isaza Cód. 1327551
Melissa Navarrete Velasco Cód. 1330862
Stefanny Rodríguez Valencia Cód. 1331959

Guía de Entrevista Semiestructurada

(Rector, Personal Administrativo y Personal de Servicios Generales)

1. Nombre
2. Edad
3. Lugar de Residencia
4. Cargo u oficio en la Institución
5. ¿Cuánto tiempo lleva ejerciendo el cargo actual?
6. ¿Cuánto tiempo lleva laborando en la Institución?
7. ¿Qué contacto o relación mantiene usted con los practicantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle?
8. ¿Sabe o sabía qué es Trabajo Social y cuál es el quehacer de la profesión?
9. ¿Cómo percibió la llegada de los practicantes de Trabajo Social a la Institución?
10. ¿Cómo considera que fue el proceso de adaptación de los practicantes de Trabajo Social a la Institución y a sus dinámicas?
11. ¿Cree que es importante su contribución usted y el personal de la institución en general para la adaptación y gestión de los practicantes de Trabajo Social a la Institución?

12. ¿Considera importante el aporte de Trabajo Social para la Institución en lo que ha conocido?
13. ¿Cuáles cree que son las principales problemáticas para la comunidad educativa de la Institución?
14. ¿En cuál de esas problemáticas cree que es importante la intervención de los practicantes de Trabajo Social? Y ¿por qué?
15. ¿Sabe qué hemos hecho los practicantes de Trabajo Social en la Institución y cómo lo han hecho?
16. ¿Cree que se ha generado algún cambio con la intervención de los practicantes de Trabajo social? ¿Cuáles? Si no considera que se hayan dado ¿por qué?
17. ¿Ha cambiado de alguna forma la noción o percepción que tenía sobre Trabajo Social como profesión?
18. ¿Considera necesario o le gustaría contar con nuevos practicantes de Trabajo social para el próximo año en la Institución?

Anexo 2.

Grupos Focales

También empleamos como técnica para la recolección de información, la realización de grupos focales, con estudiantes (de primaria y bachiller, por separado) y docentes de la institución educativa. Presentamos ejemplo de lo dicho a continuación.

Sistematización de la Práctica Académica de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir. Trabajo de Grado. Requisito para la obtención del título de Trabajador y Trabajadoras Sociales.
Jersson Alejandro García Isaza Cód. 1327551
Melissa Navarrete Velasco Cód. 1330862
Stefanny Rodríguez Valencia Cód. 1331959

Guía de Grupo Focal (Docentes)

Asistentes

8 docentes de la Institución Educativa Nuevo Latir; 2 por cada ciclo.

Preguntas

1. ¿Qué sabían o pensaban que era Trabajo Social?
2. ¿Que saben o piensan ahora que es Trabajo Social?
3. ¿En qué otros espacios habían conocido el Trabajo Social?
4. ¿Ha cambiado la concepción que tenían de Trabajo Social?
5. ¿Cree necesaria la intervención de Trabajo Social en el ámbito educativo?
6. ¿Que conocen del trabajo que realizan los practicantes de Trabajo Social en la Institución?
7. ¿Cómo creen que ha sido el trabajo que han realizado los estudiantes en práctica de Trabajo Social?
8. ¿Cuáles cree que son las herramientas con las que cuentan los trabajadores sociales para la intervención con la comunidad o en el ámbito educativo?
9. ¿Cuáles cree que son las dificultades que se pueden presentar al intervenir con la comunidad?
10. ¿Cuáles de los imaginarios que tenía de Trabajo Social aún conserva?

Anexo 3.

INFOGRAFÍA DEL “DIPLOMADO EN FORMACIÓN DE HABILIDADES Y CAPACIDADES PARENTALES” (Parte de nuestra intervención)



Diplomado En:
FORMACIÓN DE HABILIDADES Y CAPACIDADES PARENTALES

Con el diplomado se adquirirán conocimientos sobre dinámicas y aspectos propios de la familia; además se brindarán herramientas en temas de índole social y por último se aportará al autoreconocimiento como actores sociales y políticos buscando la producción de proyectos desde los mismos miembros de la comunidad.

OBJETIVO
Contribuir a la formación en competencias parentales para habitantes del oriente de la ciudad de Cali que hayan sido parte de procesos organizativos sociales y/o comunitarios, donde se brinden herramientas para el cuidado, la protección y educación de los niños, niñas y adolescentes de la comunidad.

ESTRUCTURA TEMÁTICA

1. Componente del ser
2. Componente Familiar
3. Componente Social
4. Componente de Emprendimiento

Conferencia de lanzamiento e inscripción: 30 de Marzo de 2017
Fecha de Inicio: 06 de Abril de 2017
Fecha de Finalización: 15 de Julio de 2017
Horario: Jueves de 2:00 pm a 5:00 pm y Sábados de 8:00 am a 11:00 am
Lugar: Institución Educativa Nuevo Latir.

Contamos con talleristas especializados en cada una de las áreas a abordar; profesionales como psicólogos y Trabajadores Sociales hacen parte de ellos.

Contáctenos:
☎ 321 848 8834
@ dipomadonuevoatir@hotmail.com

    **UNICATÓLICA**
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA
ESTUDIOS GENESEM

Anexo 4.

INVITACIÓN AL LANZAMIENTO, CONFERENCIA INICIAL E INSCRIPCIÓN AL “DIPLOMADO EN FORMACIÓN DE HABILIDADES Y CAPACIDADES PARENTALES”



DIPLOMADO EN: FORMACIÓN DE HABILIDADES Y CAPACIDADES PARENTALES

En el marco de una alianza institucional entre Universidad del Valle, representada por los Trabajadores Sociales en práctica, la Fundación Universitaria Católica y la Institución Educativa Nuevo Latir nace el diplomado en *“FORMACIÓN DE HABILIDADES Y CAPACIDADES PARENTALES”* dirigido a la población del Oriente de Cali que sean parte de procesos organizativos sociales y/o comunitarios.

Por tal motivo, y en reconocimiento del proceso que su organización ha llevado a cabo con la población de la comunidad, se le ha otorgado 6 cupos para el diplomado, los cuales se sugiere sean tomados por personas que muestren interés, compromiso y disposición para asistir a la totalidad del mismo.

Lanzamiento del diplomado, conferencia inicial e inscripción: **jueves 30 de marzo a las 2:00 pm en el auditorio de la Biblioteca Centro Cultural Nuevo Latir.**

Fecha de Inicio: 06 de Abril de 2017.

Horario: jueves de 2:00 pm a 5:00 pm

Fecha de Finalización: 15 de Julio de 2017

y sábados de 8:00 am a 11:00 am

Lugar: Institución Educativa Nuevo Latir.

Contamos con profesionales especializados en cada una de las áreas a abordar en el diplomado.

Esperamos su participación y presencia en el lanzamiento e inscripción el día 30 de marzo.

Conferencias en el lanzamiento del diplomado:

1. "Familia y declaratoria de adoptabilidad, su construcción desde el restablecimiento de derechos".
2. "Construcción del género en las relaciones familiares".



Anexo 5. Ver siguiente página.

MATRICES DE CIERRES PARCIALES

A continuación presentamos un ejemplo del instrumento utilizado para la realización de cierres parciales empleados en la construcción de esta sistematización en los que pusimos en contraste ejes de sistematización, categorías de análisis, Verbatim y algunos referentes teóricos que los sustentaban.

Sub-eje	Categoría	Segmento o Verbatim	Interpretación	Referente Teórico
<p>Fase inicial e inserción de los practicantes de Trabajo Social en la Institución Educativa Nuevo Latir.</p>	<p>Fase inicial e inserción.</p>	<p>“ Yo lo percibí siempre como algo positivo, como algo que trajo aportes y beneficios al desarrollo de la comunidad de Nuevo Latir, que brindó aportes a lo que estamos buscando hacer e incluir por primera vez la mirada de los trabajadores sociales se convirtió en un punto muy positivo para el mismo desarrollo de la propuesta pedagógica de la institución.”</p> <p>“yo al principio los vi como con expectativas, como intentando conocer qué era Nuevo Latir y a dónde estaban llegando, pero en muy poco tiempo sentí que se apropiaron de su lugar, sentí que se apropiaron del rol que tenían y empezaron a presentar propuestas e iniciativas que lo que le dice a uno es que ya están ubicados”</p> <p>“Además le llegaron muy bien a la gente, y la gente en general los acogió muy bien y ustedes han ido fortaleciendo esa relación porque tienen muy buena comunicación con todo el mundo en la institución, por eso te digo que fue un proceso rápido y muy asertivo.”</p>	<p>-La primera idea es que previo a la llegada de los practicantes de Trabajo Social, las directivas de la institución concebían su vinculación como un aspecto positivo dado que contribuiría al desarrollo de una de las propuestas plasmadas en su Proyecto Educativo Institucional, desde el que se habla de un bienestar integral de todos los miembros de la comunidad educativa, en el que nosotros como practicantes de Trabajo Social entramos a aportar en una construcción de bienestar en términos relacionales, contextuales y familiares a partir de las diferentes estrategias de intervención que se utilizaron. Esto permite ver que el rector de la institución considera de importante la presencia de nosotros y de la profesión de Trabajo Social en el contexto educativo, reconociendo los procesos de intervención que pueden llevarse a cabo.</p> <p>-El rector se suma al grupo de personas que resalta como un aspecto positivo la actitud mostrada por nosotros los practicantes de Trabajo Social, caracterizándonos por la apertura, interés y entusiasmo durante todo</p>	<p>Galeano, Rosero y Velásquez (2011) plantean que la Práctica Académica, para nosotros como estudiantes, representa una etapa de transición atravesada por incertidumbres, dudas y una constante construcción y reconstrucción de las apuestas personales y profesionales; las autoras muestran esta transición al plantear que en el marco de la práctica nos desenvolvemos en diferentes escenarios y situaciones, como lo es nuestra presencia en el centro de práctica y a la vez en la universidad, o el pasar de la reflexión en el espacio académico a la concreción y/o enfrentamiento de las realidades. Se hace evidente en lo expuesto por el rector, que en nuestra etapa inicial mostramos algunas de esas sensaciones como la incertidumbre o dudas, pero que fueron sorteadas satisfactoriamente.</p>

			<p>el proceso de práctica académica, lo cual entre otras cosas facilitó la construcción de relaciones de empatía; este pudo ser uno de los factores determinantes en contar con su apoyo y disposición como cabeza visible de la institución con las diferentes propuestas de intervención realizadas desde nuestro lugar de practicantes; esto además pudo incidir en que la relación entre nosotros y el rector, se tornara más cercana de lo que se hubiese esperado, pues desdibujaba en ocasiones los límites de la formalidad, lo que rescatamos como un factor muy positivo en cuanto al desarrollo de los procesos y de nuestra presencia en la institución.</p>	
<p>Identificación de aspectos problemáticos y potencialidades de la comunidad educativa de la I.E. Nuevo Latir.</p>	<p>Potencialidades</p>	<p>“Creo que desde el punto de vista del personal en general, hemos tratado de que ustedes se sientan bien, que se sientan acogidos y que se sientan como unas personas muy importantes que además tienen una labor muy importante con nuestra institución y con nuestra comunidad, hemos tratado de facilitar su labor brindándoles los recursos que tenemos a nuestra disposición”</p>	<p>En este sentido, la potencialidad destacada tiene que ver con el apoyo constante que los practicantes de Trabajo Social recibimos por parte de las directivas y de todo el personal en la institución; lo que definitivamente posibilitó el desarrollo de muchas de las propuestas de intervención que se adelantaron en la institución; además fue un aliciente para insistir en las diferentes intervenciones, pues en muchos momentos fue muy gratificante el</p>	<p>Natalia Rodríguez (SF) menciona un término que podría utilizarse en cuanto a esta potencialidad planteando que “En cuanto a la conceptualización de la relación de ayuda podemos pensar que es el marco adecuado para que suceda la intervención o la metodología que debe imperar en el quehacer profesional. Pero en sí misma es tratamiento ya que el propio profesional (psicólogo/trabajador social) es un recurso,</p>

			<p>hecho de ser reconocidos como personas y como profesionales en la institución, y que se evidenciaran los logros de nuestra permanencia en la institución. La ayuda y apoyo brindado por los directivos y la mayoría de docentes se tradujo en uno de los medios o aportes más significativos del proceso de práctica académica.</p>	<p>la relación que a nivel personal se establece si se da con unas condiciones ya debe estar consiguiendo objetivos.”</p>
	<p>Aspectos Problemáticos</p>	<p>“la falta de construcción del tejido social y las relaciones interpersonales, otras tienen que ver con lo que se presenta al interior de las familias, la falta de apoyo a las actividades en la planeación y ejecución de lo que se viene adelantando desde el proyecto de habitancia y específicamente desde el equipo psicosocial que además son amplias.”</p>	<p>La principal problemática a la que se alude corresponde al contexto en que se encuentra la institución en el que además influyen muchos aspectos de orden cultural, y es que la poca existencia de relaciones o redes de apoyo en la comunidad inciden en la presencia de muchas otras problemáticas, además del poco interés que muestra la población en sumarse a iniciativas en pro del desarrollo del sector en términos de formación y civismo.</p> <p>Si bien es cierto que muchas de las problemáticas que atañen este sector obedecen a la estructura social y económica, y a la desatención de los gobernantes, también se debe reconocer que culturalmente, muchas de las personas que viven en el Distrito de Agua Blanca han</p>	<p>Frente a las problemáticas sociales presentes en el Distrito de Agua Blanca Patricia Lasso (2013) plantea que además de la pobreza, el desempleo y las evidentes falencias en el sistema educativo, este sector se ha visto inmerso en un conflicto sociopolítico que se ha ido presentando paulatinamente en el contexto urbano a través de múltiples modalidades dejando como consecuencias el incremento de los homicidios, la violencia, el microtráfico y el reclutamiento de los más jóvenes quienes sin otras posibilidades se ven obligados a internarse en estas dinámicas; dejando además el trágico pero revelador dato de que en el Distrito de Agua Blanca la violencia es el principal motivo de</p>

			<p>optado por conformarse con sus realidades y dejar de lado u omitir muchas de las iniciativas tanto populares como de formación impulsadas por instituciones, lo cual podría contribuir a un mejoramiento significativo en su calidad de vida, trascendiendo las problemáticas de su contexto e incidiendo en cambios sobre el mismo.</p>	<p>mueres, los jóvenes las principales víctimas y victimarios.</p> <p>Todo lo anterior deja en evidencia algunas de las características propias del contexto en el que se encuentra ubicada la institución y en que crecen sus estudiantes; por lo tanto sería casi imposible pensar que éste será un territorio al margen de dichas problemáticas y que estas no afectarán directamente las dinámicas que tienen lugar al interior de la I.E. Nuevo Latir.</p>
<p>Herramientas metodológicas propuestas e implementadas en la intervención de los practicantes de Trabajo Social y cambios agenciados.</p>	<p>Herramientas metodológicas propuestas</p> <p>Herramientas metodológicas implementadas</p>	<p>“yo diría que su mayor aporte ha sido la actitud y la disponibilidad para trabajar en equipo, porque su actitud contribuye a como llevan el trabajo y a cómo ustedes han llegado a todos en la comunidad.”</p>	<p>No se habla puntualmente de aportes metodológicos en términos de acción por parte de nosotros como practicantes de Trabajo Social, sino de nuestra contribución en términos actitudinales para el desarrollo de los diversos procesos agenciados en la institución; dejando en evidencia, primero características que se podrían entender como propias de la personalidad y disposición de cada uno de nosotros; pero por otro lado el hecho de que a lo largo de la formación como futuros trabajadores y trabajadoras sociales ha sido reiterativa la enseñanza sobre la necesidad y la</p>	

			<p>importancia de entablar relaciones de ayuda y apoyo con otro, pues al ser una profesión disciplina de las ciencias sociales, partimos de la construcción de redes en los contextos sociales para el impulso y desarrollo de los procesos de intervención.</p>	
<p>Cambios y permanencias frente a la concepción de Trabajo Social por parte de la comunidad educativa a partir de los procesos agenciados desde la profesión con la presencia de los practicantes.</p>	<p>Cambios</p>	<p>“la gente al principio me preguntaba por qué Trabajo Social, y ahora la gente no pregunta porque entiende que la intervención de ustedes está siendo importante y está siendo necesaria, entonces yo creo que eso ha sido clave en este proceso”</p> <p>“ustedes se encargaron de ampliarnos la mirada de cuál es la tarea del trabajador social y cuáles eran las posibilidades de intervención desde el Trabajo Social, así que digamos que esas expectativas iniciales han sido superadas por las acciones que se han desarrollado”</p> <p>“La presencia de ustedes me ha enseñado que ustedes también hacen unos procesos de acompañamiento a nivel terapéutico individual, y pueden hacer procesos de intervención en crisis,</p>	<p>Los cambios hacen alusión principalmente a que la noción que se tenía en la Institución sobre la profesión de Trabajo Social, en un momento inicial se limitaba un poco a intervenciones de tipo comunitario, pero que con el pasar del tiempo y a raíz de las intervenciones realizadas por nosotros los practicantes la idea sobre la profesión se amplió a tal punto que se reconociera otras áreas de intervención como la individual o las orientaciones familiares, lo cual muestra que se dieron frutos en términos del reconocimiento de la profesión en la institución; esto además de dar un lugar al Trabajo Social en este contexto institucional, y de mostrar el quehacer de nuestra profesión, le permitió a la misma institución y a sus directivas identificar nuevas posibilidades de intervención que podían llevarse a cabo desde el equipo</p>	<p>Ana Mendoza y Susana Preciado, en su texto <i>Estudio Exploratorio Sobre La Percepción De Los Usuarios Del Sector Salud Sobre El Egresado De Trabajo Social</i> (2014) plantean que “la sociedad ha formado su percepción social a través del contacto que ha tenido con el trabajador social y de los comentarios que ha escuchado sobre éste, pero es una constante que en el momento de ser intervenido o entrar en contacto con el profesional la percepción sobre este sufre transformaciones considerables.</p>

		<p>tienen la formación y la competencia para hacerlo, además de abordar temas de trabajo comunitario”</p>	<p>interdisciplinario, teniendo, por ejemplo, a la familia como un nuevo foco de atención al que se podía acceder con una mirada profesional y con quienes, al llevar un proceso de orientación, se podría impactar no sólo en sus relaciones sino también en las realidades en las que se encontraban los y las estudiantes de la institución, que en últimas son quienes representan el principal interés en este contexto.</p>	
	<p>Permanencias</p>	<p>“Yo entendía que el trabajador social hacía mucho énfasis en el trabajo con comunidad y algo de familia, digamos que era algo así como si hay un caso con alguno de los chicos entonces el psicólogo trabajaba la parte personal en términos de salud mental del chico, pero que en términos de contexto y quizá del ambiente familiar iba con mejor formación el trabajador social”</p>	<p>Se plantea que inicialmente se tenía una idea sobre el Trabajo Social como una profesión que intervenía casi que exclusivamente en contextos comunitarios con alguna posibilidad de realizar intervenciones con núcleos familiares, pero se reconoce que es una idea que con la permanencia de los practicantes en la institución se vio transformada reconociendo otras áreas de intervención desde nuestra disciplina.</p>	<p>Esther Sesma y Blanca Girela (2013), en relación al trabajo social en ámbitos comunitarios plantean que “El trabajo social comunitario toma la comunidad como objeto de intervención entendiendo que ésta determina las formas y la calidad de vida de los individuos. [...] La comunidad abarca la participación en diferentes ámbitos de la vida social, la culturización y las actividades de producción.” Es entonces el trabajo comunitario uno de los pilares en la intervención desde la profesión y probablemente se deba a esto que en su mayoría se relaciona únicamente el espacio comunitario como área de intervención.</p>